

**Experiencia de vida infantil adoptada: un estudio biográfico-narrativo en el departamento
de Risaralda, Colombia**

Elizabeth Sánchez Manso

Maricel Guarniso Motato

Asesora

Dra. María Victoria Alzate Piedrahita

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias de la Educación
Maestría en Infancia

Tesis presentada a la Maestría en Infancia como requisito de grado para la obtención del título de
Magíster en Infancia

Octubre, 2022

Resumen

La infancia se reconoce como un concepto en construcción. El aporte de los diversos estudios sobre esta, posibilitan una transformación y un pensamiento diferenciado frente a lo que dicha etapa implica. A partir de la resignificación temporal, de su reconocimiento académico y social, surge una posible categoría que podría denominarse “infancia adoptada”. Como resultado de la relación entre infancia, el fenómeno de la adopción y donde a su vez se vincula la noción de familia.

Tales variables emergen nuevas miradas en donde se precisa la identificación de esas particularidades. Es por ello, que la presente tesis de maestría se basa en el desconocimiento y la invisibilización existente de la niñez colombiana con experiencias de adopción. Por lo tanto, se busca ahondar en ese mundo social inexplorado, a partir de la construcción de los relatos de vida de tres adultos adoptados, en el departamento de Risaralda, Colombia.

En este trabajo, se emplea un enfoque de investigación de tipo cualitativo, ocupando como instrumento de recolección de información: el relato de vida, para realizar un análisis de información analítico de las vivencias sobre infancia mencionadas por los participantes.

Esto con el propósito de identificar la categoría mencionada; describir los cambios producidos en función de un proceso (o acto) de adopción, teniendo en cuenta las siete cuestiones centrales relacionadas con este y promover el reconocimiento de las voces de las personas en dicha situación, mediante la participación y la escucha de sus experiencias infantiles.

Palabras clave: Infancia, adopción, familia, relato de vida, experiencia de la infancia, sociología de la infancia.

Abstract

Childhood is recognized as a concept under construction. The contribution of diverse studies on childhood enables a transformation and a differentiated way of thinking about what this stage implies. From the temporal resignification, from its academic and social recognition, a potential category emerges that could be called "adopted childhood". As a result of the relationship between childhood, the adoption phenomenon and, in turn, the family notion.

Such variables emerge new perspectives where the identification of these particularities is required. For this reason, this master's thesis is based on the lack of knowledge and invisibility of Colombian children with adoption experiences. Therefore, it seeks to delve into this unexplored social world through the construction of the life stories of three adopted adults in the Risaralda department, Colombia.

In this study, a qualitative research approach is applied, using the life story as an instrument for collecting information, in order to carry out an analytical data analysis of the childhood experiences mentioned by the participants.

This is for the purpose of identifying the aforementioned category; describing the changes produced as a function of an adoption process (or act), taking into account the seven central aspects related to it and to promote the voice recognition of the people in this situation, through the participation and listening to their children's experiences.

Key words: Childhood, adoption, family, life story, childhood experience, childhood sociology

Tabla de Contenido

Introducción	8
La problemática y el problema de la “infancia adoptada”	13
Etapa 1. Recolección de la información: instrumentos.....	22
<i>Entrevista semi-estructurada</i>	22
<i>Relato de vida</i>	22
Etapa 2. Constitución u organización de información	24
Etapa 3. Análisis de las categorías	25
Infancia, Adopción y Familia	27
Infancia: perspectivas históricas y sociológicas	27
Adopción e infancia	35
<i>Referentes jurídicos de la adopción</i>	36
<i>Emociones y sentimientos asociados a la adopción</i>	41
<i>Memoria y experiencia de la infancia</i>	43
La familia y su rol en el surgimiento de la infancia.....	44
Antecedentes investigativos sobre Adopción e Infancia	48
Relatos de la “Infancia Adoptada”	53
1. Categoría: Contexto histórico.....	55
Leidy, la niña adoptada	55

	<i>Estructura familiar: origen y cambio</i>	55
	<i>Motivo de adopción</i>	59
	<i>Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad)</i>	61
	<i>Escolarización</i>	63
Camila, la bebé adoptiva.....		65
	<i>Estructura familiar: origen y cambio</i>	65
	<i>Motivo de adopción</i>	66
	<i>Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad)</i>	67
	<i>Escolarización</i>	68
Carolina, la adolescente adoptada.....		69
	<i>Estructura familiar: origen y cambio</i>	69
	<i>Motivo de adopción</i>	70
	<i>Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad)</i>	71
	<i>Escolarización</i>	72
2. Categoría: Impacto de adopción, reflexión infantil.....		73
1. <i>Rechazo a su origen biológico</i>		73
2. <i>Aceptación de su realidad social</i>		75
3. <i>Una cadena de abandonos y pérdidas</i>		76
4. <i>Sin vergüenza y sin culpa</i>		79
5. <i>Duelo: en camino hacia la resiliencia</i>		81

6.	<i>Identidad: por ellos soy lo que soy</i>	83
7.	<i>Intimidad y/o apego</i>	85
8.	<i>Dominio y control</i>	87
9.	<i>Perdón al pasado</i>	89
10.	<i>Temor a un nuevo abandono</i>	91
3.	Categoría: “Infancia adoptada”.....	92
	<i>Memoria de mi infancia</i>	92
	<i>¿Infancia diferente?</i>	94
	<i>Concepto de adopción, perspectiva infantil</i>	95
	Conclusiones.....	98
	Referencias.....	100
	Anexos.....	107
	Anexo A. Guía de preguntas entrevista semiestructurada.....	107
	Anexo B. Preguntas orientadoras relato de vida.....	109
	Anexo C. Entrevistas - Relatos de vida “Infancia adoptada”.....	110
	Anexo D. Codificación de información.....	136
	Anexo E. Síntesis revisión documental sobre adopción e infancia.....	176

Lista de figuras

Figura 1. Proceso General de Adopciones	40
Figura 2. Síntesis de análisis de resultados	54

Lista de tablas

Tabla 1. Codificación de información	25
--------------------------------------	----

Lista de siglas

(CPC): Constitución Política de Colombia.

(ICBF): Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

(NCFA): National Council For Adoption.

(NNA): Niños, Niñas y Adolescentes.

(ONU): Organización de las Naciones Unidas.

(RAE): Real Academia Española.

(UNICEF): Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Introducción

Después de evidenciar las problemáticas existentes y las transformaciones a las que han dado lugar estudios socio-históricos sobre la infancia y el interés de diversos autores por los niños como sujetos sociales, se revela un reconocimiento hacia la protección de estos, pues se distinguen como clave para el “desarrollo de una personalidad adulta” (Solares, 2006, p. 309), el conocimiento de nuestro origen y “la renovación del mundo” (Larrosa, 2017, p. 208).

Asimismo, se aprecia como elemento decisivo para su formación y desarrollo integral, la pertenencia a una familia que brinde la garantía de derechos fundamentales y favorezca un ambiente acogedor. Pues, es catalogada como “núcleo de la sociedad” dado que allí se sustentan las bases biopsicosociales en el individuo para la participación en el mundo social y natural. Claro esto, y su relación estrecha con la infancia, se evidencia que al igual que la última, esta ha sufrido transformaciones en su estructura organizacional que han derivado en una reinención de la familia a causa de los crecientes procesos de individualización. Como lo menciona Beck-Gernsheim (2003) uno de esos procesos de reinención ha originado el desarrollo de una tipología de familia, la adoptiva, la cual corresponde al hogar de un individuo o una pareja y sus hijos no biológicos. Aspecto que nos lleva a interrogarnos sobre el concepto de adopción, a qué hace referencia, cuál es su origen y desde cuándo se institucionalizó como carácter jurídico, qué condiciones se debe presentar para pertenecer a dicha categoría, se podría hablar de adopción oficial y extraoficial, cuáles son las transformaciones y cambios por los cuales ha atravesado a lo largo del tiempo, cuáles son los imaginarios de la sociedad frente a esta, qué importancia tiene la misma en el desarrollo de la infancia vulnerada, cuáles son las memorias de la población adoptada frente a diversos temas de interés teniendo en cuenta sus características particulares, entre otras.

Estos son algunos de los interrogantes que nos planteamos al ser un asunto que surge de una experiencia de vida cercana y de interés personal hacia la visibilización de una población infantil del cual se conoce poco más de lo que se aprecia evidentemente y del acto de amor inmerso en la decisión de adopción.

Dicho fenómeno no es relativamente nuevo, puesto que se evidencian algunos estudios que lo visualizan desde tiempos antiguos y que dan referencia a los orígenes de la misma a lo largo de

la historia. Respecto a su etimología, el verbo adoptar viene del latín *adoptare* con el mismo significado. Este verbo se compone de *ad-* (idea de aproximación o asociación) y el verbo *optare* (elegir, escoger, desear), de modo que *adoptare* expresa la idea de elegir o escoger a alguien o algo para asociarlo o vincularlo así mismo (Real Academia Española [RAE], s.f.).

A continuación, brevemente se expondrá documentación del contexto a nivel mundial y finalmente nos situaremos en el contexto nacional colombiano. Para esto, Vélez (2016) realiza un estudio sobre el recorrido histórico del concepto, remitiendo los inicios de este a la India, en donde se extiende a pueblos vecinos, sin embargo, se alude al hecho de su nacimiento en los pueblos de Asiria y Babilonia, pero se considera que en Grecia y en Roma fue en donde dicha figura alcanzó un gran desarrollo, evolucionando así hasta su codificación en el Derecho Moderno.

En Grecia, la finalidad de la adopción, además de ser religiosa, también fue política y económica, puesto que, ante la imposibilidad de concebir hijos biológicos, se adoptaba con el ánimo de transmitirles los derechos de herencia. Para los romanos, las dos modalidades de la filiación (relación paterno-filial) eran la adopción a través del derecho y la procreación en el matrimonio legítimo. Lo anterior, debido a que los vínculos de sangre no se consideraban indispensables para la constitución de una familia, pues se estimaba que la adopción era tan natural y efectiva como concebir un hijo biológicamente. La finalidad religiosa y política que la mencionada figura tenía en Roma originó allí la necesidad de tener un heredero en la familia recurriendo a la adopción en el caso en que no lo hubiera. Se le dio tanta importancia a la adopción, que en la legislación antepusieron al hijo adoptivo frente al legítimo.

En Francia, por ejemplo, se instauró un título especial referente a la adopción y se trató como una institución filantrópica destinada a ser fuente de consuelo para los matrimonios estériles y para los niños pobres. Y en España, trataron la adopción tanto en el Fuero Real como las Leyes de las Siete Partidas. En estas últimas, regularon la adopción bajo la denominación de prohijamiento, creando una relación paterno filial de carácter artificial, imitando a la naturaleza.

Seguidamente, se precisa el recorrido histórico del concepto en la regulación jurídica colombiana, donde ha tenido un cambio significativo debido a que inicialmente solo se percibían consideraciones de carácter político, económico y social, teniendo en cuenta solo al adoptante.

Posteriormente, por el devenir propio de la sociedad, las legislaciones se han tenido que adaptar, partiendo principalmente del adoptado y de sus intereses (Camargo de la Hoz, 2000).

Por otra parte, retomando un poco los estudios históricos de Ariès (1960), el autor señala que la idea de infancia tiene su origen en el siglo XVIII, y el sentimiento hacia la misma era el de una infancia vulnerable, inocente y necesitada de una especial protección. Si antes de la Revolución Industrial los niños y niñas se consideraban una propiedad, fue durante el siglo XX cuando se extendió la idea de que son un colectivo vulnerable e indefenso, necesitado de asistencia, por lo cual se crean mecanismos para la protección de los mismos.

Ante esto último, con intención de identificar el progreso de dichos mecanismos, para el caso colombiano se constituyó el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, del cual el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) forma parte y que según el artículo 20 de la Ley 7 de 1979 precisa que “tendrá por objeto propender y fortalecer la integración y el desarrollo armónico de la familia, proteger al menor de edad y garantizarle sus derechos” (1979, p. 4). En lo que atañe a la adopción, en el artículo 61 de la Ley 1098 de 2006 (Código de la infancia y la adolescencia) se especifica la definición de esta como: “principalmente y por excelencia, una medida de protección a través de la cual, bajo la suprema vigilancia del Estado, se establece de manera irrevocable, la relación paterno filial entre personas que no la tienen por naturaleza” (2006, p. 36). Lo anterior presenta de manera oficial el desarrollo y aprobación de este término frente a la comunidad estatal en pro de la garantía de derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes puntualmente hacia tener una familia, aspecto que da cuenta de la estrecha relación entre ambos conceptos. El recorrido histórico expuesto, también señala cómo se llevaba a cabo de manera extraoficial la adopción sin ningún tipo de registro legal, sobreponiendo tanto el interés superior del niño, hacia su bienestar, como el deseo del adulto ante la imposibilidad de procrear.

Se aprecian diversos estudios de índole históricos que señalan la evolución del concepto de adopción, a diferencia de otros artículos de revistas científicas que exponen el análisis de situaciones como la integración de los niños a familias adoptivas; la construcción de vínculos afectivos y la pertenencia familiar para el desarrollo de conexiones legítimas (Pena, 2016); la adopción como proceso no solo judicial sino psicológico y emocional desde la vivencia particular de adopción de la autora Matarazzo (2016). Otros escritos hacen énfasis en que el Derecho es un

elemento que se entrelaza con la categoría de adopción, puesto que la segunda es una opción para la garantía del primero, sea por condiciones de abandono o maltrato infantil ejecutados por parte de la familia de origen (biológica) del niño, niña o adolescente.

Es por esto, que surgió el deseo de escudriñar sobre el tema de la adopción desde la perspectiva de quienes son los protagonistas de dicho fenómeno: niños, niñas y adolescentes. Dando paso al reconocimiento de sus voces, pensamientos y emociones, pues las reseñas de escritos y la revisión documental evidencian que en la mayoría de estos se desconocen las concepciones o ideas relacionadas con las vivencias cotidianas. Así pues, se propuso evidenciar las experiencias de infancia de personas adoptadas -desde sus propios relatos de vida-, ya que han sido poco estudiadas a partir de la postura, como ya se mencionó, de los personajes principales.

Por lo tanto, la adopción no fue ni será un punto y aparte en las trayectorias vitales de las personas adoptadas porque podría llevar a secuelas, frente a los sentimientos de pérdida, entre ellos la de los progenitores (según la diversidad de causales), que consciente o inconscientemente están presentes en su vida e inciden tanto su personalidad como la relación con los otros; o lo que denomina Child Welfare Information Gateway (2020) como “los efectos personales de la experiencia de adopción” (p. 1) que aluden al impacto y a los desafíos posteriores en la convivencia.

Además, es importante mencionar que, respecto al proceso de hallazgo del tema, a partir de la obra de Alzate et al. (2010), este inicialmente presentó cierta complejidad en cuanto a la elección del mismo, pero se determinó mediante un factor de interés personal y la curiosidad frente a este. Se realizó: lluvia de ideas sobre diferentes temáticas, obtenidas de los diferentes seminarios dictados; análisis de dichas ideas y se procedió a eliminar las que presentaban algún tipo de restricción; asesoría con una docente para presentarle las propuestas y aclarar dudas; diálogo del tema de investigación con una estudiante (quien estaba por culminar su proceso de posgrado) para concretar la elección del tema y así dar paso a una búsqueda documental sobre el mismo.

Según lo expuesto desde el principio hasta ahora, es necesario destacar que el tema de investigación abordado se rigió de acuerdo con algunos criterios de conveniencia planteados por Deslauriers (2010).

Teórico, por la necesidad y el interés de conocer las perspectivas propias de los individuos que hacen parte de un fenómeno a estudiar, además de precisar documentación que sustente diversos conceptos presentes en lo que corresponde al caso, los cuales posibiliten contribuir de manera efectiva a procesos social e históricamente relevantes.

Emocionalmente, el tema de investigación emanó en especial de un factor de interés personal de una de las investigadoras -como protagonista principal de experiencias de adopción (en plural porque posee un proceso legal y otro por afinidad sin parentesco)- frente a la curiosidad de conocer las apreciaciones de otras personas adoptadas sobre sus propias vivencias infantiles (pre y post-adopción), apreciaciones acerca de sus familias adoptivas y los cambios producidos (emocionales, psicológicos o sociales) a raíz de su proceso, revelando esas cuestiones que los hacen una población particular. La otra investigadora, desde su labor como docente, se interesó debido a las experiencias que ha tenido en el aula con niños adoptados y así surge la motivación de conocer sus historias de vida.

Práctica, porque se presentó la oportunidad de acercar a la sociedad al conocimiento concreto y real de experiencias de “infancias adoptadas” en los relatos de vida de los sujetos. Teniendo en cuenta los diversos soportes a los cuales se puede acceder y los conocimientos empíricos de este que se instauran de las diferentes dinámicas cotidianas, los cuales se pueden emplear para la ejecución de un proceso estructurado y efectivo.

Originalidad, dada la pertinencia dentro del contexto poblacional entre el cual es posible evidenciar casos cuya identidad se remite al problema en cuestión y por ello se contempló la innovación del tema de investigación frente a la carencia de estudios que comprenden los puntos de vista de una población específica ubicada en Risaralda.

Finalmente, como grupo interesado en investigar y realizar una tesis sobre estudios de infancia, se optó por intentar ubicar el tema de interés dentro de qué particularidades tiene la infancia vinculada al fenómeno de la adopción y su repercusión en la convivencia social.

Por lo tanto, los siguientes puntos a tratar son enmarcados en la investigación de tesis de maestría en infancia, en este se aprecian elementos fundamentales como la problemática, el problema, los objetivos, las preguntas de investigación y la justificación, los cuales se articulan

para la construcción del mismo. Dichos elementos, se pueden discutir desde una perspectiva científica, puesto que comprenden una especie de procedimientos, técnicas o pasos a seguir que, como afirman Alzate et al. (2010) “se estructuran con rigor y según una lógica argumentativa apoyada por las pretensiones, los hechos o las observaciones” (p. 55) del fenómeno del cual se buscó producir o ampliar conocimiento.

Tras lo anterior, dentro de la presente investigación se pretendió delimitar el enigma del concepto de adopción en relación con la infancia y su grupo poblacional, continuamente invisibilizado por el abandono, el desconocimiento y aún el silencio de su voz, en el país colombiano.

La problemática y el problema de la “infancia adoptada”

Según cifras del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2020) a corte del 31 de diciembre de 2020 fueron dados en adopción un total de 1.036 niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA), de los cuales 601 de ellos y ellas se incorporaron a familias colombianas y 435 a familias extranjeras. Se observa como el porcentaje total ha disminuido en comparación con años anteriores, donde se alcanzó una suma de adopciones de hasta 3.058 infantes (correspondiente al año 2010). Aspecto que dirige la mirada hacia interrogantes sobre cómo influye el fenómeno de la adopción en el desarrollo integral de la infancia, cómo perciben y transitan por dicho cambio, desde su etapa infantil, los niños (as) y cuáles son las apreciaciones que tienen de sus nuevas familias, todo esto mediante la recolección de información desde fuentes primarias (relatos de personas adoptadas) dando una participación activa de su rol como sujeto social y como actor de su propia vida.

Este fenómeno trae consigo una serie de impactos y cambios en el desarrollo infantil, los cuales se mencionarán algunos de ellos más adelante, pero vistos desde la perspectiva adulta de profesionales como psicólogos, trabajadores sociales, terapeutas, entre otros profesionales del sector salud.

Respecto a las relaciones familiares, se puede afirmar que estas influyen significativamente en el desarrollo físico y emocional del niño, a su vez es el vínculo más importante que se genera desde la infancia (la relación con sus padres) debido a que esta proporciona una serie de elementos

esenciales en lo personal, social y cognitivo del ser humano. Como se espera, la familia debe brindar una relación saludable mediante un clima emocional de cariño, seguridad, reciprocidad, disponibilidad, confianza, comunicación efectiva y asertiva y la vivencia de rutinas y rituales. Sin embargo, se debe tener presente que los niños y niñas en situación de abandono que son adoptados en las primeras fases de desarrollo (aclarando que estudios actuales han manifestado la existencia de diferentes desarrollos, teniendo en cuenta aspectos sociales y culturales donde se desenvuelve el niño y que no enmarcan una etapa como tal) pueden atravesar procesos psicológicos y sociales difíciles.

Es por ello, que resulta pertinente exponer algunas consideraciones generales sobre la conducta de apego y base segura, las cuales están presentes en las adopciones denominadas tempranas y tardías, la primera se lleva a cabo enseguida del nacimiento, mientras que la segunda se efectúa en los primeros meses del niño y de ahí en adelante.

Bowlby (1989) define el apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo” (p.40). El hecho de que la figura de apego sea sensible y accesible le otorga al individuo una marcada seguridad y lo incita a valorar y seguir con la relación. La conducta de apego se hace evidente en la primera infancia, pero cabe destacar que puede visualizarse durante todo el ciclo vital, principalmente en momentos de emergencia (Bowlby, 1989).

De igual forma, este mismo autor manifiesta que en el desarrollo de la personalidad un elemento fundamental a considerar es el camino que debe transitar la conducta de apego para lograr situarse. Pues está fuertemente influenciado por el tratamiento que le dan las figuras parentales al individuo, durante su infancia y adolescencia. Así que “cabe destacar la relevancia de las interacciones de los padres adoptivos con el niño o adolescente que se vincula a la familia, ya que los padres al tener conductas acogedoras o de tipo afectivo ayudan de manera directa el desenvolvimiento del menor en la sociedad, en otras palabras, resultan de alguna forma en conductas terapéuticas” (1989, p. 12). Se aprecia entonces como el apego es estimulado por los adultos, en este caso llevado a cabo por las familias adoptivas, con el fin de desarrollar un apego seguro con sus hijos.

Por otra parte, la particularidad del apego que se genere entre los padres adoptantes y los niños adoptados dependerá entre otros factores del momento específico en el cual se genere la adopción, ya que existen principios que van ligados a las fases de desarrollo por la cual se encuentre transitando el adoptado y su familia. Así pues, cabe destacar la conexión existente entre apego, adopción y familia en relación con la infancia y su desarrollo pleno, dado que representan la construcción y el establecimiento de vínculos sociales para su desenvolvimiento presente y futuro en el mundo que cohabita.

Retomando entonces el concepto de adopción y sus posibles impactos en la infancia, a continuación, se presentan según Child Welfare Information Gateway (2020) siete cuestiones centrales relacionadas con la adopción:

1. Pérdida
2. Rechazo
3. Vergüenza y culpa
4. Duelo
5. Identidad
6. Intimidad
7. Dominio y control (p.1)

Las mencionadas cuestiones generan un impacto en los pensamientos y experiencias en aquellos que pertenecen a lo que denominan “el triángulo de la adopción”, niños y adultos adoptados, padres biológicos y padres adoptivos. Aunque como sugieren, en la infancia el “Cómo y cuándo se ve afectado por los elementos positivos y los desafíos de la adopción depende de muchos factores, como su personalidad, la dinámica familiar y lo que podría estar sucediendo en el mundo que lo rodea” (p. 1). Enseguida, se abordará brevemente el significado de las cuestiones referentes a la adopción:

La *pérdida* se describe como “un sentimiento de angustia y confusión sobre las personas que están físicamente ausentes, pero psicológicamente presentes en su vida (a veces llamada "pérdida ambigua")” (p. 2). El *rechazo* producido por la pérdida o el abandono y el cual genera

“problemas con la autoestima y su sentido de pertenencia, así como una tendencia a evitar ciertas situaciones o relaciones por temor a ser lastimado” (p. 3). La *vergüenza y la culpa* que pueden presentarse por la adopción o por ser adoptado, conlleva a “afectar su autoestima, desanimarlo de pensar positivamente en sí mismo e impedirlo de amar y recibir el amor de los demás” (Roszia y Maxon, 2019, como se citó en Child Welfare Information Gateway, p.3). El *duelo* se refiere al “dolor que viene de la pérdida y el reconocimiento de la familia o la vida que se perdió con la adopción. Es natural y a menudo ocurre durante toda la vida” (p. 4). La *identidad* puede verse “incompleta, inestable o contradictoria” (p. 5) asimismo, teniendo en cuenta que “La formación de identidad comienza en la infancia y se vuelve más importante durante la adolescencia. Las lagunas en la identidad y la falta de acceso a las personas y la información pueden ser más pronunciadas cuando un niño comienza la escuela o tiene una tarea orientada a la familia” (p. 6). La *intimidación* o apego, relacionada con el constante intento en el subconsciente de “evitar una nueva pérdida manteniendo una distancia emocional o sin comprometerse con otra persona” (p. 6), lo cual afecta el establecimiento de vínculos sociales y las relaciones interpersonales significativas. Y el *dominio y el control* pueden presentarse a partir de las decisiones de los adultos y pueden incidir en las personas desde dos vías “menos sentido de responsabilidad propia” o “luchas de poder . . . en un intento de recuperar la pérdida de control que sintieron en la adopción” (p. 7).

Respecto a lo antedicho, cabe aclarar que los postulados se plantearon desde una perspectiva adulta, en contraste con esta investigación, que se propone corroborar si estos elementos son válidos desde la perspectiva del niño o del sujeto que ha pasado por la experiencia de adopción.

Si bien todas las cuestiones descritas con anterioridad son primordiales a tener en cuenta, la cuestión sobre el duelo consolida un aspecto que en su mayoría se ignora o se desconoce tanto por la sociedad como en la tipología de familia adoptiva, como lo expresa el portal de información:

El duelo relacionado con la adopción no es ampliamente conocido o entendido por la sociedad en general. No hay rituales o ceremonias formales para marcar la pérdida causada por la adopción y el dolor resultante. Si usted es miembro de la tríada de adopción, es posible que no sepa que está en duelo. Nuestra cultura considera a las personas que fueron adoptadas como "afortunadas" por haber sido elegidas por otra familia. (p. 4)

Pese a que Child Welfare Information Gateway es un portal que vela por el bienestar infantil y de las familias de EE.UU., se reflejan algunos de los imaginarios que se tienen hacia la población adoptada y estas consideraciones no muy lejanas de las concepciones sobre los mismos en el territorio nacional colombiano.

A su vez, se aprecia como los recursos y herramientas de apoyo están dirigidos principalmente hacia las familias y adultos con hijos adoptados, buscando hacer de la experiencia de adopción un proceso de calidad y de acompañamiento. Entre ellos se encuentran “lifebooks” (libros de vida) que registran acontecimientos importantes en forma de plantillas diseñadas para ser desarrolladas por los niños y niñas junto con sus familias, sitios web “para leer sobre las experiencias de padres adoptivos ayudando a sus hijos” (p. 5) y hojas informativas para familias sobre las diferentes cuestiones relacionadas con la adopción. A partir de esta información, desde la investigación se podría plantear el siguiente interrogante sobre ¿Cuál es la participación activa que se promueve de los niños, niñas y adolescentes adoptados en la construcción de dichos recursos y herramientas de apoyo para su beneficio propio? Aspecto que retoma la participación infantil y el reconocimiento del niño como sujeto activo de su propio desarrollo, del cual se ha estado hablando a lo largo de este estudio investigativo.

Por otra parte, la reflexión sobre el reconocimiento y significado de las experiencias y relatos de vida de la “infancia adoptada” supone una clave para la formación íntegra y el desarrollo armónico del sujeto. Como lo expresa, National Council For Adoption (NCFA, 2017) “For many adopted persons their life story has missing parts and unanswered questions—and, as a result, some may feel like their identity is an incomplete puzzle” [Para muchas personas adoptadas, la historia de su vida tiene partes faltantes y preguntas sin respuesta y, como resultado, algunos pueden sentir que su identidad es un rompecabezas incompleto]. Es por esto que se promueve la elaboración conjunta de “lifebooks”, entendiéndose como un material que posibilita el “registro cronológico de la historia de la vida del niño para ayudarlo a aprender y darle sentido al pasado, cómo hizo la transición al presente y prepararlo para el futuro” (NCFA, 2017).

En este orden de ideas, inicialmente se presenta la definición de relato de vida (posteriormente se expondrá otras definiciones) según Bertaux (1999) manifiesta un paralelo entre dos términos que son usualmente relacionados, para esto retoma los aportes de Denzin (como se

citó en Bertaux, 1999) quien propuso la siguiente distinción entre life story (relato de vida) y life history (historia de vida):

El primero de estos términos, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Si muchos investigadores franceses emplean todavía el término de “historia de vida” a este efecto, parece preferible usar el término relato de vida, que es mucho más preciso. En cuanto al segundo, historia de vida, Denzin propone reservarlo para los estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no solo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos; por ejemplo, la historia clínica, el expediente judicial, los tests psicológicos, los testimonios de allegados, etc. (p. 3)

Se busca entonces, mediante la investigación, reconstruir la infancia de personas adoptadas desde el relato de vida, para indagar la riqueza y diversidad de la experiencia o “lo vivido subjetivamente” (Bertaux, 1999, p. 2) por ellos y ellas durante esta fase del desarrollo humano, dado que produce interés a la sociedad y a los investigadores frente a la incertidumbre del fenómeno social y la experiencia entendida como “interacción entre el yo y el mundo, ella revela a la vez al uno y al otro, y al uno mediante el otro” (p. 15). Lo anterior, con relación a lo que el autor manifiesta sobre el interés hacia esos relatos, puesto que “no son más que un pretexto para describir un universo social desconocido” (p. 15).

A partir del tema de investigación sobre adopción e infancia, la recopilación de información sobre estas evidencian ausencias conceptuales referentes al vínculo de los dos conceptos en cuestión (infancia y adopción), a nivel nacional como internacional. Por su parte, diversos estudios dan cuenta del concepto de adopción frente a su evolución desde procesos históricos y de desarrollo del mismo a lo largo del tiempo y de otro lado, los análisis realizados desde la perspectiva de los adultos adoptantes (las familias), siendo escasas las reseñas escritas que involucren e incorporen la participación activa de los actores principales del proceso de adopción: niños, niñas y adolescentes.

Se persiste, entonces, en la continua invisibilización de la infancia (a pesar de la escalonada transformación y reconocimiento de esta) y aún más, la de una población con un pasado vulnerable, carente de sus derechos fundamentales. Es por ello, que se concibió como situación problemática **el desconocimiento de la infancia colombiana desde las experiencias de adopción y las voces**

de sus protagonistas. Por ese motivo, surgió el interés hacia la identificación y reconstrucción de la categoría de infancia mediante el relato de vida de personas adoptadas, evidenciando así los posibles cambios, afectaciones o efectos de este fenómeno de la adopción en el desarrollo individual, familiar, escolar, afectivo, social, entre otras áreas.

Una vez expuesta la situación problemática, es indispensable aludir al problema de investigación en el cual se centró esta tesis de maestría, resaltando el carácter innovador frente al reconocimiento y escucha de las voces de los niños -ahora adultos- intérpretes principales de las experiencias de adopción, lo cual se desea lograr a partir de sus relatos de vida y la identificación de las memorias sobre infancia.

Tomando en cuenta la revisión documental presentada, se retoman algunos de los interrogantes que surgen a partir de la reflexión de la problemática y el universo de incertidumbres sobre la adopción y la infancia en Colombia: ¿Qué piensan los adultos que han sido adoptados en el transcurso de su vida, sobre la vinculación a una nueva familia?, ¿Cómo perciben y transitan por dicho cambio, desde su etapa infantil?, ¿Qué efectos tiene el acto de adopción en sus vidas?, ¿Distinguen la emergencia de algunas o todas las 7 cuestiones relacionadas con la adopción en algún momento de su etapa infantil?, ¿Cuál fue la participación que se les permitió desde sus experiencias de infancia frente a la toma de decisiones en el hogar?, y ¿Qué aspectos diferencian y resaltan su infancia de la de otros niños que viven con sus padres biológicos?

Sobre la base de las ideas previas, se planteó como problema de investigación: **¿Cómo se reconstruye la infancia invisibilizada de las experiencias de adopción a partir de los relatos de vida de tres personas adoptadas (adultas jóvenes) del departamento de Risaralda, Colombia?** Dicho problema, anclado a unas preguntas concretas para su estudio y resolución: ¿Qué efectos produce el fenómeno de la adopción en la población infantil y cómo repercute en su historia de vida?, ¿Cuáles son las memorias que tienen las personas adoptadas sobre su experiencia de infancia?, y ¿Es posible afirmar la existencia de una categoría de infancia denominada “infancia adoptada”?

La pertinencia de la investigación sobre la “infancia adoptada” radica en ahondar las memorias y experiencias enmarcadas en la infancia de las personas adoptadas, que posibilitan el conocimiento de la diversidad de una población infantil invisibilizada y así influir en el

surgimiento de sentimientos de infancia desde la comunidad académica y la sociedad mediante la visibilidad de la población específica y que sean tenidos en cuenta. Se espera aportar teóricamente sobre “el universo social desconocido” (Bertaux, 1999, p. 15) existente en la relación entre el fenómeno de la adopción y la categoría de infancia.

Por otra parte, en virtud de la revisión teórica desarrollada y el posterior análisis de los estudios investigativos y/o teóricos de orden nacional e internacional, se contempló la existencia de vacíos conceptuales en el abordaje de la problemática de investigación. Resaltando con más prevalencia la ausencia de documentación desde el plano nacional colombiano, así como la carencia de la visibilidad de la voz de niños, niñas, adolescentes y adultos que han transitado por experiencias de adopción, por cuanto los estudios se despliegan desde las percepciones y observaciones adultas.

De conformidad con los planteamientos anteriormente mencionados y el problema de investigación, se enuncian los siguientes objetivos considerados pertinentes con miras a la culminación de la tesis. Como *objetivo general* se estableció: conocer unas perspectivas de la “infancia adoptada” a partir de la narración de los relatos de vida de tres sujetos/niños adoptados en el departamento de Risaralda, Colombia.

Como *objetivos específicos* se refiere: estudiar los aspectos jurídicos, psicológicos y emocionales de la experiencia de adopción de los sujetos participantes a través del relato de vida; describir y analizar los cambios producidos en la infancia a partir de los resultados del proceso de adopción.

A continuación, en búsqueda del cumplimiento de los objetivos determinados, se exponen los elementos referidos a la *metodología de la investigación*: enfoque o tipo metodológico, población o muestra, recolección de la información, organización de los datos y análisis de los datos.

Esta investigación se realizó a partir de una metodología de corte cualitativo a fin de comprender la dinámica cotidiana de la vida infantil desde los relatos de vida de personas adoptadas y posibilitando así la reconstrucción de sus realidades socialmente relevantes.

Se seleccionó el enfoque de investigación cualitativa como elección metodológica, puesto que se pretende describir e interpretar un fenómeno social que tiene cabida en la experiencia y realidad social de las personas. Asimismo, es preciso señalar que “la investigación cualitativa permitiría, entre otros aspectos, recoger datos que describan las situaciones de interés . . . y dejar las explicaciones “emerger” de sus descripciones” (Gómez, et al., 2010, p. 131).

Considerando lo anterior, Deslauriers (2005) menciona que este tipo de investigación se distingue porque “produce y analiza los datos descriptivos, como las escritas o dichas, y el comportamiento observable de las personas” (p.132), los cuales son difícilmente medibles o cuantificables. Como es el caso de datos referidos a las características de las personas, dadas por las entrevistas, los diarios de campo, y los videos en la búsqueda de coincidencias.

Tratándose de la vida social, se reconoce como una investigación social, ya que se realiza, un estudio sistemático para incorporar conocimientos sobre la realidad social (Gaitán, 2006), de la infancia -la adoptada- como categoría social y los vínculos existentes entre la adopción y la familia.

A su vez, es importante resaltar que la investigación sociológica enfocada en la infancia permite resignificar de manera consistente el papel que tienen los niños al interior del contexto que los rodea y de su comunidad (Gaitán, 2006) como actores sociales y participantes activos. Es por esto, que desde la investigación se aporta a los estudios de infancia donde se busca precisamente la transformación del análisis de la infancia.

La investigación presentó retos en torno a la búsqueda de los aspectos comunes de las experiencias de adopción y la hipótesis del surgimiento o reconocimiento de una nueva categoría, la “infancia adoptada” y las particularidades de su grupo poblacional.

Para la muestra, se realizó un proceso de muestreo no-probabilístico, es decir, intencional, el cual según Deslauriers (2004) tiene como intención representar, con la mayor exactitud posible, la población de estudio. En concordancia, se comprende que los sujetos fueron escogidos siguiendo un único patrón: la adopción en etapa de niñez.

La población de trabajo fueron tres personas adultas-jóvenes adoptadas del departamento de Risaralda (Colombia) con un rango de edad entre los 20 y 25 años. Dicha población jugó un papel importante en la recolección de información y en la investigación a partir de la narración de su infancia y de esa realidad social vivida.

La intencionalidad del muestreo, podría inclinarse hacia una tipología de conveniencia, por cuanto la elección de la población se materializó desde su accesibilidad, sus características y los intereses de la investigación.

Etapa 1. Recolección de la información: instrumentos

La investigación empleó como técnicas e instrumentos para la recolección de información: la entrevista semi-estructurada y el relato de vida, las cuales se ajustaron para garantizar la participación activa y el protagonismo de los actores. Seguidamente, se presentan de manera detallada cada técnica.

Entrevista semi-estructurada

En primer lugar, la entrevista semi-estructurada, la cual es uno de los métodos más implementados y es “conducida con un fin específico y centrada sobre un tema particular” (Deslauriers, 2004, p. 33). En este caso, orientada a analizar las experiencias de infancia de manera retrospectiva, dado que se trabajó con adultos.

La entrevista es semi-estructurada, una vez que es flexible en torno a los diálogos que se generan entre las investigadoras y las participantes, posibilitando la escucha activa de sus comentarios, sentimientos e inquietudes.

Al emplear una entrevista semi-estructurada, con características narrativas, es necesario permitir al participante poder contar aspectos de su vida, por ello, se debe preparar algunas hipótesis y formular algunas proposiciones provisionales que puedan provocar en el sujeto de estudio extenderse en sus referencias para así extraer la mayor cantidad de información posible (Deslauriers, 2004).

Por consiguiente, la entrevista se encauza por una guía de preguntas (ver anexo A) de orden jurídico, emocional y psicológico, siendo flexibles según el desarrollo de las narrativas de la población. Cabe aclarar que el inicio de la entrevista estuvo sujeto a cuestiones sobre actividades y experiencias actuales como: estudios, trabajo, pasatiempos, entre otros. Además, de acuerdo con el ritmo de las mismas, se realizaron otros encuentros con las participantes para permitir una mayor recolección de información y un ambiente tranquilo para la narración.

Relato de vida

A partir del propósito de esta investigación, se planteó el relato de vida, de un tipo temático, como el recurso principal empleado para la comprensión del fenómeno en cuestión.

Los relatos de vida pertenecen al campo del enfoque biográfico, los cuales abordan las trayectorias de vida y permiten su observación y reflexión (Bertaux, 1999). Asimismo, dicho enfoque puede ser visto desde una mirada hermenéutica en donde se considera el relato de vida “como el estudio del modo en que un fenómeno se constituye biográficamente en la forma del individuo” (Cornejo et al., 2008, p. 33).

En este caso, mediante el relato de vida se buscó comprender la incidencia de un fenómeno social, la adopción, en la historia de vida de un sujeto/niño, y dar sentido a todos esos eventos vividos mediante su reconstrucción. Este instrumento metodológico, a su vez, se instituye como una herramienta que permite el acceso a la memoria histórica, los recuerdos y las vivencias de un pasado individual, pero también con carga colectiva.

Invita a descubrir lo enigmático, lo oculto de un mundo desconocido o poco reconocido, desde la cotidianidad de las experiencias de quienes navegan por dichos fenómenos y se enfrentan a estos directamente por lo vivido, lo sociosimbólico.

La historia de vida, conocida como “una técnica de investigación en la cual el investigador busca comprender el medio social, los procesos sociales a partir de experiencias de una persona, pero también de un grupo o de una organización” (Deslauriers, 2005, p. 41). En comparación con esta, con el relato de vida se ahondó sobre la comprensión de la infancia -junto con sus características y particularidades- de quienes han participado de una experiencia de adopción. Sobre la particularidad de la fase, es decir, la infancia, coincide con un tipo temático de la historia de vida, debido a que “se refiere a un período particular de la vida de las personas” (Deslauriers, 2005, p. 44), por lo que se toma este elemento y se ajusta al instrumento metodológico seleccionado.

La diferencia entre el relato y la historia de vida, consiste, en que el primero (life story) se refiere a la historia tal como la narra la persona. Sugiere, la reflexión de lo socialmente acontecido (pasado) desde las experiencias individuales de uno o varios sujetos pertenecientes a una comunidad, de modo que, cumple con una función de “construcción identitaria” (Cornejo et al., 2008, p. 30) de la colectividad social a la que pertenece, en otras palabras, es poder descubrir en

un relato personal a la sociedad que la acontece. Y, la segunda (life history), de acuerdo con el sociólogo Denzin (como se citó en Bertaux, 1999), se asocia más a estudios de casos clínicos sobre la imagen existencial de la persona, es decir, a la totalidad de su vida. En donde se incluye no solo su relato, sino también otros documentos (judiciales, historia clínica, tests psicológicos, entre otros), transcripciones y testimonios de terceros sobre este.

Por otra parte, se informó -al iniciar el estudio- el objetivo de la misma, con fines académicos y no de otras índoles, como terapéuticas. La participación de la población, se motivó anunciando la innovación de la temática y el pregonar las voces infantiles de los protagonistas, adicionalmente que la información suministrada será utilizada única y exclusivamente de conformidad investigativa, sin que se revele ninguno de sus datos personales. Respecto al logro de aflorar las voces infantiles, estas surgieron en la evocación de recuerdos, la narración de anécdotas ante estímulos que hacían el papel de “provocadores” donde las manifestaciones faciales (sonrisas), corporales y respuestas emocionales (llanto, risas) se desprendían del regreso al pasado, con sentimientos de nostalgia, indignación y alegría por el cambio, esto, mediado por un ambiente acogedor de escucha activa y empatía por ese niño pasado, motivado por las investigadoras.

La construcción del relato se reconoce como una actividad problemática debido a que puede tocar susceptibilidades de la vida del participante, en cuanto a la rememoración de sufrimientos, por lo cual el tiempo y la paciencia son factores que se tuvieron en cuenta, junto a estrategias como el establecimiento de otros encuentros (sesiones) y pausas. En este mismo sentido, se reconoce la fortaleza de una entrevista semi-estructurada debido a que permitió escudriñar en temáticas que el sujeto deseaba o no manifestar sobre el proceso de adopción, así como la escucha activa de la narración oral.

El relato de vida tomó como punto de partida una guía de preguntas (ver anexo B) encaminadas específicamente hacia la reconstrucción de la infancia (socialización, escolarización, prácticas cotidianas) y estas fueron flexibles en el diálogo con el participante.

Etapas 2. Constitución u organización de información

Para constituir la información, fue necesario el desarrollo de los siguientes pasos:

- **Toma de notas:** durante la entrevista semi-estructurada se realizó una toma de notas descriptivas, que captaron no solo las palabras del sujeto, sino las expresiones que emanan

de su relato. Teniendo en cuenta que las notas “describen eventos, relacionan las cosas vistas, escuchadas y repetidas, relatan las conversaciones con las personas y las que se sostienen entre sí” (Deslauriers, 2005, p. 63), se llevó un registro de la fecha, hora de encuentro y las actividades que se ejecutaron. De igual forma, las notas se apoyaron con una grabación (audio) del encuentro, con previa autorización de las narradoras.

- **Transcripción del registro:** después de la realización de la entrevista y el registro de las notas pertinentes, según orden cronológico, se procedió a organizar la información. Se elaboró la transcripción completa de la situación vivida y los elementos observados (ver anexo C), teniendo en cuenta que, la transcripción debe hacer justicia a los diferentes interlocutores y debe ser establecida con base en el respeto de los derechos y la dignidad de las personas participantes.
- **Codificación:** las informaciones obtenidas de los instrumentos de recolección de información (relato de vida) se desglosaron y compilaron en categorías que abarcaron algún tipo de similitud, relación o repetición. Empleándose para esta, el siguiente prototipo de codificación de información (ver anexo D).

Tabla 1

Codificación de información

Categoría	Respuesta	Ideas centrales	Concepto general	Notas investigadoras
	S1			
	S2			
	S3			

Fuente: Elaboración propia.

Etapas 3. Análisis de las categorías

Desde la codificación anterior, podría hablarse de un preanálisis de la información, que se propicia de la relectura de los datos obtenidos del relato de vida y la compilación categórica resultante.

Ahora bien, para las narraciones existen diferentes “métodos de análisis para cubrir en la mayor profundidad y riqueza las informaciones provenientes de un tipo de material cualitativo discursivo, como lo es un relato de vida” (Cornejo et al., 2008, p. 30).

A partir de la sociología, se presentan técnicas concernientes a las historias de vida, pero que se pueden transponer a los relatos en cuanto se adapta un modelo analítico a las características y propósitos de la investigación. El modelo de análisis analítico, propuesto por Demazière y Dubar (como se citó en Pretto, 2011) se yuxtapone, puesto que se sitúa en el lenguaje porque es precisamente el discurso el que facilita la definición de las situaciones vividas. Para los autores es la más apropiada porque permite que, mediante una estructura universal compartida (la adopción), oriente a la exploración de aquello que es común a todos los entrevistados.

Pese a que el modelo de análisis analítico-estructural tiene unas técnicas, las cuales convergen de manera interdependiente en 3 niveles: el de las *funciones*, episodios o secuencias del relato; los *argumentos*, visión del mundo y los *actores*, coprotagonistas de la historia (Demazière y Dubar, 1997, como se citó en Pretto, 2011), tras la investigación se enfatizó en los argumentos y los actores en tanto que el episodio se situó en las experiencias de la infancia con relación a su condición de adoptado para precisamente comprender ese fenómeno social desconocido.

Inicialmente, la lógica del análisis expone a profundidad las particularidades de cada relato de vida y en virtud de sus argumentos la conexión teórica en consecuencia. Posterior a ello, se establecieron similitudes en los discursos en donde surgieron, precisamente de los relatos y la relación entre estos, categorías o ejes temáticos y subcategorías (elementos con significación) transversales a cada experiencia. Se subraya que algunos de los ejes emergentes se agruparon según el contenido temático que abarcaban, sintetizando los núcleos de análisis.

Infancia, Adopción y Familia

El marco teórico y conceptual de esta investigación, se instauró en una búsqueda documental, pertinente y contextualizada, sobre el tema de investigación, por lo tanto, se presenta de manera sistemática las diferentes posturas y referentes que teorizan los conceptos claves que dan paso al desarrollo del trabajo investigativo: infancia, familia, adopción, memoria y experiencia de la infancia. Asimismo, se expone la revisión de literatura sobre las teorías y las investigaciones a nivel local, nacional e internacional que están directamente relacionadas con las preguntas de investigación.

Infancia: perspectivas históricas y sociológicas

La infancia como concepto ha sufrido transformaciones durante el transcurso del tiempo, de ahí que al ser modificadas posibiliten un pensamiento y un actuar diferente de la sociedad frente a esta. A continuación, se presentan diversas perspectivas históricas que denotan su origen desde autores que expresan la evolución de esta noción y también vista desde un enfoque sociológico, más exactamente de la sociología de la infancia.

La autora Solares (2006) manifiesta, previo al recorrido histórico, su concepción de la infancia “simbólicamente, más que una simple etapa primaria de la vida en el desarrollo de una personalidad adulta . . . nos remite a la fuerza de nuestro origen y, por ello, al punto de partida singular de todo nacimiento desplegando, con toda potencia, la semilla de su plenitud” (p. 309). Seguidamente, hace una descripción detallada respecto a la historia de la infancia a partir de los aportes de uno de los grandes exponentes de estudios históricos sobre infancia, el historiador francés Philippe Ariès.

Inicialmente, en el Antiguo Régimen Europeo no existía un sentimiento de infancia que identificara diferencias entre el adulto y el niño, lo cual da cuenta del desconocimiento de este como figura social. Asimismo, la relación de estos fluía a partir de dos aspectos: para la diversión como un “petite chose drôle” o “animalillo salvaje” (2006, p. 310) y para el aprendizaje de los oficios del adulto, transmitiendo lo que se considera hoy como educación informal, es decir, la cual se produce en la cotidianidad durante la interacción con el medio natural y social.

Después, a partir del siglo XVIII se reconoce al niño como sujeto, pero se le aísla y separa de la vida adulta, lo cual produce dos hechos: el inicio de la escolarización (a partir de los 3 años de edad) y cambios en la institución familiar (célula de la vida social). Con la escolarización se da inicio a un modelo educativo formal, el cual pone en una especie de “cuarentena” al niño buscando su moralización, sin importar su condición socioeconómica. Es entonces, cuando se produce un reconocimiento de la infancia “pero proyectando sobre la misma la visión, miedos y deseos de la sociedad productiva de los adultos, con lo que no se hace otra cosa que tomarlos como objeto de adiestramiento, registrando cualquier actitud contraria como una rebeldía y resistencia negativa” (2006, p. 311). Durante este lapso se aprecia la adaptación forzosa de los niños (as) a una infancia idealizada por los adultos, una forma de totalitarismo y control.

Para continuar, en la Grecia clásica, la figura del niño (*pais*) tenía poco interés, puesto que representaba fragilidad físicamente (corporal), económicamente, dado que no podía producir, sin contar, su inmadurez intelectual y moral, es por esto, que se le consideraba un “esbozo de ser humano” (Solares, 2006, p. 311). Más tarde, durante la Edad Media “no se considera a la infancia como una época privilegiada a la que hubiese que darle una protección o cuidados particulares” (Solares, 2006, p. 311), se aprecia entonces la continua invisibilización y abandono por parte de los adultos hacia la población infantil. Después, durante la Época Clásica, los niños siguen siendo despreciados e ignorados y se les denomina como “sub-hombres” asociándolos más con una bestia que a un humano, solo después de un extenso proceso de escolarización cambia su estatuto a ser humano.

Aparece la primera concepción positiva respecto a la infancia en 1762 con la publicación del Emilio de la educación del polímata suizo Rousseau. Él, a partir de su obra, buscaba modificar las concepciones erróneas frente a esta, en otras palabras, Solares explica que “el niño no sólo no es inferior al adulto, sino radicalmente diferente, existe por sí mismo y no puede ser tratado como un adulto reducido” (2006, p. 312). Y fue precisamente por sus aportes que considera la obra de Rousseau como “himno de la infancia”.

Posterior a esta nueva visión de la infancia, esta se torna sentimental y humanitaria, puesto que atribuyen la nobleza e inocencia al niño como atributos infantiles, debido a que se desenvuelve en un medio hostil. Surge en el siglo XX la concepción de niño como “víctima de la sociedad” porque se continúa con la problemática de adiestramiento de los niños según los deseos del adulto.

La autora, por último, presenta la noción del “arquetipo del niño-divino”, un ser caracterizado por un nacimiento milagroso, perseguido o abandonado desde ese momento, dotado con poderes sobrenaturales y con un propósito de renovación del mundo.

Ahora bien, para dar continuidad con la historia de la infancia, se retoman los aportes de Alzate (2003), quien nos brinda otro panorama acerca de la evolución y puntos de vista de la infancia.

Alzate (2003) recopila los aportes de Ulivieri (1986) y DeMause (1991) quienes afirman que los amplios estudios que se han elaborado de la infancia son de tipo pedagógico y psicológico, sin embargo, aún existen vacíos históricos de la infancia debido a la falta de consideraciones que han tenido a lo largo del tiempo sobre las capacidades innatas en voz propia del infante. Además, expresan que la ausencia de una más amplia y completa historia de la infancia se debe, entre otros factores, a la incapacidad por parte del adulto de ver al niño en una perspectiva histórica. Por ejemplo, cuando los hijos adquieren autonomía, pertenecen al mundo de los adultos y solo cuando se accede a este mundo se comienza a formar parte de la historia, así al negar todas sus características propicia que tampoco exista su historia.

En los trabajos de investigación que se han contemplado hasta el momento, no se evidencia gran bagaje de los sucesos de la infancia, de lo más explícito, sus vivencias. Se alude al hecho de que los historiadores solo realizaban análisis de los acontecimientos públicos, explorando los campos de batalla y plasmando todo su valor e importancia en estos. Dejando de lado la vida cotidiana de quienes se encontraban peleando sus propias batallas internas (dentro de sus propios hogares) siendo las familias ajenas a las observaciones de los detalles explorados y ahondando su socialización en el campo de la vida oficial. En cambio, en la actualidad, toma mayor auge el estudio e interpretación de los fenómenos cotidianos, vista desde una Sociología de la vida cotidiana, por cuanto surge el interés frente a la comprensión de esos saberes que son observables de la realidad social, desde los conocimientos del sentido común y que contienen importantes significantes de nuestra naturaleza humana.

Es importante tener presente, grosso modo, las diferentes contribuciones que se han hecho acerca de la infancia. Para lo cual, Alzate (2003) menciona:

La sociología ha estudiado al niño como elemento social; la pedagogía como sujeto de educación y escolarización; la psicología como sujeto de desarrollo fisiológico y psicológico; y la historia lo ha hecho de una manera incidental, la prueba está en que el mismo concepto de infancia podría ser una expresión que explica el distanciamiento de la infancia viva y real. (p. 22)

Sin embargo, se hace necesario mencionar el escaso trabajo de investigación acerca de la historia de la infancia que se ha observado en América del Sur, especialmente en Colombia. De igual manera, aportes de la sociología, la pedagogía y la psicología han permeado la diversidad de concepciones sobre infancia y a la cual le han surgido cambios y modificaciones de acuerdo con las diferentes épocas en donde se ha contemplado la consideración de una infancia invisible dando paso a una infancia visible, existente y tomada en cuenta.

En dicho orden, menciona el hecho de que aproximadamente 30 años atrás se han realizado planteamientos importantes por parte de los historiadores con relación al mundo natural, vivencial y real de los niños. En donde las prácticas, costumbres y tradiciones del mundo social han tomado relevancia, por poco, en la misma línea sobre los cuestionamientos políticos y económicos, donde los principios actuales de organización familiar presentan a un niño en el desarrollo de actividades del hogar, bajo la protección de sus padres. Ha sido posible el traslado de niños invisibles y del olvido, apreciados solo en el momento en que podían hacer parte del trabajo arduo del adulto, a niños que hoy en día son atendidos en centros especializados no solo para sus cuidados, sino también para su escolarización y el fortalecimiento de sus habilidades cognitivas y sociales, como se observa actualmente en las diversas instituciones creadas para dicha especialidad.

Desde otro punto de vista, Marín-Díaz y León (2018) proyectan un campo discursivo sobre la infancia desde los discursos de cuatro autores principales y sus posturas sobre infancias y crianza desde el historicismo y una mirada sociobiológica. Al principio, a manera de introducción, las autoras señalan una distinción entre infancia como concepto, noción o categoría y como una experiencia de adultos en relación con los niños. Asimismo, mencionan que el campo discursivo, “sirve como un recurso metodológico que permite agrupar . . . diferentes discursos a propósito de un determinado *tópos*” (p.8) y en ese orden de ideas este en función de la infancia permite reconocerla como objeto de cultura, en donde algunas de las representaciones que caracterizan los diferentes discursos sobre esta, están inundados de autobiografías y experiencias subjetivas.

El cambio histórico que da lugar al origen del concepto de infancia y el sentimiento de la misma, surge, como lo hemos mencionado atrás, a partir de los estudios de Ariès (1986) y DeMause (1982) (desde el historicismo), donde mediante los procesos de escolarización, el niño sale de la oscuridad y pasa a ser sujeto social. Posterior a ello, las relaciones con su grupo social se reestructuran y se reconoce no solo como un grupo poblacional, sino que se convierte en sujeto de derechos -incluso desde antes de nacer- aspecto que da cuenta de las transformaciones de la modernidad. También, se retoman otros discursos desde Badinter (1989) y Pollock (1990) desde el historicismo y mirada sociobiológica, respectivamente, sobre el sentimiento de infancia, el cual enmarca, por un lado, la transformación del trato hacia la infancia a partir de factores sociales, económicos y políticos, y por el otro denota acciones de cuidado por parte de los progenitores en la práctica cotidiana con los niños.

Cabe destacar, no solo el recorrido histórico, sino también el análisis de debates contemporáneos que abordan la relación entre la categoría infancia con cultura e historia. A partir de postulados representativos sobre la muerte o desaparición de la infancia moderna influenciada por las tecnologías de la época y que han consolidado el origen de nuevos sentimientos sobre la infancia. Así pues, expresan de acuerdo con los estudios de Buckingham (2002) que “la muerte, destitución y desaparición de la infancia se constituyó en una estrategia para hacer visible tanto el debilitamiento de las fronteras entre el “mundo adulto” y el “mundo infantil” como su condición de proceso lento e inexorable” (Marín-Díaz y León, 2018, p. 39). A partir de esto, se da cuenta del reconocimiento de un mundo infantil propio y diverso que requiere no solo la aceptación en el papel, sino también de respeto, garantía y atención en la práctica cotidiana en sociedad. La razón para el surgimiento de esos discursos, figura con el progreso y evolución de la tecnología que permea el acceso a la información y la comunicación de manera amplia e ilimitada, permitiendo entrada libre a “secretos” pertenecientes al ciclo vital de la adultez.

Consiguiente a ello, se vincula la infancia en la historia de la educación, constituida la primera como un grupo etario (categoría y rango de edad) diferenciado del resto de la población y la segunda como instrumento de la cultura para regular los comportamientos y actitudes para preservar y mantener el orden social. De igual forma, señalan que “la relación educación-infancia tiene una historia compartida, que en la modernidad estuvo marcada por la simultaneidad temporal

de dos hechos fundamentales: la emergencia del “sentimiento de infancia” y la aparición de instituciones protectoras, de cuidado y de formación para ella” (Marín-Díaz y León, 2018, p. 59).

Ahora, desplazando el origen del concepto en estudio, al contexto de América Latina, se menciona el discurso de Marre (2013) quien refiere la idea central de infancia surgida en el siglo XVIII en la cultura occidental. Alcanzando un estado sólido a finales del siglo XX mediante un acuerdo con la Convención de los Derechos del Niño de 1989, en torno a la cual se produjo un particular aumento de los estudios sobre infancia, niños y niñas, que han sido abordados por diversas disciplinas. Esta surge además con los estudios de género y etnicidad.

De las anteriores afirmaciones, la autora manifiesta el surgimiento de las principales características y estudios de la infancia: en primer lugar, la historicidad de la niñez, donde cada cultura atribuye de manera diversa valores de acuerdo con una función política, educativa, social y pública; en segundo lugar, la discrepancia entre dichos valores que se tenían de la infancia y la esencia de los niños como tal, además de la infancia como interdisciplinariedad.

En el siglo XX, en América Latina, al tiempo que se consolidaron diferentes disciplinas enfocadas en la infancia, también se empiezan a desarrollar trabajos sociales destinados a niños y niñas por ser vistos como población vulnerable, teniendo en cuenta el sinnúmero de desigualdades que se presentan a nivel cultural, social, económico y étnico. Lo anterior, da cuenta de las problemáticas que sufren las poblaciones con escasos recursos y reitera los sentimientos de infancia inocente y necesitada de protección, para la cual surgen los programas de intervención especializados en brindar atención a sus necesidades.

Un avance importante en el asunto de la niñez, en la última década, ha sido la implementación de la Convención Internacional Sobre los Derechos del Niño, en la cual, veinticinco años después de su aprobación, uno de los logros más destacados ha sido el principio del “interés superior del niño” que prevalece sobre cualquier otro grupo etario. Por otra parte, la idea de infancia que resalta alude al bienestar de los niños, permitiéndoles una mayor participación en los diferentes grupos sociales (familiares e institucionales) y potenciar sus múltiples habilidades. Además, se evidencia que los niños son agentes que reciben y transmiten información de la misma manera, y es por su diversidad y autenticidad para expresar ideas que la niñez no se puede registrar como una única infancia universal, sino que existen una pluralidad de infancias y todas ligadas a su cultura y contextos específicos.

Para culminar con las perspectivas históricas de la infancia, se expone el origen desde un ámbito de políticas y tratados jurídicos, los cuales dan cuenta del reconocimiento de la infancia y de los niños como ciudadanos y como actores sociales desde el siglo XX, enfatizando una infancia con mayor protagonismo y por ende con una participación más activa en la sociedad.

La participación social del niño (a) en la colectividad a partir de la expresión libre de su voz y la escucha activa de sus ideas, sentimientos y deseos por parte del adulto, posibilitan el reconocimiento del niño como ciudadano al cual se debe dar garantía del ejercicio pleno de su participación ciudadana.

Ahondemos un poco frente al término de ciudadanía, definida como: “Cualidad y derecho de ciudadano/ Conjunto de los ciudadanos de un pueblo o nación/ Comportamiento propio de un buen ciudadano” (RAE, s.f, definición 1). Se ratifica entonces la promulgación de ciudadano a aquel que pertenece a una nación o pueblo, pero también consolida el conjunto de derechos y deberes que tiene al ser parte de la misma. La ley colombiana, específica una diferencia entre ciudadanía y nacionalidad, que para el caso de los niños (as), a pesar de que son nacionales por su pertenencia a la nación, su ciudadanía en relación con un ámbito jurídico y legal, se desarrolla en la adultez, es decir, ejercida a partir de los 18 años (Constitución Política de Colombia [CPC], 1991, Artículo 98) y con la finalidad de desempeñar sufragios; sin embargo, diversos estudios e inclusive políticas públicas dan cuenta y promueven la participación y el ejercicio de la ciudadanía desde la primera infancia.

Ahora, mediante la autora Chombart de Lauwe (2004) se desarrollará la visión de niño ciudadano, iniciando con ser una expresión que “ha sido utilizada desde fines de los años 60 para manifestar la voluntad de tener más en cuenta al niño como persona en todos los ámbitos de la sociedad y considerarlo como un posible actor social” (p. 137).

Mediante un movimiento social por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se declara en 1979 un Año Internacional del Niño, precisando su reconocimiento. Posterior a ello, en 1989 se promulga la Convención Internacional Sobre los Derechos del Niño, para abarcar algunos aspectos no incluidos o especificados en tratados sobre derechos humanos, tomando en cuenta la afectación de la población infantil después del nazismo alemán y el fascismo italiano.

Después, como lo menciona la autora durante los años 60 y 70 diversas investigaciones (prácticas y teóricas) en torno a la infancia analizaron las dificultades por las que debían pasar quienes estaban en dicha etapa fundamental, constituyendo así aportes para la visibilización de la infancia y no solo su reconocimiento y aceptación sino también el respeto hacia la misma. Por su parte, “las ciencias de la educación reconocen y promueven la importancia de la participación activa del niño en su propia formación y en la adquisición de conocimientos” (Chombart de Lauwe, 2004, p. 138).

No obstante, los esfuerzos por fomentar ese reconocimiento, todavía se aprecian falencias desde la práctica, en el ámbito educativo y cultural, en la promoción de la participación activa, la escucha de las voces de los niños (as) y que estas sean tenidas en cuenta.

A pesar de las consideraciones jurídicas colombianas, frente al ejercicio de la ciudadanía, se reconoce en el niño esta condición como ciudadano civilmente activo por nacer en una ciudad y así ser parte del colectivo social que la conforma, la interiorización de sus prácticas cotidianas (modos de vida), sistemas de valores y la vinculación económica por el consumo.

Como se mencionó, se conciben una serie de conocimientos, saberes e imágenes sobre la infancia que se desarrollan en la práctica cotidiana con los niños y niñas como producto de ese proceso de intercambio cultural. Es así, que en virtud de las apreciaciones expuestas sobre las perspectivas sociohistóricas de la infancia que seguidamente se presentará el surgimiento de nuevos sentimientos sobre esta, vista desde diferentes campos científicos.

La infancia enmarca una serie de significados diversos que se interrelacionan y transversalizan para la comprensión de su definición y de las características particulares de la población que abarca. Como lo expresan Voltarelli et al. (2017) “la complejidad de la infancia parece invocar la concurrencia de distintos campos de conocimiento para completar su estudio” (p. 4). Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario manifestar que, si bien se ha avanzado respecto a estudios de infancia, aún se presentan vacíos frente a la misma para englobar su totalidad significativa y tratar de comprenderla holísticamente para su posterior fortalecimiento.

Por lo pronto, desde las ciencias sociales se evidencian contribuciones de disciplinas como la sociología, la cual se ha encargado del estudio de la infancia desde otros elementos sociales que influyen en la vida del niño. Además, según la necesidad académica y científica por la creciente

preocupación del análisis de los procesos, fenómenos e intervención que subyacen a la infancia y a su población, constituyen la emergencia en los años 90 de una nueva subdisciplina o enfoque teórico. Siendo esta, la **Sociología de la infancia** que posibilita el estudio del niño, el reconocimiento de su vida en comunidad y los fenómenos que suscitan el entorno social del mismo. De acuerdo con Voltarelli et al. (2018) la sociología de la infancia se caracteriza por propiciar la transformación del análisis de la infancia y el papel de los niños como actores sociales, de igual forma, respecto a la infancia manifiestan que:

Se considera a la infancia como una categoría permanente en la estructura social; asimismo se afirma que la infancia es una construcción social y una variable de análisis, de la misma manera que lo son la clase, el género y la etnia; los niños y niñas deben ser estudiados en sí mismos (también sus relaciones sociales y sus culturas); y son actores y agentes sociales en la construcción de sus propias vidas (James y Prout, 1990: 8-9, como se citó en Voltarelli et al., 2018, p.3)

En ese orden de ideas, se evidencia cómo la sociología se interesa por establecer, desde sus modelos investigativos, la participación de los niños y la escucha de sus voces como fuentes primarias para la construcción de sentimientos y pensamientos de infancia. Es por ello, que desde la investigación se retoma esta disciplina para la producción o profundización de conocimientos sobre el fenómeno social en cuestión, con relación al desconocimiento de las experiencias de adopción colombianas y la hipótesis del surgimiento o reconocimiento de una nueva categoría - infancia adoptada- y las particularidades de su grupo poblacional.

A raíz de las perspectivas socio-históricas expuestas sobre el origen del concepto de infancia y sus transformaciones, en donde se aprecia la aparición de instituciones de cuidado, es importante ahora hacer énfasis en el concepto de adopción y su relación con esta, por lo tanto, a continuación, se abordan especificaciones sobre el concepto en mención.

Adopción e infancia

Desde su cotidianidad, la infancia atraviesa desde sus orígenes diversas situaciones en su convivir social con otros grupos poblacionales que afectan -muy posiblemente- su desenvolvimiento integral tanto personal como dentro de la comunidad a la que pertenece, de esto da cuenta los hechos históricos presentados a principios de este escrito. Estas situaciones, fruto de

abandono, negligencia o desprotección, dan paso a la materialización de un fenómeno social, la adopción, la cual a partir de una institucionalización busca suplir las necesidades de protección integral de la infancia y adolescencia, así como asegurar la dignidad humana. El Estado es el principal encargado, al igual que la familia y la sociedad (por el principio de corresponsabilidad), de la garantía de los derechos de “los más nuevos” y la promoción de entornos saludables y amenos para estos.

Si bien, la adopción no es un término nuevo, históricamente se atribuye su origen en la India, aunque el desarrollo de esta noción toma un mayor auge en Grecia y Roma. Con fines no solo religiosos (recordando que la iglesia fue de alguna manera la primera institución social en “preocuparse” por la infancia y por los niños que eran continuamente abandonados y expuestos a conductas adultas “no apropiadas”) sino también políticos y económicos respecto a la promulgación del legado familiar a partir de la transmisión de los derechos de herencia (Vélez, 2016).

Continuando en esa línea, Moliner (2012) expresa la existencia en Europa de tres tipos de funciones vinculadas al concepto de adopción: función *residual*, la *instrumental* y la *caritativa*. La primera, como se mencionó en el párrafo anterior respecto al fin económico, hace referencia a la “continuidad de apellidos ilustres o la transmisión de patrimonios para quienes no tenían descendencia masculina, o no la tenían en absoluto” (p.3). La segunda, implica las problemáticas biológicas de las personas o familias para engendrar, por lo cual esta función es un “sucedáneo frente a la esterilidad” (p.3). Y la tercera, representa un sentimiento de infancia, específicamente hacia “remediar la orfandad y el desamparo” (p.3); sin embargo, atendiendo a estas funciones en la actualidad podría verse con mayor ímpetu la función instrumental como “alternativa de solución” reproductiva y hacia la realización personal (deseos, sueños, anhelos) de la pareja adoptante frente a la obtención de un papel o rol de parentesco y las obligaciones que conlleva el mismo.

Referentes jurídicos de la adopción

Entre tanto, la definición del concepto de adopción puede llevarse a cabo desde dos ámbitos, el jurídico y el sociológico, aunque vale la pena mencionar que con mayor frecuencia sus definiciones están enmarcadas desde aspectos legales o del Derecho. En términos generales, la

RAE expresa el significado de la misma hacia la “Acción de adoptar”, la cual se refiere a “Tomar legalmente en condición de hijo al que no lo es biológicamente” (RAE, s.f., definición 1).

En cambio, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) contempla la adopción como uno de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, registrada en el derecho número 21, el cual menciona que:

La adopción siempre debe ser aprobada por autoridades especiales, que aseguren que es absolutamente necesaria y que no se esté vulnerando el derecho de los niños, niñas y adolescentes a permanecer con su familia de origen. En caso de que esta sea voluntaria por parte de los padres, debe ser libre y sin presiones económicas, ni de otro tipo. (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 1949, Artículo 21)

Dicha agencia internacional, creada en 1946, expresa un carácter de reconocimiento e importancia al fenómeno de la adopción y de las disposiciones que permea para la construcción social de la infancia -la adoptada- y su desarrollo integral. Asimismo, es preciso señalar que de conformidad con la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) se establece claramente en el artículo 21 que prima el cuidado del interés superior del niño como una consideración primordial y el Estado es el responsable de esto, de conformidad con sus ordenanzas y políticas frente al sistema de adopción.

A su vez, estos procesos de adopción pueden ser llevados a cabo desde un marco local o nacional hasta uno internacional, y esto según como lo afirma Moliner (2012) “se ha convertido en un verdadero fenómeno de masas en el mundo, que moviliza a cientos de miles de personas en el conjunto de los países desarrollados” (p. 4). Esto ha sido efectuado debido a la consolidación de convenios y acuerdos entre países “proveedores” para la formalización y desarrollo de estos procesos en el extranjero, mencionando que el “intercambio” principalmente es procedente de países de los continentes sudamericano, asiático y africano. De acuerdo con estadísticas, los principales ejecutores de adopciones internacionales son Estados Unidos y España (Moliner, 2012).

Focalizándose en el plano nacional colombiano, a partir del Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006), se aprecia desde el marco legal una serie de aspectos que abarcan: la definición del término adopción, la institución asignada para la garantía de los derechos

de los NNA en condición de vulnerabilidad o desprotección, la procedencia de la adopción (población en estado de adoptabilidad), efectos jurídicos, las disposiciones y requisitos para adoptar, cuestiones sobre adopción internacional y finalmente los parámetros del programa de adopción. Lo mencionado anteriormente, ubicado en los artículos del 61 al 78 respectivamente.

Principalmente, la adopción desde la legislación colombiana se considera una medida de protección, la cual forma vínculos paterno-filiales con personas que no los tienen. Asimismo, el ICBF es la institución macro encargada del cuidado y protección de los NNA y responsable directo de formalizar los procesos de adopción, de igual forma, es el que da potestad a otras entidades para ejecutar dichos procesos, conocidas como Instituciones Autorizadas para desarrollar el Programa de Adopción (IAPAS). Teniendo en cuenta que la procedencia de adopción involucra aquellos NNA que son declarados en situación de adoptabilidad por el defensor de familia.

Por otra parte, cabe aclarar que pueden adoptar personas solteras, parejas (casadas y de hecho) que cumplan con una convivencia ininterrumpida específica, guardadores, cónyuges y parientes. Y que los requisitos radican en: ser mayor de 25 años, tener 15 años más que el adoptable y tener “idoneidad física, mental, moral y social suficiente para suministrar una familia adecuada y estable al niño, niña o adolescente” (Código de la Infancia y la Adolescencia, 2006, Artículo 68).

Un aspecto de interés sobre la adopción es la existencia de una tipología sobre la misma, en el Libro Primero del Código Civil, a partir de la Ley 5 de 1975, se establecían dos tipos específicos: *adopción simple*, caracterizada porque “el adoptivo continúa formando parte de su familia de sangre, conservando en ella sus derechos y obligaciones” (Libro Primero del Código Civil, 1975, Artículo 277) y *adopción plena* en la cual “el adoptivo cesa de pertenecer a su familia de sangre” (Libro Primero del Código Civil, 1975, Artículo 278).

Al respecto de estos dos tipos de adopción, se aclara que “La adopción plena establece relaciones parentesco entre al adoptivo, el adoptante y los parientes de sangre de éste. La adopción simple sólo establece parentesco entre el adoptante, el adoptivo y los hijos de éste” (Libro Primero del Código Civil, 1975, Artículo 279). Así pues, en la primera se evidencia una “participación total” dentro de la nueva familia, la cual involucra desde el cambio de apellidos y la posibilidad legal de herencia no solo por parte de los padres sino también de otros ascendientes. En cambio, en la segunda, no existe cambio de apellidos y no hay posibilidad de heredar a los parientes de la nueva familia.

También, dentro de esta ley se contemplaba que era el juez quien decidía y decretaba la pertenencia o denominación en uno de los dos tipos mencionados y que a su vez se podría renombrar el tipo de adopción por solicitud del adoptante. Sin embargo, en la actualidad todo esto ha sido derogado a partir de la promulgación de nuevas leyes. No obstante, se podrían reconocer dichos tipos en las experiencias de adopción de algunas personas.

Por su parte, el ICBF dentro de la cartilla ABC Trámite de Adopciones presenta una guía para la apropiación y conocimiento sobre las directrices relacionadas con el proceso de adopciones en Colombia (ver figura 1). Allí mismo, denota dos tipos de adopción: *determinada e indeterminada*. La primera hace referencia a cuando “se tiene algún tipo de relación, vínculo o parentesco con el NNA” (2019, p.8), dichos lazos se pueden presentar en los siguientes casos: adopción del hijo de cónyuge o compañero permanente, adopción de un pariente o consanguíneo e hijo de crianza. La segunda alude a cuando se realiza la solicitud de un “NNA indeterminado, cuando éste fuera adoptable” (2019, p. 9).

Figura 1

Proceso General de Adopciones.

Proceso General de Adopciones



Nota. Cartilla ABC Trámites de Adopciones (2019).

Por último, dicha categoría sugiere un universo desconocido frente a su relación estrecha con la infancia, si bien se ha conocido el término desde lo jurídico prevalece una ausencia conceptual y teórica frente a lo inmerso como tal en las experiencias de adopción analizadas con profundidad desde la sociología y para este caso específico la sociología de la infancia.

La adopción, según Maganto (2005) es un “fenómeno complejo con diversas perspectivas de estudio enmarcado en el contexto de la configuración familiar y del proceso de vinculación. Está relacionada con variables familiares que promueven la decisión de adoptar y con las variables que integran el proceso de adopción en sí mismo” (p. 4). Con referencia a las variables familiares, la autora retoma los planteamientos de Moliner (2012) en los que se proyecta la existencia de duelo, pérdida y proceso de ajuste y acomodación vincular entre los integrantes del “triángulo de adopción” -niños y adultos adoptados, padres biológicos y padres adoptivos o conocidos respectivamente desde el sector jurídico como adoptivos, adoptantes y familia de origen-.

Dichas variables, guardan un estrecho vínculo con algunas de las cuestiones centrales relacionadas con la adopción propuestas por el portal estadounidense Child Welfare Information Gateway (2020) siendo estas: “pérdida, rechazo, vergüenza y culpa, duelo, identidad, intimidad y dominio y control” (p.1).

Emociones y sentimientos asociados a la adopción

Las emociones como parte intrínseca de la existencia de cualquier ser humano se encuentran presentes en el desarrollo de cualquier actividad que se realice y en todos los ciclos vitales. Podría afirmarse como una ardua tarea para quienes acompañan la crianza de niños, niñas y adolescentes, puesto que, hacer frente a una educación adecuada en la gestión de esas emociones, posibilitará enfrentar los retos de la vida tanto desde la individualidad como de la vida en sociedad.

Así pues, al estar inmersos en un medio de constante interacción e intercambio de dinámicas con el otro, se deriva un efecto de comportamientos del ser, en relación con conocimientos, costumbres y experiencias, mediados por la manifestación de emociones tanto primarias como secundarias, las cuales se “generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (Bisquerra, 2003, p. 12). Con respecto a su definición, Bisquerra (2003) manifiesta inicialmente que:

Una emoción se produce de la siguiente forma: 1) Unas informaciones sensoriales llegan a los centros emocionales del cerebro. 2) Como consecuencia se produce una respuesta neurofisiológica. 3) El neocórtex interpreta la información.

De acuerdo con este mecanismo, en general hay bastante acuerdo en considerar que una *emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada.* (p.12)

Por lo tanto, las emociones se caracterizan por ser reacciones inmediatas e inconscientes, tanto fisiológicas como psicológicas, a estímulos del medio natural o social y que inciden directamente en el actuar. Además, desde la comprensión de las mismas podrían situarse desde un plano universal, pues son generales a las experiencias humanas, también son de una duración corta, ya que puede pasarse de una a otra por cuestión del impulso recibido.

Damasio (2003) cataloga las emociones en tres categorías: *emociones de fondo* (expresiones compuestas de acciones reguladoras); *emociones primarias* (alegría, tristeza, ira,

miedo, asco y sorpresa) y *emociones sociales* (simpatía, turbación, vergüenza, culpabilidad, orgullo, celos, envidia, gratitud, admiración, indignación y desdén). Otros autores manifiestan una clasificación de las emociones, entre las que son positivas (alegría) y las que son negativas (ira, tristeza, miedo, asco), según afecte la conducta. La emoción de sorpresa no puede encasillarse en solo una de estas dos, pues tiene que ver con el tipo de expectativa que genera el estímulo interno o externo en el individuo.

Es preciso mencionar que las emociones consideradas “negativas” también son un factor que impulsa el cambio hacia el bienestar, por ejemplo, la tristeza que favorece a la capacidad de resiliencia (competencia emocional). Sobre esto, Gan y Triginé (2013) manifiestan que “*las emociones no pueden calificarse*. Es decir, una misma emoción es positiva y negativa, adecuada y nefasta... dependiendo del momento y las circunstancias del contexto y medio en el que nos encontremos (...) A veces nos ayudan” (p. 544). No obstante, afirman que “*aunque las emociones no deban calificarse, sí conviene calificar las acciones que provoca*” (p. 545).

A continuación, se expresa la carga energética de las mismas y su impacto fisiológico:

Ira: claro ascenso de la energía, pero sin control, lo que conlleva frecuente mal empleo de la misma. A-calor-amiento. Subida de temperatura.

Miedo: parálisis de la energía. Sensación de frío.

Sorpresa: confusión y desestructuración de la energía.

Tristeza: claro descenso de la energía.

Aversión: focalización con tensión negativa de la energía hacia el objeto o persona motivo de la aversión.

Alegría: claro aumento de la energía. Calidez. (Gan y Triginé, 2013, pp. 647-648)

Ahora bien, es importante hacer distinción entre emoción y sentimiento, dos conceptos que suelen emplearse de manera “sinónima”, pero que sí bien se complementan, albergan características diferenciales.

Los sentimientos permiten la interpretación de las emociones, por ende, son posteriores a estas, y son más profundas, puesto que incitan a la toma de decisiones desde un plano individual.

De acuerdo con lo anterior, según Damasio (2003) “son únicamente la percepción de un determinado estado del cuerpo. Sin embargo, en otras circunstancias el sentimiento implica la percepción de un determinado estado corporal y la de un determinado estado mental acompañante: los cambios en el modo de pensar” (p. 88). De esta manera, los sentimientos reivindican un proceso más reflexivo, complejo y de menos intensidad -en comparación con las emociones- pero más insondable, por lo cual radican en la individualidad del sujeto, lo que hace que no sean de fácil observación.

Ambos conceptos están íntimamente relacionados, sin embargo, distan en que “la emoción y las reacciones relacionadas están alineadas con el cuerpo, los sentimientos con la mente” (Damasio, 2003, p. 13).

En definitiva, a partir del conocimiento emocional, el sujeto puede desarrollar sus habilidades emocionales y la autorregulación o autogestión de las mismas, para la convivencia intrapersonal y social. También se sitúa aquí las bases para un soporte emocional positivo en la infancia y para la adultez.

En el apartado siguiente, se presenta la memoria y las experiencias de la infancia, las cuales atañen todo el componente emotivo que se expuso con anterioridad.

Memoria y experiencia de la infancia

Si bien la sociología de la infancia marcó la apertura de una brecha desconocida frente al papel del niño en su rol como sujeto social perteneciente a una comunidad y lo concerniente a su cotidianidad. Desde la memoria histórica, como parte de la historiografía, surgió el interés por la reconstrucción del pasado, a partir de la narrativa de fenómenos y actores invisibilizados (para este caso: la infancia y los niños). Así pues, el concepto de memoria pretende ahondar y explorar lo silenciado respecto a estos y sus acontecimientos pasados.

Partiendo de la definición del concepto, se puede mencionar que este “hace alusión a múltiples cuestiones y a una amplia gama de experiencias y procesos. De una parte, y habitualmente, es referida como atributo o capacidad personal e íntima para conservar recuerdos, ideas, datos, etc. De otra, alude a un proceso y a un contenido social y colectivo” (González y Pagés, 2014, p. 282). En ese orden de ideas, el concepto de memoria hace referencia tanto al recuerdo como a su reconstrucción.

Desde la presente investigación, se tomaron las memorias de la infancia de personas adultas, buscando precisamente la evocación de recuerdos infantiles y la construcción narrativa de los mismos mediante el relato de su vida. De acuerdo con esto, autores como Carli (2006) (como se citó en Cárdenas, 2018) reconocen “la memoria adulta como una vía de exploración con la cual acceder a la significación de la infancia desde las particularidades de un tiempo histórico y desde el punto de vista de actores específicos” (p. 25). Por lo tanto, se valida la memoria adulta de cara al rescate de las experiencias y prácticas de vida de niños y niñas del pasado, hoy desde sus voces de adulto, pero dándole significado a su mundo infantil y a su constructo como sujeto social en una época determinada.

En consonancia con el concepto de memoria, es preciso señalar la vitalidad del concepto de experiencia de la infancia, puesto que, es precisamente en la conservación de esos recuerdos que se reorganizan las prácticas, costumbres y hábitos vividos. De acuerdo con Cárdenas (2018) el estudio de la infancia como experiencia prescinde los hechos que han sido invisibilizados y excluidos y es allí donde se centra la atención por la búsqueda y exploración de lo cotidiano, pero que de alguna manera se tenía en el olvido o en la ignorancia. Y se encamina esa atención hacia “la valoración de las experiencias de la infancia . . . la vida cotidiana, las voces, los objetos, la indumentaria y los rastros biográficos” (2018, p. 26), que sirven para la reconstrucción de la realidad sociohistórica y cultural del pasado de esos actores y de los fenómenos que les acaecieron.

Por su parte, el elemento narrativo que apunta hacia la consolidación dicha información es el recurso biográfico presente en instrumentos metodológicos como las historias de vida y los relatos de vida, los cuales posibilitan el conocimiento del escenario, los personajes involucrados y el argumento del suceso.

Basándose en el anterior apartado, se contempla la relación entre adopción e infancia y además el vínculo con la noción de familia. Como actores sociales que participan y acompañan el desarrollo de los sujetos infantiles en todo su esplendor (biopsicosocial) y a lo largo de su existencia. Es por ello, que en el siguiente capítulo se profundiza sobre la relación existente entre estos dos conceptos.

La familia y su rol en el surgimiento de la infancia

Hablar de infancia, implica hablar de su origen, el cual surge como el fruto de la pertenencia a una familia, que puede ser catalogada como la estructura organizacional de la sociedad. La definición predominante de esta, según Bourdieu (1994) “es un conjunto de individuos emparentados ligados entre sí ya sea por la alianza, el matrimonio, sea por la filiación, más excepcionalmente por la adopción (parentesco) y que viven bajo un mismo techo (cohabitación)” (p. 127). Concretamente, la familia agrupa un conjunto de personas con un parentesco que puede ser o no por consanguinidad, pero que conviven bajo un mismo domicilio y en el cual comparten las obligaciones básicas de un hogar (alimentación, protección, vivienda).

Por su parte, la Constitución Política de Colombia (1991) establece, en el artículo 42, una definición jurídica y legal para el término de familia, siendo esta la siguiente: “La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla”, así pues, se ratifica el papel de la familia como base para la construcción de sociedad. Además, durante este mismo artículo se menciona una serie de valores para promover la igualdad de derechos y deberes, así como el bienestar de cada uno de los integrantes de la familia, progeneratura responsable a partir de la decisión frente a la concepción, manutención y educación de los hijos (as), lo cual da cuenta de las responsabilidades atribuidas al primer grupo social: reproductivas, educativas, económicas, de salubridad (física y mental) y recreativas.

Además, cabe resaltar que la pertenencia a una familia implica la integración en cualquiera de las tipologías existentes: *nuclear o tradicional*, conformada por los progenitores e hijos; *monoparental*, convivencia con solo uno de los dos progenitores e hijos (por decisión propia del estado de “solterismo”, muerte o abandono del otro progenitor); *extendida*, incluye progenitores, hijos y otros parientes (abuelos, tíos, primos, entre otros); *reconstituidas*, vinculación de hogares monoparentales debido a separaciones y nuevos matrimonios (un progenitor, sus hijos y su nueva pareja con o sin hijos); *adoptivas*, hogar de una pareja y sus hijos no biológicos; *homoparentales*, pareja del mismo sexo y sus hijos.

Dichos cambios de transformación familiar aparecen, según Beck-Gernsheim (2003) con los crecientes procesos de individualización de los sujetos, los cuales a partir de estos dan manifiesto a un ejercicio de toma de decisiones mucho más libre, autónoma y sin coacción de la normativa social predominante y anclada del contexto sociocultural.

Continuando con el discurso de la autora sobre la reinención de la familia, la lectura de las características de esos cambios manifiesta para algunos una “muerte o desaparición” de la familia tradicional como institución y de su predominante legitimidad oficial. Y otros dan cuenta que esos cambios no hacen referencia a la muerte de la familia sino a sus transformaciones y transiciones. Se puede apreciar, entonces, cómo no solo el concepto de infancia atraviesa por una metáfora de muerte, sino también la familia como producto de sus avances y cambios, los cuales tienen que ver, en su mayoría, con procesos de individualización que conllevan a la normalización de las separaciones de las parejas, la modificación de normas tradicionales y la adopción de acuerdos para la convivencia (reglas, rutinas, valores, expectativas y enfoques de vida) resultante de dicha elección de vínculos familiares. Sin embargo, se puede inferir que, a pesar de estas modificaciones y crisis, la familia completamente normal (tradicional) sigue viviendo y prosperando como producto de los deseos de las generaciones jóvenes, en parte por brindar una especie de estabilidad emocional y familiar a los nuevos integrantes.

La implementación de pautas de crianza por parte de las familias se desarrolla a partir de la adquisición e interiorización de la cultura, la cual trae consigo una serie de conocimientos, saberes, actitudes e imágenes frente a la infancia, que se transmiten de generación a generación y que pueden perdurar con el tiempo y sufrir cambios según se modifiquen las estructuras de pensamiento colectivo. Es por esto, que se percibe un contrato generacional dentro de las familias y en relación con los sexos, respecto al aseguramiento del asistencialismo de los individuos en el ciclo vital de la infancia (niños y niñas) y la vejez (ancianos). Y estos a cargo generalmente de una figura, la mujer, quien en su rol de madre y abuela se responsabiliza de los primeros y en el rol de esposa, hija y nuera de los segundos. Es entonces la mujer la encargada tradicionalmente de ayudar durante esas etapas caracterizadas por la necesidad de apoyo y de dependencia (Beck-Gernsheim, 2003).

Se hace mención a esto, puesto que el niño hace parte de este grupo social, cuyas decisiones le afectarán o le serán de beneficio en la construcción de su identidad, acceso a la cultura y en procesos de socialización con otros.

La carta magna colombiana, en el artículo 44, ratifica que la familia es un derecho fundamental de los niños (as), la cual garantizará el ejercicio pleno de sus derechos a través de un

proceso de crianza de calidad que contribuya a su desarrollo pleno e integral durante su primer ciclo vital y posteriores.

A partir de lo anterior, se aprecia entonces como la infancia hace parte de una organización social denominada familia, que al igual que cada niño puede ser diversa desde su estructura y crianza. Más aún, influirá en sus siguientes grados de edad y en los grupos de edad a los que pertenezca, por cuanto juega un papel importante para el desarrollo integral de la infancia, siendo corresponsable por su “atención, cuidado y protección” (Ley 1098, 2006, Artículo 10). Sin importar la tipología de familia (nuclear o tradicional, monoparental, extendida, reconstituidas, adoptivas y homoparentales) a la cual pertenezca el NNA.

Para Boada y Pastor (1990) (como se citó en Maganto, 2005), en la familia se presentan tres tipos de vínculos: de afinidad (relación de parejas), de filiación (relación entre padres e hijos) y de consanguinidad (relación de hermanos). Respecto, al tipo de familia adoptiva -la que nos converge en este estudio- se establecen entre los niños adoptados y los padres adoptivos a partir de la convivencia y desde sus experiencias, relaciones de filiación que promueven en la infancia, seguridad emocional, autonomía, independencia y su desarrollo pleno.

Teniendo en cuenta, la función instrumental planteada por Moliner, se puede decir, en concordancia con Maganto (2005) que la familia adoptiva surge precisamente de “la ausencia de la función biológica de engendrar. . . sin embargo, las familias adoptivas sostienen y ejercen la función afectivo social de crianza y educación, elicitando vínculos filiales” (Maganto, 2005, p. 4).

Se concluye este apartado mencionando que, en torno a la relación entre adopción y familia, se precisa que:

La decisión de adoptar un hijo es una alternativa que permite a los padres desarrollar su función afectivo-social de crianza. Para el niño es la alternativa de salir de un proceso de institucionalización más o menos permanente, con las secuelas que puede consignar, singularizarse y personalizarse, encontrando en unos nuevos padres, vínculos afectivos únicos y diferenciadores que frenen retrasos en el desarrollo si los hubiere y/o promuevan mayor y mejor madurez personal y social. (Maganto, 2005, p. 5)

En adelante, se presentará el estado del arte respecto a las investigaciones desarrolladas en el campo correspondiente al tema de investigación.

Antecedentes investigativos sobre Adopción e Infancia

Por lo que se refiere a la recopilación de información sobre las bases teóricas del tema de investigación, se disponen ahora los resultados de documentos investigativos, las reflexiones y experiencias que aportan significativamente al presente trabajo de tesis de maestría. A causa de que sirven como referencia para relacionar lo que ya ha sido desarrollado con lo que se desea profundizar, además permite conocer lo que se estima en la actualidad.

Es por esto, que se presenta la síntesis sobre la revisión documental (ver anexo E) y posterior a ello los resultados de dichos trabajos, atendiendo también al contexto de desarrollo de los mismos, internacional, nacional y local respectivamente.

El primer documento tuvo gran relevancia entre las consideraciones fundamentales que ostentan la intención de desarrollo de la presente investigación, siendo el caso de este documento un artículo de Palacios (2007), desde la localidad española, denominado *Después de la adopción: Necesidades y niveles de apoyo*, el cual menciona la evolución que se ha evidenciado en relación con las consideraciones de ámbito investigativo y procesal acerca del fenómeno de la adopción, ya que ciertamente se manifiesta un interés primario desde las diversas disciplinas: la sociología, la psicología, la antropología, el trabajo social, entre otras; sin embargo, dichas intervenciones han encaminado su investigación hacia permear el desarrollo de procedimientos que permitan dar respuesta al incesante incremento de solicitudes de adopción internacional, con un énfasis especial en la valoración de idoneidad.

También dicho estudio plantea, la reciente inclinación de las investigaciones, hacia documentar la situación de vida en la que se encontraban los niños adoptados, además de sus comportamientos de conducta en contraste con los no adoptados. Hace referencia al incremento de estos estudios, con énfasis en las necesidades de las familias adoptantes y no solo en las características de los adoptados.

Menciona que, entre la diversidad de investigaciones, que han abordado las diferentes disciplinas, en lo que se refiere a la adopción, los acontecimientos que se manifiestan en torno a la vida particular del adoptado y su familia, es lo que hasta el momento se ha omitido; sin embargo, esa presente deficiencia empieza a superarse con los aportes de nuevos estudios que centran su

atención en conocer dichos aspectos. Dentro de su análisis académico, Palacios (2007) plantea cinco cuestiones “diferentes pero interrelacionadas”:

En primer lugar, la cada vez más confusa distinción entre adopción nacional e internacional, entre adopciones especiales y no especiales; en segundo lugar, se presenta un breve resumen de los datos de investigación en post-adopción en las llamadas adopciones especiales; en tercer lugar, una consideración de siete ámbitos que parecen de especial relevancia en la post-adopción en cuarto lugar, una consideración de los diferentes niveles de apoyo necesarios tras la adopción; finalmente, unas reflexiones sobre la eficacia de diferentes enfoques de intervención post-adopción. (Palacios, 2007, p. 183)

Desde estas diferentes contribuciones, se considera esencial el conocimiento de las diversas necesidades de apoyo que pueden presentar el adoptado y su familia tras la adopción y a los posibles organismos o profesionales a los que se pueden remitir para una intervención eficaz.

La siguiente investigación, por parte de Reinoso y Forns (2013) designada como *Ajuste psicosocial y vivencia de la adopción en niños/as adoptados/as internacionalmente: percepción personal y parental*, plantea la evaluación de la adaptación psicosocial de los niños adoptados internacionalmente en España, dentro del rango de edades de 8 a 12 años (mediana infancia). Desde una “perspectiva evaluativa multiinformante” en la cual no solo se retoman las valoraciones de la familia, sino teniendo en cuenta “La visión del propio adoptado resulta fundamental para la mejor comprensión de su experiencia” (Reinoso y Forns, 2013, p.2). Asimismo, es preciso mencionar que dicha investigación se realiza desde un campo clínico y desde un enfoque de investigación cuantitativo en la medida que presenta de entrada la validación de las hipótesis planteadas sobre las variables del estudio.

Se evidencia la admisión de una perspectiva diferente a la adultocentrista (referida a las valoraciones de la familia sobre el niño/a), puesto que retoman los aportes de los niños y niñas para la evaluación de algunos aspectos de la experiencia adoptiva de ellos. Esto también marca una novedad desde su contexto geográfico, dado que no existen muchos referentes sobre el tema de investigación.

Dicha investigación, además, analiza la influencia de diversas características del niño en su proceso de adaptación psicosocial, variables como sexo, edad de adopción, edad actual y área

de origen. La recolección de datos se desarrolló a partir de la implementación de una prueba Behavior Assessment System for Children (BASC) que evalúa la conducta y la personalidad, y con métodos como autoinformes del niño y cuestionarios para los padres sobre cuestiones escolares, de relaciones interpersonales, emociones, entre otros.

Después de una mirada internacional, se continúa con una investigación nacional, nominada *La adopción en Colombia: Un proceso judicial, psicológico y emocional. Reflexión a partir de una experiencia personal* por parte de Matarazzo (2016). Abarca enunciados importantes para el proceso, como el hecho de ser un trabajo autobiográfico, es decir, que parte de una experiencia personal. En este sentido, se refiere a la vivencia personal de una joven colombiana que fue adoptada por una familia italiana y que desde muy pequeña se pregunta los motivos de las condiciones de vida de los niños en situación de calle o de abandono, mostrando gran interés y preocupación por los mismos.

Con relación a esto, la autora pauta sobre lo que fue su historia, luego expone un breve recorrido histórico sobre la adopción en Colombia, además sustenta que, en la actualidad, en este y otros países, la adopción se ofrece como medida de protección para niños, niñas y adolescentes vulnerados y finalmente refleja especificaciones del proceso de adopción colombiano.

Vélez (2016) presenta un trabajo investigativo titulado *La adopción en Colombia: historia, mitos y bondades*, el cual expone las reflexiones sobre la adopción desde el criterio del adulto y aborda dicho fenómeno desde una perspectiva de cambio frente al significado del mismo. Recoge también, desde una mirada sociológica, su valor y bondad en pro de la garantía y restablecimiento de la dignidad de cada niño institucionalizado o en condición de adoptabilidad.

Al mismo tiempo, establece los vínculos existentes entre la familia y la adopción, entendiendo la primera como “promotora directa del desarrollo y desenvolvimiento del ser humano” (Vélez, 2016, p. 2) y la segunda procedente de un vínculo jurídico que se materializa en la integración en una nueva familia. Y presenta el contexto histórico y desarrollo del concepto en el ámbito nacional.

Respecto a la adopción, menciona precisamente la aparición de cuatro factores que atentan o amenazan su estabilidad: falta de información sobre su significado real, la interpretación errónea

de los principios jurídicos, desconocimiento de la realidad del país y falencias en materia de información del proceso de adopciones por parte de los profesionales a cargo.

Finalmente, desde el ámbito local, es preciso aclarar que no se evidenció gran repertorio de estudios e investigaciones (en bases de datos) sobre adopción e infancia y aún menos sobre las experiencias infantiles y las voces de los protagonistas, sin embargo, se anuncian dos trabajos desarrollados en Risaralda, por lo cual este trabajo puede ser útil, como elemento precursor, para futuras investigaciones. La primera, la tesis *Experiencias del personal de enfermería frente al proceso de separación de madres que dan en adopción a sus hijos en un municipio del departamento de Risaralda Colombia*. En esta tesis, Altahona (2013) expone los relatos de cuatro integrantes del área de la salud, cercanas a experiencias de madres gestantes con conflictos para permanecer con sus hijos, por lo cual decidían llevar a cabo procesos de adopción, posterior al parto. Desde sus narraciones, se expresan sentimientos de dolor frente a la entrega de los bebés, pero destacaban el hecho como la posibilidad de brindarles a estos una nueva oportunidad de vida.

Este trabajo se toma como referencia con relación a las causas que intervienen y suscitan un proceso de entrega en adopción por parte de las familias de origen, en donde quedan en evidencia las diversas afectaciones de índole socioemocional y psicológico por el cual transitan, en este caso, las progenitoras.

La segunda, la tesis *La adopción como medida de protección, garantías jurídicas y sociales de los menores en el departamento de Risaralda*, por parte de Campaz (2020), presenta la contextualización del concepto de la adopción desde su origen (un marco histórico) y lo procesal (como proceso judicial), situado desde lo general hasta llegar a lo particular del contexto colombiano. Asimismo, se presenta un análisis de los elementos que convergen la adopción: características del proceso, requisitos, verificación de garantía jurídica y social (algunos de estos ya expuestos en esta investigación).

Por otra parte, los hallazgos de la autora, señalan la adopción no solo como proceso legal, sino también como un “proceso afectivo y sentimental, en donde debe primar el verdadero interés superior del menor, que le permita desarrollarse como un sujeto social en el seno de una familia formadora de valores, con factores de protección y en la cual pueda desarrollar un proyecto de vida” (Campaz, 2020, p. 29). Algo para detallar, es la alusión del término “menor” para referirse

a los NNA, ampliamente usado en el ámbito del Derecho hacia quienes no han cumplido la mayoría de edad establecida.

Al final, los estudios investigativos relacionados con el concepto de adopción e infancia - de los cuales se ha hecho mención de algunos- posibilitaron encaminarse hacia la búsqueda de ese “universo social desconocido” y los significados de la infancia desde este grupo social particular. A partir de sus memorias, se construyen sus historias de vida y mediante la narrativa se consolidan sus relatos de vida y las experiencias vividas en esa época en específico. En adelante, se explicitan sus mundos infantiles y el sentido mismo de la sociedad.

Relatos de la “Infancia Adoptada”

A partir de la ausencia teórica respecto al concepto de infancia en relación con la noción de adopción en Colombia, a continuación, se presenta el análisis de tres experiencias de infancia desde la memoria infantil de sujetos adultos/niños en pro de la construcción de sus trayectorias infantiles y el vínculo asociado a raíz de un proceso de adopción en su desarrollo integral.

Así pues, dicho análisis engloba la historia de la infancia y su pertenencia al interior de una nueva tipología de familia, la familia adoptiva, derivada de las crecientes transformaciones familiares (Beck-Gernsheim, 2003). En consecuencia, queda en evidencia la visualización de tres grandes núcleos de análisis: contexto histórico; impacto de adopción, reflexión infantil; “infancia adoptada”. Al mismo tiempo, se registran las subcategorías de los mismos:

1. Categoría *Contexto histórico*.

Subcategorías:

- Estructura familiar: origen y cambio.
- Motivo de adopción.
- Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad).
- Escolarización.

2. Categoría *Impacto de adopción, reflexión infantil*.

Subcategorías:

- Rechazo a su origen biológico.
- Aceptación de su realidad social.
- Una cadena de abandonos y pérdidas.
- Sin vergüenza y sin culpa.
- Duelo: en camino hacia la resiliencia.
- Identidad: por ellos soy lo que soy.
- Intimidad y/o apego.
- Dominio y control.
- Perdón al pasado.

- Temor a un nuevo abandono.

3. Categoría “Infancia adoptada”.

Subcategorías:

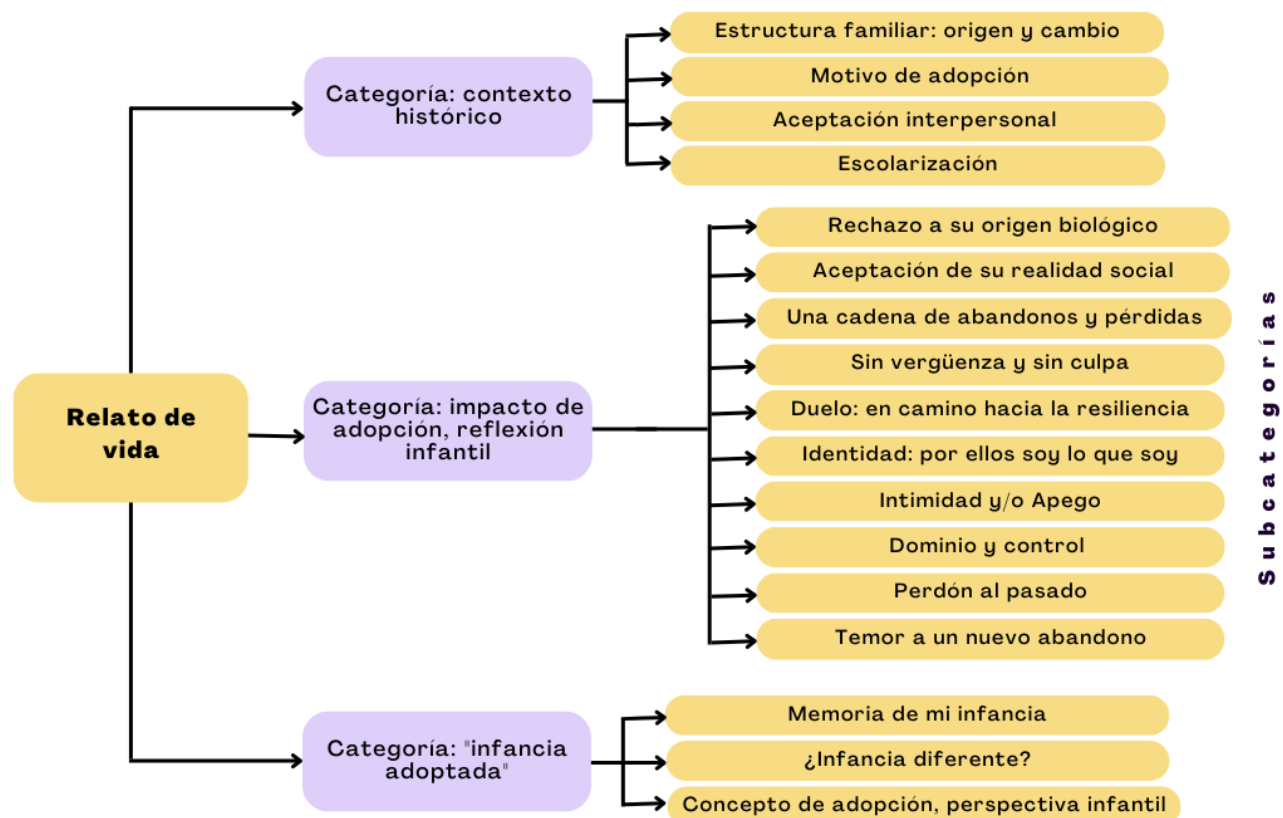
- Memoria de mi infancia.
- ¿Infancia diferente?
- Concepto de adopción, perspectiva infantil.

A continuación, el siguiente esquema (ver figura 2) condensa lo que se desarrollará en adelante.

Figura 2

Síntesis de análisis de resultados

Experiencia de vida infantil adoptada: un estudio biográfico-narrativo en el departamento de Risaralda, Colombia



Fuente: Elaboración propia.

1. Categoría: Contexto histórico

Desde sus relatos de infancia, se presentan las experiencias de Leidy, nacida en el 2000, en Bogotá, niña adoptada a la edad de 7 años por sus tíos paternos. Camila, nacida en 1999, en Pereira, bebé adoptada cuando tenía 9 meses de edad por una familia sin parentesco. Carolina, nacida en 1996, en Pereira, adolescente adoptada a los 16 años de edad por su tía materna. Se aclara que, por protección de datos personales, los nombres reales han sido cambiados por seudónimos.

Leidy, la niña adoptada

Estructura familiar: origen y cambio

Leidy, nacida en el año 2001, en Bogotá, adoptada a la edad de 7 años en Pereira, desde el tipo de adopción determinada, puesto que, “se tiene algún tipo de relación, vínculo o parentesco” (ICBF, 2019, p.8), para este caso, existe un vínculo de consanguinidad en tercer grado, siendo estos sus tíos paternos. Su familia adoptiva se caracterizaba por ser una familia del tipo nuclear o tradicional, es decir, conformada por los progenitores e hijos, siendo a su vez, un hogar con un estatus socioeconómico medio-alto en el seno de una parentela de vendedores textiles.

Leidy, desde su historia de vida, relata la cadena de abandonos y las situaciones de maltrato infantil que experimentó, las cuales indujeron finalmente al restablecimiento de sus derechos por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, del cual se evidencia también, las especificidades en torno al portafolio de servicios ofrecidos por dicha entidad durante este periodo, no solo en programas de adopción desde sus diferentes tipos, sino también de sistemas de atención como los denominados Hogares de Paso, en donde a su vez podía ejecutarse a través de dos modalidades: Hogar de Paso, modalidad Familia y Hogar de Paso, modalidad Casa Hogar. (ICBF, 2007)

Vivía con mi mamá, mis dos hermanos, mi abuela, otro hermano que era por parte de otro papá, y otro señor que vivía en la casa, en un pueblito. No recuerdo bien, pero creo que era Cundinamarca, se llama Venadillo el pueblo.

Yo tenía creo que por ahí 6 años. Un día mi abuela me trajo a Pereira a visitar a mi tía, un día normal llegamos, como a los dos días ella se desapareció también. Todos se iban. Y quedé con mi tía. Un día me desperté y por ningún lado mi abuela, cuando mi tía estaba conversando con el esposo para tenerme, para adoptarme, y el esposo le dijo que no podía, yo escuché. Al otro día, mi tía fue y me llevó a Bienestar Familiar, firmó unos papeles y me dejó con una señora en la oficina y así resulté en Bienestar Familiar. Cuando me llevaron allá fue horrible, que lo dejen a uno así de la nada tirado. Al mismo día me mandaron a una casa hogar con una señora, y duré varios días sin comer, ni dormir, ni hablar. Esa adaptación fue dura. Yo no me ponía a llorar, manifestaba mi tristeza ahí quieta.

Y ya la que me adoptó es mi tía por parte de mi papá biológico, entonces sí hay un parentesco. Después de que me adoptaron, yo no volví a tener contacto con ninguno de ellos, de mi familia biológica. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

De acuerdo con lo anterior, se evidencia la naturaleza estructural de su familia de origen, esto es, la tipología de familia extendida, la cual incluye progenitores, hijos y otros parientes (abuelos, tíos, primos, entre otros). Su localización de residencia cambia de un municipio rural a una ciudad capital, y esto, sin que los adultos a su alrededor le expresaran dicho cambio, no es tomada en cuenta, y puede deberse a la brecha generacional existente con su cuidadora (abuela materna), en donde sus costumbres tradicionales no daban el reconocimiento y la participación social a la infancia en las decisiones cotidianas. Sin embargo, sus recuerdos de infancia permiten la identificación de cómo se veía ese espacio donde vivía, pues afirmó: “la casa era grande. Había un parque (patio) grandísimo que era como una selva, yo lo veía como una selva, y jugábamos allá, el patio era con árboles donde nos subíamos” (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021). Es, pues, desde la conservación de esos datos en su memoria, que su percepción infantil apunta hacia un mundo “grande” no solo de la casa, sino también del que para ella representaba un parque, pues era como una selva. Esto refleja la connotación del mundo natural para la infancia y la semiótica de lo que la rodea.

Su testimonio, también denota los sentimientos de pérdida y rechazo padecidos a su corta edad, ratificando en propiedad la existencia de dos de las siete cuestiones centrales relacionadas

con la adopción (*Pérdida y Rechazo*) propuestas por el portal estadounidense Child Welfare Information Gateway (2020).

Por otra parte, compete, según la narración, la modalidad de atención de Hogar de Paso del tipo Casa Hogar, siendo esta, un lugar que brinda protección integral a NNA en un medio familiar que “representan figuras de vínculos afectivos para la sana convivencia y el desarrollo integral. En este servicio se pueden atender hasta doce (12) niños, niñas y adolescentes” (ICBF, s.f, párr. 2). Es digno mencionar, que la presente definición era acorde a la legislación vigente en el año que se llevó a cabo este proceso de adopción en particular, ya que en la actualidad rigen otros Lineamientos Técnicos de Modalidades para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes, con Derechos Amenazados y/o Vulnerados.

A propósito de casas hogares, en su relato, narra las experiencias que tuvo frente a cohabitar en dos de estas, las cuales le ofrecieron vivencias opuestas. En la primera, una familia tradicional de una cultura patriarcal, con prácticas de crianza de un estilo autoritario, que rigen relaciones centradas en un alto nivel de control a través de abundantes normas frente a “bajos niveles de comunicación y afecto explícito” (Ramírez, 2005, p. 172). En la segunda, una familia también tradicional y patriarcal, pero a diferencia de la anterior, con prácticas de crianza de estilo democrático, con “niveles altos en comunicación, afecto, control y exigencias de madurez” (Ramírez, 2005, p. 172).

Sí, estuve en dos casas hogares. Esa primera casa hogar, ellos tenían un hijo, el esposo y la señora. No se comunicaban tanto. Eran muy estrictos, la señora más que todo porque el señor mantenía trabajando. No se podía ver televisión, nos acostaban super temprano como a las 5:00 p.m. o 6:00 p.m., no nos dejaba comer dulces, nos dejaba jugar, pero hasta cierto tiempo, había muchas reglas. Los castigos eran que no nos dejaban jugar, nos dejaba ver televisión menos tiempo o solo un programa. No nos explicaba por qué el castigo. Estudiaba en un colegio.

En el patio jugaba con la otra niña, que era un poquito más grande, con la cocinita, con muñecas, a saltar la cuerda, juegos normales que se pudieran jugar dentro de la casa porque no nos dejaban salir.

Después de un tiempo me comencé a portar mal en esa casa por el trato de la señora que tampoco era muy amable, ella un día me dijo que si me portaba mal me devolvía entonces ya con eso comencé a hacer cosas para que ella se enojara y a la final sucedió y sí, me devolvió a Bienestar y me dieron otra casa hogar.

O sea, en comparación con la otra casa, la primera era, pues muchas reglas me trataban no muy bien y en la segunda casa hogar eh era... las personas que me cuidaban eran muy amables, muy alegres, eh sí, me hacían sentir como de su hogar, entonces era totalmente diferente a la otra, entonces fue bien la adaptación fue buena. Allá estaba la mamá y el esposo, tenían dos hijas y habían dos gemelos, pero bebés y otra niña más pequeña que yo, pero, pues ya estaba grande.

Esa casa era muy chévere, nos sacaban, estudiábamos, nos sacaban mucho a pasear, nos compraban frutas pa cada uno, la comida era lo normal, las 3 comidas, que nos metían a natación. Yo me acuerdo que me metieron a natación, era la navidad, todo era muy... (sonríe alegremente). (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Del mismo modo, se evidencia el ejercicio de juegos tradicionales (saltar la cuerda) y simbólicos (la cocinita y las muñecas) regulados solo al interior del hogar y en tiempos específicos. Se presentan formas de castigo que acaparan la limitación del tiempo de juego, la observación de programas de televisión, y el consumo de dulces, con ausencia de diálogo frente al motivo de imposición de los mismos. Lo anterior, alusivo a la convivencia en la primera casa hogar. En cambio, en la segunda, se refleja un ambiente protector en donde entre otras se fomenta el afecto y la seguridad emocional. Su preocupación va más allá de la satisfacción de las necesidades básicas en torno a la formación de otras habilidades, caso puntual, el ingreso a participar en actividades deportivas (natación).

Además, se hace pertinente mencionar el aspecto del comportamiento infantil, condicionado al trato de los adultos hacia estos. Ante estímulos negativos puede verse inmiscuida la cuestión central relacionada con la adopción: *dominio y el control* -aunque podría ser una condición alejada de la índole de sujeto adoptivo-. Esta hipótesis debido a que directamente pueden presentarse el dominio y el control a partir de las decisiones de los adultos y pueden incidir en las personas desde una de las dos vías siguientes “menos sentido de responsabilidad propia” o “luchas

de poder . . . en un intento de recuperar la pérdida de control” (Child Welfare Information Gateway, 2020, p. 7).

Motivo de adopción

Con relación al motivo de su adopción, se produce desde la función caritativa, puesto que representa un sentimiento de infancia, específicamente hacia “remediar la orfandad y el desamparo” (Moliner, 2012, p.3) y en este caso con mayor énfasis hacia la negligencia de la familia biológica, parentela en segundo grado de la familia adoptiva. En su relato no se expresa esto de manera literal, sin embargo, se aprecia de forma implícita en su testimonio y en el primer encuentro entre adoptado y adoptantes.

En la segunda casa hogar, obviamente yo no recuerdo muy bien cuánto duré allá porque era muy niña, pero yo creo que mucho, más de un año y ellos obviamente me hablaron “ah mira te van a adoptar una familia tuya, yo no creo que te recuerdes” porque yo era muy pequeña y yo ¡jum!, ni idea quién era. No me mostraron fotos porque no (se ríe).

Me dijeron que era una tía, pero yo no me acuerdo de tener relación con ella (porque como ella vivía acá en Pereira, ella se fue muy joven de la casa entonces, ella no, yo no la conocía, que yo recuerde no) y yo me puse a llorar y yo no me quería ir y ellos me explicaron que sí que iba ir a una mejor casa, que ellos no me podían tener, pero que, sin embargo, que me querían mucho que ellos... sí que fue muy chévere tenerme, pero no... y yo “ah bueno” y a la final sí fue así, me dijeron que iban a visitarme y así pasó, me visitaron y ya.

Para ya la adopción eso es un proceso... de que ellos ven la adaptación de uno con la persona, qué tal uno se relaciona. Y yo como la verdad, yo en mi mente no los había recordado, como haberme relacionado con ellos, no.

Yo recuerdo, pues fue muy normal, yo me sentía bien como que la conocía (mamá adoptiva) pero no (ríe). Yo estaba feliz porque yo era como “ay bueno, yo ahorita voy a tener alguien que ya realmente me va a cuidar y no solo por un rato” entonces yo estaba feliz. Ellos me lo explicaron, qué me iban a brindar en la familia, porque yo igual era muy niña y yo, sin embargo, “ah sí” yo dije de una que sí (se ríe).

Yo me acuerdo que mi papá me dijo que qué quería, y ese día estaba cayendo un aguacero, y yo le dije que unas papas de pollo -porque a mí me encantaban- y él se fue así en ese aguacero y me las compró (ríe dulcemente). Y ya las otras visitas eran... me daban dulces, regalos. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Al mismo tiempo, dicho apartado deja en entrevisto el proceso de transición del estado de adoptabilidad de un NNA a la incorporación en una nueva familia. Proceso llevado a cabo, en este caso, por los padres sustitutos, sin el empleo o uso de recursos visuales (como fotografías) y sin el debido acompañamiento de profesionales (psicólogos o trabajadores sociales). Pese a todo, se resalta la disposición comunicativa y afectiva de estos para el enunciado de dicha información de manera armoniosa y tranquila. Otro aspecto que se menciona, es el hecho de adoptar como un “proceso”, asimilándolo como algo complejo en lo que respecta a la adaptación del niño (a) en el nuevo entorno, señalando aquí, ahora sí, la presencia de un ente orientador que supervisa las interacciones.

Podría decirse que valores como la valentía y la esperanza albergan la narración, puesto que el enfrentarse a personas y situaciones desconocidas habla del nivel de consciencia de su realidad social y de esa capacidad de toma de decisiones sin importar su edad, un ejemplo claro de participación infantil, donde los adultos le dieron voz y voto sobre el acto de la adopción. Y es que se da paso culturalmente a una infancia con mayor protagonismo y por ende con una participación más activa de la misma como integrante de la sociedad.

La participación social del niño en la colectividad, a partir de la expresión libre de su voz y la escucha activa de sus ideas, sentimientos y deseos por parte del adulto, posibilitan el reconocimiento del niño ciudadano (Chombart de Lauwe, 2004), al cual se debe dar garantía del ejercicio pleno de su participación ciudadana.

Sobre las estrategias implementadas por la familia adoptiva para acercarse a Tatiana y crear esos vínculos acogedores y afectivos, se evidencia una actitud conductista en la administración de estímulos positivos (regalos, dulces). Sin embargo, son sus “métodos” para buscar precisamente esa consolidación de conductas de apego seguro, las cuales “ayudan de manera directa el desenvolvimiento del menor en la sociedad” (Bowlby, 1989, p. 12), que es finalmente lo que se busca con la restitución de derechos, que pueda tener un desarrollo integral,

pleno y armonioso que le permitan ser partícipe activo. Así pues, puede inferirse que la selección de su familia adoptiva se debió al parentesco, en un primer nivel, ya que se evidencia la persistencia de la entidad estatal para que el sujeto/niño permanezca en la familia consanguínea y en segundo nivel, la idoneidad “física, mental, moral y social suficiente para suministrar una familia adecuada y estable al niño, niña o adolescente” (Código de la Infancia y la Adolescencia, 2006, Artículo 68), por parte de la familia adoptiva.

Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad)

La convivencia familiar giró en torno al diálogo, la preocupación por el otro y acciones para una adaptación segura.

Pues al principio obviamente va a ser difícil porque, pues como yo no los conocía entonces, al principio era yo en la casa, en el cuarto, no hablaba casi con nadie, era como tratando de portarme bien como pa que ellos, pa que ellos no se aburrieran, (se ríe) algo así yo pensaba. Pero no, me sentía bien con ellos, amada y a la final uno se va adaptando y yo a la final con el tiempo ya le decía mamá o así, pero fue bien. Al principio, yo no me sentía cómoda diciéndole así, yo le decía tía. Ya con el tiempo como que se me hacía normal y le decía mamá y ya.

Con quien tuve una mejor conexión desde el inicio, fue yo creo que con mi hermano. Por lo que éramos, pues él era el más pequeño, éramos como casi de la misma edad, entonces mantenía con él, jugando en el cuarto, me invitaba a salir con él. Con mi hermana, la relación era, pues como ella ya era más grande, pues también ella era cuidándome, la que siempre me cuidaba, dándome la comida, la relación era buena.

Ellos siempre estaban ahí tratando de que yo me acoplara a la casa, a ellos, a todo, entonces siempre eran bien conmigo. Al principio eran que me peinaban (se ríe), siempre eran pendientes, que la comida, que si quería algo. Pues como al principio yo creo que el miedo a una persona “¿Cómo hará?, ¿Qué querrá?”, si lo que normalmente siempre preguntan, para que la persona se sienta cómoda en el lugar. . . . Todos estuvieron ayudando a adaptarme. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Al llegar a la nueva familia, se reflejan temores frente a un nuevo abandono, lo cual la lleva a tener comportamientos positivos en el hogar y con sus familiares e inclusive al afianzamiento de una personalidad introvertida (aislamiento y silencios) para no “aburrir”. Lo anterior, constata la aparición de otra cuestión relacionada con la adopción: *intimidación* o apego (Child Welfare Information Gateway, 2020). Su percepción infantil delata sentimientos de culpabilidad, propios, frente al hecho de abandono y de su realidad social. Así mismo, su testimonio relata el proceso de adaptación niño-familia, la cual se desarrolló compleja al principio, pero con el tiempo, dicho período fue creando vínculos de apego seguro, evidenciados en el trato afectuoso y la denominación de “mamá” al rol de su tía biológica. Se aprecia cómo después de que un hecho o situación se acepta, se normaliza y toma otro sentido para quien lo vive.

Las relaciones entre pares, se despliegan por compartir intereses comunes y pertenecer al mismo grupo etario. A diferencia con quienes no corresponden a su mismo rango, donde se presentan disimilitudes en las interacciones, aunque la parte afectiva igual se establece. A la par sobre las conexiones afectivas, menciona que: “mi hermano Samuel -mi adoptivo- él fue como el que más insistió para que me adoptaran, pues cuando yo estaba más grande me contaron que él hasta se puso a llorar porque quería que a mí me adoptaran” (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021), allí aparece la empatía y la participación infantil en donde la palabra del infante puede coaccionar al adulto e influir en la toma de decisiones del hogar, lo cual también indica el reconocimiento del papel del niño como actor social.

Autores como Damasio (2005) expresan el surgimiento del sentimiento de empatía a consecuencia de la transformación de la emoción de la simpatía, a su vez, debido a un mecanismo de simulación cerebral, variante de las denominadas “neuronas espejo”.

En las relaciones familiares, se aprecia un clima emocional de cariño, seguridad, reciprocidad, disponibilidad, confianza, comunicación efectiva y asertiva, y la vivencia de rutinas y rituales que establecen en el nuevo integrante una adaptación cálida y segura.

Los vínculos con otros familiares, desde el primer encuentro, reflejan acogida y aceptación por parte de estos, incluso con quienes no se conocían. Asimismo, en dicho relato se evidencia la participación de la familia en ritos de paso, en este caso de bienvenida a la joven integrante, con elementos característicos de estas festividades (letrero, dulces y regalos) que denotan ese sistema de valores: cultura y el reconocimiento de la niña como miembro del grupo.

Cuando yo llegué a la casa tenía una fiesta ahí él solo (se ríe) con un letrero grande que decía bienvenida, con dulces, con regalos y yo me sentía muy feliz, igualmente con mi otra hermana y con los otros integrantes, amigos que ellos tenían entonces de una vez me aceptaron, me hicieron sentir acogida por ellos. También había otras tías que yo no tenía relación, pero que, sin embargo, son mis tías. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Escolarización

En materia de escolaridad, y hacia la reconstrucción de sus experiencias de infancia, se evidencia un interés infantil por pertenecer a una institución social que posibilita sin más la interacción entre pares, con adultos, la exploración del mundo y el conglomerado de aprendizajes para la formación integral del ser humano. A pesar de ser un derecho constitucional, diversos factores inciden en la no asistencia y en deserción escolar de la población infantil, entre ellos económicos e imaginarios de los padres y cuidadores que no dan relevancia al proceso educativo en la primera infancia, dando paso a la vulneración de un derecho fundamental tal como lo recoge la Declaración de los Derechos del Niño (1959) en su quinto principio y la Constitución Política de Colombia (1991) en el artículo 67. En esta última se establece la responsabilidad de la familia para el acceso y garantía de la educación y la obligatoriedad de esta desde los 5 años de edad, comprendiendo así un año de preescolar. En esta situación se observa la negligencia de la familia, pero además la ausencia de un Estado porque no existe una entidad que regule o vigile la asistencia al aula, respecto en este tiempo.

No iba a una escuela, la verdad yo si le decía a mi abuela que me metiera estudiar. Porque nosotros íbamos al centro y habían escuelitas, jardines, y yo decía que quería, pero ella no. Me imagino que no porque no había como la estabilidad económica para estudiar, entonces nunca estudié. Cuando vivía con ella no, ni mis hermanos... Recuerdo que cuando empecé a vivir con mi papá, cuando mi papá me llevó con él, fui a la escuela porque la señora con que él estaba decía que me entraran a estudiar, pero no estudiaba constantemente porque había momentos que se aburría de mí, entonces me mandaba otra vez para donde mi abuela. Y así duré como dos o tres años, que me sacaban de estudiar. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Posterior a la adopción, los adultos (familia adoptiva) ayudan a consolidar en la niña rutinas y hábitos de acciones cotidianas a realizar y se ingresa a un nuevo grupo social: la escuela. Aquí Leidy menciona la adaptación a este nuevo lugar y las actividades que se llevaban a cabo.

Al principio, pues fue la adaptación difícil porque como había tenido tanto tiempo sin estudiar, entonces fue duro. Me ingresaron a primero (1°), normal a empezar otra vez de nuevo. Entonces al principio me daba por llorar porque me dejaban ahí, yo creo que del miedo que me fueran a abandonar (se ríe nerviosamente) por eso no lo disfrutaba tanto, eso fue los primeros días. Pero no, a la final me adapté y ya. Me llevaban y me recogían los de la casa, cualquiera. Mis papás o mis hermanos.

Allá, pues, era como una escolita -como un jardín- entonces no era tan grande, entonces la gente de allá era muy tierna, muy bonita, hacían paseos, jugábamos, lo normal, lo que uno hace en la escuela (se ríe). Luego cuando llegaba a la casa, pues nada, a hacer las tareas, comer algo y descansar (se ríe). Mi mamá, casi siempre era ella la que siempre me ayudaba con las tareas. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

La inmersión al ámbito escolar fue compleja empezando por factores de apego y es esto que posibilitará el desenvolvimiento en la vida social, ya que el hecho de que la figura de apego sea sensible y accesible le otorga al individuo una marcada seguridad y lo incita a valorar y seguir con la relación (Bowlby, 1989). A medida que se desarrolla la convivencia diaria, se favorece la interacción con los otros, brindando seguridad emocional y la manera de que el individuo pueda desplegarse plenamente en el entorno como actor activo. También se evidencia, como esas primeras separaciones suelen ser tormentosas para un NNA adoptivo, puesto que, se presentan temores frente a un nuevo abandono. Algo para resaltar, es el papel del docente como mediador de experiencias pedagógicas, así como de “refugio afectivo”, pues construye para los niños un ambiente protector ameno, convirtiendo esa práctica cotidiana en “conductas terapéuticas” (Bowlby, 1989, p. 12) para quienes están construyendo su propia identidad y personalidad.

Además, se percibe el acompañamiento de los padres adoptivos en el desarrollo de actividades extraescolares, dando cumplimiento a su responsabilidad como familia y la garantía a los derechos de los niños.

Camila, la bebé adoptiva

Estructura familiar: origen y cambio

Camila, nacida en 1999, en Pereira y adoptada cuando tan solo tenía 9 meses de edad, desde el tipo de adopción indeterminada (sin parentesco por consanguinidad) en el hogar de una pareja con un estatus social y económico de clase alta.

Camila, desde su memoria infantil, relata su vida desde los acontecimientos de abandono que llevaron a la vulneración de sus derechos y al posterior restablecimiento de los mismos por parte de la institución encargada, el ICBF, asimismo se denota un poco el proceso de adopciones llevado a cabo por esta entidad -en esa época- ante la selección de las familias adoptivas en cuestión de: edades de los adoptantes, su posición económica y el tipo de adopción, en este caso indeterminada al estar solo en juego la adoptabilidad del NNA sin que hubiese la existencia de algún tipo de vínculo o parentesco.

Yo nací en febrero y como a los 3 meses, más o menos, la señora que me tuvo, mi madre biológica, fue a una cita médica en la cual yo presentaba desnutrición. Ella no me quería entregar, pero después de un proceso, me cogió Bienestar Familiar. A los 9 meses fui adoptada legalmente. Fue un proceso porque después de un tiempo, pero antes de la adopción, mi familia biológica me reclamó, un tío de mi madre biológica. Había un problema porque mi papá en ese momento era un señor mayor, de 54 años, y mi mamá, de 35, por la edad de mi papá le quería dar una niña mayor. Por cuestiones digamos de “parecidos físicos” y la situación económica que era muy solvente, los eligieron a ellos, y no a la familia biológica. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Llama la atención un aspecto en particular para la selección definitiva de su familia adoptante y es la cuestión de “parecidos físicos”, dicha cuestión denota la subjetividad del profesional a cargo del proceso de adopciones. Y también revela un factor de seguridad y autoestima para la hoy adulta/niña adoptada.

Respecto al contexto locativo, durante ese año Pereira sufrió las consecuencias devastadoras del terremoto del Eje Cafetero de 1999, sin embargo, no se alude mucho sobre la

ciudad en el relato de Camila. Pese a todo, se aprecia la renovación de la misma frente a temáticas como las que están en cuestión, la adopción.

Motivo de adopción

Adicionalmente, emerge el origen de la adopción, el cual puede plantearse teniendo en cuenta la función instrumental planteada por Moliner. También se puede decir en concordancia con Maganto (2005) que la familia adoptiva surge precisamente de “la ausencia de la función biológica de engendrar . . . sin embargo, las familias adoptivas sostienen y ejercen la función afectivo social de crianza y educación, elicitando vínculos filiales” (p. 4), siendo así:

Resulta que mi mamá no podía tener hijos, no se sabe por qué, ella llegaba al embarazo, pero después -por algún motivo- se interrumpía el embarazo. Y los médicos no le daban muchas explicaciones, decían que estaba bien, su interior era apto para tener hijos y mi papá también, pues ya tenía hijos. Y en esas llegué yo.

Yo de mamá soy hija única, pero de papá soy la segunda, del segundo matrimonio. Con mi hermana chocaba mucho porque ella decía que mi papá me quería más a mí, pero era porque mi papá decía que no quería cometer los mismos errores que tuvo con ella, entonces sí me hacía sentir como la favorita porque también era más chiquita. Digamos que la situación por la que yo pasé los marcó. Nunca he sentido como rechazo, burla o que en alguna pelea me digan como “usted es adoptada”.
(Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

En este apartado, el relato señala la transformación de la familia, de una familia reconstituida -a raíz de separación y nuevo matrimonio por parte de uno de los padres y su nueva pareja- pero que a su vez consolidan la emergencia de un hogar nuclear, con el acto de adopción y la nueva integrante. También se puede apreciar la niña adoptada como una especie de “oportunidad de reivindicación” del adulto con las infancias pasadas de sus otros hijos. Figura que nos cuestiona sobre el imaginario de la infancia en dicha época, si es reemplazable y si precisa de favoritismos por parte de la familia.

Por otro lado, la denominación denigrante no acontece en la experiencia de infancia de Manuela, lo cual también sugiere un acompañamiento armónico por parte de su familia, en donde

afianzaron su desarrollo personal y afectivo, pero además valores de respeto y aceptación en los demás parientes.

Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad)

De igual manera, menciona el seguimiento brindado por la familia y los instrumentos empleados por éstos para el conocimiento y aceptación de su realidad social.

Fui creciendo y realmente nunca me lo ocultaron, siempre fue de hacerme carticas, mi cuarto era siempre grandecito y en las paredes me mandaron a pintar toda la historia, entonces era la historia del pajarito, la pajarita y un huevito que se encontraron, y la pajarita lo empolló y nació un pajarito. Mi mamá también me hacía como cuenticos para leer.

Entonces llegó un tiempo y me acuerdo mucho de ese día que mi mamá me preguntó que yo quién creía que era la pajarita, y yo dije que mi mamá, y el pájaro, mi papá, y que el pollito era yo. Entonces ella empezó a explicarme todo el asunto. Yo tenía unos 6 años. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

La relación entre padres e hijos que se aprecia de dicha narración, enmarca prácticas de cuidado y crianza en donde prima el diálogo y la comunicación, la implementación de recursos artísticos y de literatura infantil acordes a la historia de vida y realidad social del sujeto/niño, buscando equiparar la construcción de su identidad y para “ayudarlo a aprender y darle sentido al pasado, cómo hizo la transición al presente y prepararlo para el futuro” (NCFA, 2017).

El establecimiento de vínculos afectivos con pares, se llevó de manera natural a partir de la aceptación y buen trato en el mundo infantil, tal como lo expresa: “Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar” (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022).

A su vez, las interacciones con otros familiares, demuestran la acogida e integración que tuvo Camila por parte de estos, con roles significativamente importantes, los abuelos:

Con mis abuelos fue muy bonita, pero también digamos que complicada porque ellos son de una forma de pensar antigua y religiosa, y cuando mi mamá conoció a mi papá él ya estaba casado. Entonces, mi abuela no lo aceptaba porque ya estaba

casado por la iglesia y obviamente no se podía volver a casar por la iglesia y que el matrimonio por lo civil para ella no era válido. Él se separó de la esposa, mi papá tenía una buena posición económica y mi mamá era secretaria, de una familia más humilde y de pueblo, no tenía el mismo nivel económico de mi papá, eso era como si no perteneciera a ellos, a la familia de mi papá.

Mi abuela materna evitaba ir mucho a la casa, pero cuando llegué yo sí empezó a ir. Y mi abuelito tiene 98 años y es más liberal. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Lo anterior, ilustra los imaginarios de la época en donde la religión juega un papel importante como institución social, que dota no solo de moralización sino de estatus o reconocimiento social. También, nos da un indicio de que la reconfiguración de la familia tradicional a las otras tipologías no es bien vista por las generaciones mayores; sin embargo, la presencia de un infante en la familia puede mover esquemas de pensamiento o por lo menos tocar algunas fibras de las posturas que tienen las personas frente a la aceptación de cuestiones anteriormente radicales.

Paralelamente, se aprecian los criterios y prejuicios de clases económicas y sociales que limitan la sociedad y que se han prolongado en el transcurso del tiempo no solo en la sociedad colombiana.

Escolarización

Respecto a la esfera escolar, manifiesta las problemáticas iniciales en torno a la separación con su mamá, específicamente que denotan las conductas de apego. Asimismo, relata su rol de estudiante en el sector educativo privado, donde expresa experiencias positivas con relación a la convivencia escolar, además, refleja la apropiación de un carácter fuerte y una identidad bien definida, teniendo presente la claridad de sus comentarios y sus posturas frente a las posibles críticas que pudiesen señalar en contra de su integridad, lo cual no sugiere dificultades en torno a la autoestima o a sentirse rechazada por otros.

Según sé que cuando mi mamá se iba a trabajar y yo estaba muy pequeña, yo no la dejaba ir, les tocaba irme a despistar para dejarla ir. Ella trabajaba todo el día, llegaba en la noche.

. . . en el colegio tuve amiguitos. Yo estaba muy chiquita, entonces no recuerdo, creo que fue una experiencia bonita, era un colegio privado, entonces aprendí mucho más. Y los profesores sí lo sabían por el historial (que era adoptada). Me acuerdo una vez que una compañerita me hizo un comentario cuando tenía como diez años, pero yo le respondí. No me sentí rechazada. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Otro aspecto en consideración, es la afirmación de la escolarización privada como posibilitadora de experiencias educativas más enriquecedoras y significativas. Una cuestión que podría incitar los imaginarios frente a las brechas educativas existentes entre el sector público u oficial y el sector privado (de ese momento y que hoy por hoy siguen persistiendo) el acceso a “mayores conocimientos”, calidad educativa y formación académica del personal docente.

Carolina, la adolescente adoptada

Estructura familiar: origen y cambio

Carolina, nacida en 1996, en Pereira, adoptada a los 16 años de edad, desde el tipo de adopción determinada, con un grado tercero de consanguinidad, con su tía materna. Su familia adoptiva se caracterizaba por ser una familia del tipo monoparental, es decir, conformada por un solo progenitor y sus hijos.

Carolina, desde su memoria biográfica, relata sus experiencias en torno a los hechos que desencadenaron la vulnerabilidad y desamparo infantil y la posterior situación de adoptabilidad, ejecutada por el ICBF, como máxima autoridad encargada de dichos procesos infantiles.

Yo nací acá en Pereira, en una familia nuclear (mamá, papá y mi hermano). Cuando tenía 3 años a mi papá lo mataron, era taxista, entonces, pues mi mamá fue la que nos crio a nosotros dos. Y mi infancia a pesar de ese suceso creo que fue muy bonita, la pasé muy chévere: jugando, riendo y con amiguitos.

Cuando tenía 15 años mi mamá se enferma así de la nada y se muere, fallece. Entonces nos quedamos mi hermano y yo solos, él era dos años mayor que yo. Yo ya casi iba a cumplir los 16 y él ya tenía cumpliditos los 18, entonces, pues por ser menor de edad obviamente no me podía quedar sola, entonces mi tía materna se hizo cargo de mí. Ella me adoptó

legalmente, hicimos los trámites en Bienestar Familiar y ya ella se fue a vivir con nosotros. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Inicialmente, presenta su origen, en Pereira, una pequeña ciudad capital del departamento de Risaralda, Colombia. Nació en una familia nuclear o tradicional (los dos progenitores y sus hijos). En hechos de violencia es asesinado su padre cuando era una niña, por lo cual, su mamá cumple su rol también como madre cabeza de familia, entendiendo esta, como “quien brinda un sustento económico, social o afectivo al hogar, por lo cual cumple con sus obligaciones de apoyo, cuidado y manutención” (Corte Constitucional de Colombia, 2018). Dicho sustento afectivo y económico se ve interrumpido por la enfermedad y posterior muerte de su madre, lo cual acarrea que al ser menor de edad deba estar bajo la protección de un adulto responsable o del Estado en última instancia. Asimismo, el hermano mayor, aunque legalmente es mayor de edad no puede hacerse cargo de su hermana ya que existe un rango diferencial de grado de consanguinidad y de edad entre el adoptante y el adoptivo según lo establece la ley (Ley 1098 de 2006).

Motivo de adopción

Así pues, podría precisarse que el origen de la adopción surge de una función caritativa, ligada al amparo y protección infantil (Moliner, 2012), sin embargo, desde su relato, Carolina expresa la necesidad de un tutor, guardador o representante legal; y la adopción sujeta a un acto de retribución.

Ella me adoptó porque yo necesitaba un representante legal, entonces ella fue mi guardadora hasta que cumplí los 18. . . . me adoptó porque cuando fallecen los papás, pues los encargados son los abuelos, pero yo no tengo abuelos.

Mi tía era como la más cercana a mi mamá, siempre mantenían ellas dos “pa arriba y pa abajo” y entonces ella se hizo cargo de mí y pues también de mi hermano porque apenas había cumplido los 18, entonces yo creo que fue un acto de amor hacia ella, obviamente demás que también nos quería, pero, pues como por el amor que le tenía a ella. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

En primera instancia, el término mencionado de guardadora hace referencia a una curaduría o tutela, que “se caracteriza porque confiere al guardador la representación del prohijado, así como

la administración del patrimonio y la protección, y cuidado del representado” (ICBF, 2013, párr. 11), es decir, que existía un interés de corte económico por parte de la menor de edad para la obtención de un representante legal que administrase algún bien, en su caso, una pensión de sobreviviente obtenida a raíz del fallecimiento de su padre biológico. Incluso, podría mencionarse el motivo de la adopción desde una función económica, pero sufre una transformación a diferencia de la función residual propuesta por Moliner (2012) que buscaba la “continuidad de apellidos ilustres o la transmisión de patrimonios para quienes no tenían descendencia masculina, o no la tenían en absoluto” (p.3), todo esto, aspectos políticos y económicos a propósito del adulto.

Aceptación interpersonal (familia, pares y sociedad)

Inicialmente, se presenta una convivencia familiar un tanto conflictiva, debido a las diferencias de carácter y personalidad de los integrantes, junto con las nuevas costumbres por adoptar como nueva familia, tal como lo afirma: “al principio fue muy duro porque son costumbres diferentes, son personas diferentes, son hábitos diferentes... es diferente todo. Al principio me dio muy duro, pero siempre fui como una niña obediente y juiciosa” (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022), se evidencia la reforma de conductas propias, de acuerdo al contexto social para la adaptación familiar, buscando de alguna manera la aprobación adulta.

Posteriormente, con la cohabitación se establecen lazos afectivos con la familia adoptiva, aunque la denominación de roles, en este caso, no se modifica “la figura de mi tía, pues mi tía me adoptó, pero mi tía era mi tía, no cambió nada solo que ya teníamos más convivencia, pero ella seguía siendo mi tía” (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022).

Las interacciones confieren protagonismo a los pares, como actores sociales, debido a los sentimientos de “empatía infantil” que surgen a raíz de situaciones que vulneran a un miembro de su grupo etario. Aspecto que lleva a la acción del sistema de valores propio del mundo infantil y la participación como sujetos ciudadanos arraigados en un contexto que precisa la toma de decisiones. Hecho que origina que las conexiones de amistad se fortalezcan junto con valores morales como la generosidad y la solidaridad.

Además, según su relato, se aprecia la vinculación a un grupo social, de pares, que compartían no solo la misma edad e intereses sino también la segregación escolar: “tenía un grupito de amigos, éramos un combo, y yo sentí que ellos me acogieron, me apoyaron muchísimo y como

que siempre sentí ese respaldo de ellos. Inclusive me ayudaron una vez así económicamente, hicieron una vaca entre todos” (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022).

Escolarización

De este modo, en el entorno escolar, se observa la inexistencia de rechazo por su condición de adoptada, por el contrario, la vivencia de experiencias comunes desencadena, como ya se mencionó anteriormente, la empatía por parte de la comunidad escolar quienes brindan un apoyo afectivo, emocional y hasta económico.

Nunca me sentí rechazada... Bueno, sí, no por la parte de ser adoptada porque siempre fue todo como muy “normal”. Ellos sí sabían que tenía como ese pasado doloroso, la pérdida de una mamá es muy dura y más porque en mi colegio en ese año -justo en ese año- yo no había sido la única. Tuve varios compañeros que también se les murieron las mamás, entonces creo que el resto del grupo y el colegio fueron muy empáticos. Todos estuvieron muy pendientes: los profesores (tanto que los sentía uno como amigos), el coordinador. Fue muy chévere, como le digo era como sentir otra familia, otro apoyo y que estaban ahí como para darle uno el hombro si quería llorar.

Nunca fui de expresar mucho mis sentimientos, pero ellos estaban ahí muy presentes. (Carolina, comunicación personal, 22 de abril de 2022)

Atrae la atención, como un hecho repetitivo (muerte de madres acudientes) modifica la convivencia y desglosa la “solidaridad escolar”. Como miembros de la comunidad académica, viven el proceso, lo acompañan y brindan ese soporte emocional que da paso a la consolidación de nuevos roles simbólicos: otra familia.

Es interesante cómo cada persona (niño/adulto) cumple un papel y que ante situaciones imprevistas reaccionan para protegerse.

En ese mismo orden de ideas, surge el interés frente al manejo y desarrollo de planes o programas de intervención y redes de apoyo por parte de la escuela, ante situaciones conflictivas (muerte y duelo) o crisis sociales y los diferentes efectos de las mismas en la convivencia y rendimiento escolar. Frente a esto, el currículo educativo se modificaría, facilitando pautas y

orientaciones generales -en torno a objetivos, contenidos, metodología y evaluación- de acuerdo con las necesidades del contexto.

También dicho relato, denota la emergencia de la cuestión central relacionada con el *duelo* que se manifiesta ante el “dolor que viene de la pérdida” (Child Welfare Information Gateway, 2020, p. 4).

Por otra parte, se resalta el propósito de la escuela no solo como agente transmisor de conocimientos, sino también como agente socializador.

En adelante, se presentan las categorías que emergen desde el actor principal de las experiencias de adopción. Ahora bien, lo expuesto anteriormente recopila cuestiones relacionadas con el impacto y los sentimientos que afloran en el colectivo alrededor de un sujeto adoptado. Sin embargo, para dar a conocer las particularidades y/o efectos del fenómeno de la adopción en la población infantil y la repercusión en su historia de vida, desde el reconocimiento de sus voces se identifican las siguientes cuestiones centrales.

2. Categoría: Impacto de adopción, reflexión infantil

1. Rechazo a su origen biológico

Emana mayoritariamente un rechazo a su origen biológico que precisa una aversión en la denominación antipática hacia sus progenitores, es decir, carente de afecto y apego respecto a la forma en que se refieren a ellos, usualmente con pronombres personales en tercera persona (él/ella) o sustantivos comunes y propios, sin afinidad.

Durante los encuentros, al plantear la pregunta sobre el conocimiento de sus padres biológicos, las participantes manifestaron las informaciones sobre sus recuerdos (memoria), lo que les contaron sus familias adoptivas y lo que se consolidó en ellas. Por ejemplo, Leidy expresó que:

Entonces, con él es como si fuera “x” persona. Sin embargo, yo voy y lo saludo, y ya. Él para mí no es mi papá. . . . lo que nunca anhelé fue en querer regresar con mi familia biológica. Sí mira que estando allí yo nunca pensaba en ellos. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

En la narración de Camila, se observa esa cuestión en varias partes de su relato:

La señora que me tuvo, mi madre biológica. . . . cuando Flor (mamá biológica) estaba en embarazo, él se fue. Ellos como que estuvieron un tiempo y al final él desapareció. . . . digamos que me gustaría ver físicamente cómo es ella. Pero solo curiosidad, sin entablar relación. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

En cambio, Carolina se refiere a su familia de origen de la siguiente manera: “Yo nací acá en Pereira, en una familia nuclear (mamá, papá y mi hermano). Cuando tenía 3 años a mi papá lo mataron, era taxista, entonces, pues, mi mamá fue la que nos crio a nosotros dos” (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022).

Desde el análisis discursivo se ve el empleo de figuras lingüísticas que a partir del lenguaje dan cuenta de las relaciones y la socialización, al ser fragmentadas. Caso puntual el uso de *él*, *ella*, *la señora*, *Flor*, *ellos* en vez de mamá, madre, papá o padres, que denotaría una especie de “sentido de pertenencia” o apego. Es así que “la forma de sus discursos constituye un conjunto de «definiciones de las situaciones vividas»” (Demazière y Dubar, 1997: 7, como se citó en Pretto, 2011).

Por otra parte, en los dos primeros relatos, adopciones por vulneración de derechos (maltrato infantil y negligencia), se ratifica las posturas de las niñas en no retornar o entablar vínculos afectivos con su familia de origen, aunque sí existe una curiosidad -en el segundo relato- en la búsqueda de sus orígenes para identificar esos rasgos fenotípicos (rasgos físicos observables) heredados. Al respecto, Irhammar y Cederblad (2000) (como se citó en Palacios, 2007) esbozan que:

Existen dos tipos de búsqueda: la interna y la externa. La primera afecta probablemente a todos los adoptados y se relaciona con las preguntas que todos los que saben que son adoptados se hacen sobre las razones de su adopción, lo que habrá ocurrido con sus padres biológicos, la existencia o no de hermanos... Es la llamada por Irhammar y Cederblad (2000) “búsqueda interna”. . . . está luego la “búsqueda externa”, que es aquella con la que más frecuentemente se asocia el concepto de búsqueda de orígenes. La forma más habitual de esta búsqueda son los deseos de saber, la necesidad de obtener información, de reconstruir desde el principio el rompecabezas de la historia personal con el mayor número de piezas posibles. (p. 192)

Podría anclarse a Camila la búsqueda externa, hacia ese interés de conocer los rasgos físicos que comparte, por ideas de terceros, con su progenitora. Y también es preciso aclarar que el imaginario colectivo de “búsqueda del origen” en las personas adoptadas, no se atribuye solamente al hecho de buscar para entablar necesariamente vínculos afectivos o “recuperar” parte de la identidad perdida por desconocimiento, sobre todo en adopciones tempranas.

En concordancia con el rechazo, entendido como esa “tendencia a evitar ciertas situaciones o relaciones” (Child Welfare Information Gateway, 2020, p.3) debido -en estos casos- a los acontecimientos pasados efectuados por el adulto. Es así que puede deducirse que la designación parental, en los actores infantiles, no se establece por una función biológica, sino que se consolida mediante la función social de la convivencia, la protección y el buen trato.

2. Aceptación de su realidad social

La realidad social “es aquella percepción que el ser humano tiene a partir de su inserción en un lugar determinado por el momento o contexto, elegido o no, considerando las características propias sobre su cultura, valores, tradiciones, educación e identidad, entre otros” (García, 2012, p. 4). Así pues, denota ese cúmulo de acciones de las personas entre ellas y frente a un fenómeno en un momento específico en el que se “juega” desde el conjunto de valores culturales, individuales y colectivos. Se pretendió delimitar esas percepciones infantiles en torno a las experiencias de adopción en la infancia, en donde reconocen las situaciones pasadas y presentes como producto de ellas, sin reniego y desde habilidades socioemocionales como la aceptación, la resiliencia y la empatía.

Acerca de esto, Leidy narró que:

No, yo nunca he hablado de ese tema, que me preguntan o hay veces que ellos cuentan, pero no, yo nunca hablo de eso para qué (se ríe) no lo veo necesario. . . . siempre que he contado eso siempre me he sentido como normal (se ríe) pues sí yo siempre... pues, y la reacción de otros no siento la verdad nada porque no sé eso a la final hoy en día es como normal adoptar ¿no? . . . así como yo hay otros niños que sufren hasta peores cosas que ni infancia tienen. Entonces yo creo que no, no fue fácil, pero yo creo que a la final resultó siendo buena. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Por su parte, Camila, declaró:

Nunca me dio ni me ha dado duro saber que no son mi familia biológica. Siempre los he considerado como si lo fueran, nunca ha sido como algo diferente. Siempre me he sentido acogida. Y algo que me ha unido mucho es que de verdad me parezco a ellos, físicamente soy igualita a ellos. . . . para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré, y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

De igual forma, Carolina manifestó el hecho de que: “nunca me sentí rechazada. . . . por la parte de ser adoptada porque siempre fue todo como muy "normal"” (Carolina, comunicación personal, 22 de abril de 2022).

La aceptación, podría aludir a esa capacidad humana para asumir las situaciones que se vivencian a nivel interno o externo. Inicialmente, podría partir de la adaptación y conducir hacia la toma de decisiones.

Frente a los sentimientos de normalidad expuestos sobre la irrelevancia de sus vivencias de adopción en la interacción con los otros, estos pueden comprenderse desde lo común, sin diferencias significativas, con relación a lo que está en el medio. Las nuevas transformaciones culturales han dado paso a esos sentimientos de acogida y respeto por las diferencias, en donde todas las experiencias personales son válidas y no son sujeto -en su mayoría- de rechazo social, por lo que favorece la aceptación individual (propia).

También, pareciera ser que términos como “niños expósitos, niños de nadie, huérfanos” quedan en el olvido en el discurso ofensivo de lástima. Y la adopción ha transitado hacia la preocupación social, donde “se ha convertido en un verdadero fenómeno de masas en el mundo” (Moliner, 2012, p. 4), tanto así que incluso podría verse como una “moda” global que cumple precisamente con esa función caritativa de la que habla la misma autora Moliner (2012).

Es por esto, que en las narradoras no penetra conflictos en la construcción de su identidad. Podría inferirse, a la vez, el vigor infantil innato para aceptar situaciones problemáticas.

3. Una cadena de abandonos y pérdidas

“La experiencia de pérdidas es particularmente importante en la historia de los adoptados. Al fin y al cabo, la adopción es el camino por el que se gana una nueva familia después de haber perdido, por las razones que sean, la familia de origen” (Palacios, 2007, p. 190). De acuerdo con esto, se menciona que esta categoría se produce a partir de las situaciones de maltrato infantil (abandono, negligencia/omisión) ejecutadas no solo por las familias de origen (familia nuclear), sino también por otros parientes y que conllevan a una afectación psicológica y social en los infantes.

Queda en vista el planteamiento anterior, en los relatos de las narradoras, dado que, en primer lugar, Leidy los vivenció de la siguiente manera:

Mi mamá un día de la nada se fue, escuché un ruido en la puerta, abrí, cuando ella se estaba subiendo a un bus. Hasta ahí, al sol de hoy, no sé nada de ella. . . . pues a ver la separación con mis hermanos fue... yo vivía con mi abuela y vivía con ellos y yo no conocía a mi papá y de la nada él llegó y nos raptó (se ríe nerviosamente), nos robó, sí. Un día mi abuela me trajo a Pereira a visitar a mi tía, un día normal llegamos, como a los dos días ella se desapareció también. Todos se iban. Y quedé con mi tía . . . cuando mi tía estaba conversando con el esposo para tenerme, para adoptarme, y el esposo le dijo que no podía, yo escuché. Al otro día, mi tía fue y me llevó a Bienestar Familiar, firmó unos papeles y me dejó con una señora en la oficina y así resulté en Bienestar Familiar. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

En segundo lugar, Camila, mencionó el abandono de sus padres biológicos y a su vez la pérdida de su padre adoptivo, afirmó esto:

Yo nací en febrero y como a los 3 meses más o menos, la señora que me tuvo, mi madre biológica, fue a una cita médica en la cual yo presentaba desnutrición. Ella no me quería entregar, pero después de un proceso, me cogió Bienestar Familiar. . . . cuando Flor (mamá biológica) estaba en embarazo él se fue. Ellos como que estuvieron un tiempo y al final él desapareció. . . cuando estaban en el proceso de adoptarme fue un tío, no sé si mío o de la señora Flor (mamá biológica), fue a reclamarme, pero la situación económica no le ayudó, y decidieron darme a mi familia actual porque era algo estable.

Fue horrible, porque yo era muy apegada a mi papá y era la que más me parecía (habla sobre la pérdida del papá adoptivo). Fue difícil porque él se caracterizó por ser una buena persona . . . y para mi mamá fue muy duro porque se tuvo que responsabilizar también de todo y vivieron muchos años juntos. Yo tenía 14 años y tuve que ser la fuerte. La convivencia era muy fuerte con mi mamá por todo lo que estaba sucediendo, entonces me fui de la casa con una amiga. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

En tercer lugar, Carolina, relató las pérdidas a raíz de la muerte de sus padres, pero también, de la partida de su hermano:

Cuando tenía 3 años a mi papá lo mataron, era taxista. . . . cuando tenía 15 años mi mamá se enferma así de la nada y se muere, fallece. Entonces nos quedamos mi hermano y yo solos, él era dos años mayor que yo. . . . esa pérdida yo creo que le derrumba a uno el mundo, queda uno como sin horizontes porque los papás son quienes lo guían y están con uno en ese proceso de madurar y ser adulto. . . . mi hermano se iba ir a pagar servicio militar. Inicialmente no era apto para prestar servicio, pero luego se fue como a raíz de su dolor y me dejó. Fue mi segunda pérdida, el abandono de mi hermano. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Es evidente, la conveniencia del título de la categoría, pues desde sus diferentes edades infantiles estuvieron expuestas a diversas pérdidas con un gran impacto. Desencadena la privación del interés superior del niño, del contacto familiar y todo el bagaje cultural e identitario de donde se nace, e inclusive la desrealización de la infancia y la eliminación de las barreras del mundo infantil y el mundo adulto (Narodowski, 2013) no precisamente respecto a la inmersión de las TIC sino desde un ámbito de “crecimiento apresurado”.

A la vez, da manifiesto de las actitudes colectivas contra la infancia y sus actores, la ausencia de responsabilidad social y de la consolidación de ambientes protectores para estos por parte de las generaciones mayores. Ante esta “imposibilidad voluntaria” frente a la problemática social de abandono, se constituyen entidades gubernamentales para la protección y cuidado infantil -en el caso colombiano- como el ICBF, ente garante de los derechos y ejecutor de estabilidad a los NNA, a voz del Estado.

De cara a los factores de maltrato infantil reflejados, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) define este como:

Los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. (párr. 6)

Dicho esto, el abandono no es más que el acto mismo de desatención intencional o premeditada hacia los NNA, por quienes el Estado, la familia y la sociedad deberían velar cabalmente. Ante esa desatención, que señala una pérdida de derechos también, se aprecia la interrelación de los dos conceptos, por cuanto la primera encauza a la segunda.

A la postre de estas eventualidades, es importante contar con el apoyo de un profesional, pues a futuro podrían surgir desajustes de habilidades psicológicas o sociales que pueden afectar su desarrollo integral y los vínculos con otros individuos. Asimismo, está la invitación desde un área jurídica y social por salvaguardar la niñez de actos de maltrato infantil, validando y “haciendo viva” en la práctica cotidiana, la Constitución colombiana y los tratados internacionales que nos humanizan.

4. Sin vergüenza y sin culpa

En las cuestiones relacionadas con la adopción propuestas por Child Welfare Information Gateway (2020) se apreció, desde la mirada adulta, la existencia de una cuestión sobre vergüenza y culpa, debido al proceso de adopción o al hecho de ser adoptado, la cual produce afectaciones en la autoestima y las relaciones afectivas. Por el contrario, desde el hallazgo investigativo, se atestigua una transformación hacia el rechazo de la existencia de sentimientos de culpa y vergüenza en los NNA adoptados, referido un poco a la aceptación social y la normalidad de las experiencias.

Se cuestionó en específico sobre el sentir vergüenza, rechazo u otro sentimiento con relación a sus vivencias, a lo que Leidy señaló la negación de esos sentimientos y añadió una afirmación de aprendizaje con relación a su padre biológico:

No sentí vergüenza porque yo era muy chiquita y uno chiquito no le da pena nada, no, como uno era así. . . . mi mamá me ha enseñado que lo respete y lo honre de igual forma, él no tiene la culpa ni yo. La cosa es que él me hizo mucho daño, físico, palabras, me abandonó. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Seguidamente, Camila indicó lo siguiente:

Nunca me dio ni me ha dado duro saber que no son mi familia biológica. Siempre los he considerado como si lo fueran, nunca ha sido como algo diferente. Siempre me he sentido acogida. Y algo que me ha unido mucho es que de verdad me parezco a ellos, físicamente soy igualita a ellos. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Carolina, por su parte, relató una calamidad repetitiva como un factor para no sentir vergüenza sino empatía, lo expresó así:

Ellos sí sabían que tenía como ese pasado doloroso, la pérdida de una mamá es muy dura y más porque en mi colegio en ese año -justo en ese año- yo no había sido la única. Tuve varios compañeros que también se les murieron las mamás, entonces creo que el resto del grupo y el colegio fueron muy empáticos. . . lo que me hacía diferente a otras personas era ese sentimiento de pérdida, de mi familia, porque eran los dos, era ser huérfana y cada que lo mencionaba, incluso todavía hoy suena muy raro, y todo el mundo se queda ¡Ay, en serio!, y como, pues soy pequeña a mis 25, entonces todo el mundo se queda como impactado. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

A propósito de esto, por un lado, el imaginario infantil sobre sentimientos de vergüenza es inexistente en dicha etapa. Lo que favorece a su vez la ausencia de sufrimientos y de afecciones graves en la autoestima, puesto que esta alude a una “turbación del ánimo causada por timidez o encogimiento y que frecuentemente supone un freno para actuar o expresarse” (RAE, s.f., definición 2).

Por otro lado, se apreciaron imaginarios en torno a equiparar la infancia como “sin penas” y que precisamente esta se adquiere en etapas posteriores en la medida que se crece. La pena puede verse desde dos líneas, la emoción pasajera ante situaciones de exposición en la sociedad, o el sentimiento derivado de la aflicción y culpabilidad permanente por una realidad, aquí se asocia a mezcla de emociones negativas entre la que se destaca la tristeza. Dicha culpa, respecto al “hecho

de ser causante de algo” (RAE, s.f., definición 2). Si bien la vergüenza y la culpa pueden relacionarse, la primera puede anclarse al plano de desarrollo social y la segunda a uno individual.

En comparación con las familias de origen, las familias adoptivas emergen nuevos sentimientos hacia la infancia que se detallan en el papel de acompañamiento en la transición de la historia pasada, principalmente desde el diálogo para la aceptación de la realidad. En las adopciones tempranas, a diferencia de las tardías, el acto de adopción se instaura aún con más naturalidad, lo cual no repercute en sentimientos de vergüenza o culpa por un hecho que no recuerdan o con el que no tuvieron contacto.

Asimismo, el relato de la experiencia de adopción no supone dichos sentimientos, por el contrario, aflora emociones de asombro en los otros y desencadena la normalidad vista desde la empatía.

5. Duelo: en camino hacia la resiliencia

Respecto a la definición del duelo, Child Welfare Information Gateway (2020) lo enfoca hacia el “dolor que viene de la pérdida y el reconocimiento de la familia o la vida que se perdió con la adopción” (p. 4). Ahí que se correlacione con la pérdida y el abandono, pues de allí se origina, evidenciando a su vez, el carácter holístico de las categorías en discusión.

Se dirigió el diálogo hacia la pregunta sobre la existencia de dolor emocional y duelo en la infancia, sobre esto, Leidy manifestó: “Yo creo que sí, todavía estoy en eso (manifiesta encontrarse en duelo) pero yo no soy de expresarlo, yo creo que yo lo expreso precisamente así, alejándome, con el silencio, sola” (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021). Camila, a pesar del poco contacto que tuvo con su familia de origen, por ser una bebé, somatiza de alguna manera esa experiencia, también da cuenta del duelo a causa de la muerte de su padre adoptivo, entre tanto dejó en entrevisto:

Yo tenía un problema como a los 7 años y veía a mi mamá como: “usted es una bruja”, y yo lloraba porque le decía que no la quería ver así, entonces esa época fue muy difícil. Entonces los psicólogos decían que yo estaba exteriorizando todo lo que me había pasado en años anteriores, en ese momento, entonces yo la alejaba, me dice que cuando tenía 5 años le decía que la quería matar, y eso reflejaba una angustia en ella. Pero esa etapa ya la superamos. . . . fue horrible, porque yo era muy apegada a mi papá y era la que más me

parecía. Fue difícil porque él se caracterizó por ser una buena persona, pero dos años antes de morir se fue a la quiebra y es difícil para una persona que había tenido todo quedar en este estado. Le empezó problemas de diabetes y todos los habidos y por haber. Le hicieron una intervención gástrica y le entró una bacteria, además tenía depresión. Y para mi mamá fue muy duro porque se tuvo que responsabilizar también de todo y vivieron muchos años juntos. Yo tenía 14 años y tuve que ser la fuerte. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

El caso de Carolina afirma el camino recorrido a la resiliencia, pues mencionó:

Yo tenía 15 años cuando mi mamá muere y eso fue terrible y más porque en la parte emocional yo soy muy introvertida, entonces no expreso mis sentimientos muy fácil y entonces a raíz de eso me dio ansiedad y estuve con psicólogo y todo por lo mismo, porque fue un proceso muy duro. Ahí, en esa parte, me ayudó mucho la universidad, yo venía aquí a terapias y me ayudaron muchísimo a superar o sobrellevar ese duelo. . . yo creo que actualmente aprendí a vivir con ello, yo sí aprendí a superar esa pérdida y si pasé como por esas etapas del duelo con mi mamá, inclusive con mi papá, y asistir a la iglesia me ayudó muchísimo, me ayudó a sanar como toda esa parte emocional que tenía al mejorar mi parte espiritual. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

El duelo, fruto de inestabilidades familiares, acontece situaciones que descomponen consciente e inconscientemente al niño. El hecho de no atender adecuadamente estos sentimientos, debido en parte a la supresión emocional, da paso a trastornos internalizantes como la ansiedad que afecta el desarrollo del infante y su posterior vida adulta. En el sentido de aclarar, los trastornos internalizantes son trastornos mentales categorizados a un nivel “cognitivo (o interno)” (Mateu-Mollá, 2019, párr. 5).

La supresión emocional hace referencia al mismo acto de invalidar u ocultar las propias emociones por temor, por timidez o por una aparente valentía. Algunas de las características de esta que pueden evidenciarse en los relatos son la soledad o el autoapartarse, el silencio, la introversión, conflictos de somatización de las experiencias vividas que desata la liberación de contratiempos emocionales, conductas de agresividad y la desrealización del papel infantil.

El acompañamiento familiar, profesional y espiritual posibilitaron la superación del duelo hacia la aceptación de las experiencias y recuerdos traumáticos, lo cual da paso a la habilidad de la resiliencia, caracterizada por ser “la capacidad del ser humano para responder positivamente ante una grave contrariedad, es decir, el proceso de adaptación positiva a sucesos de vida desafiantes o traumáticos” (Echeburúa y Amor, 2019, p.78).

En consecuencia, se debe actuar frente al duelo en los ámbitos en donde se desenvuelve el NNA, desde la cotidianidad de esos lugares frecuentados, pues es allí, que encuentra la seguridad y confianza. Además, determinando “cambios en la respuesta emocional que damos a los acontecimientos para prevenir ciertos comportamientos de riesgo” (Bisquerra, 2003, p. 12). En el contexto familiar y escolar, se hace imprescindible el desarrollo y la promoción de una educación emocional que promueva habilidades socioemocionales desde la infancia y para la vida.

6. Identidad: por ellos soy lo que soy

A partir de los procesos de adopción y el pasado que conlleva, se instauró la inquietud frente a los cambios propagados en la construcción identitaria de cada sujeto, dado que la identidad se percibe como el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (RAE, s.f., definición 2). Por otra parte, desde la percepción adulta, esta puede verse “incompleta, inestable o contradictoria” (Child Welfare Information Gateway, 2020, p. 5).

No obstante, desde los relatos se manifestaron sentimientos contrarios a los planteamientos de los profesionales, en concreto, Leidy expresó la inexistencia de problemáticas en torno a esto: “No, porque con los que estaba ya adoptada, ellos siempre eran ayudándome en esa parte, entonces nunca tuve como ese problema de preguntarme eso” (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021). A la vez, ratifica el vital acompañamiento familiar para el crecimiento y la adaptación infantil. Camila, por su parte, señaló otros aspectos externos como influyentes de la identidad:

De cierta forma siempre he sentido el miedo al abandono, cuando se murió mi papá ese sentir se empeoró, hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado y no me iba por miedo, sentía que me iba a morir. Después de ahí y de cosas peores no me he muerto y

aquí estoy. Tengo mucho que agradecer a mis papás adoptivos porque por ellos soy lo que soy. Yo siento que de pronto si me hubiera quedado con otra familia, no sería yo. . . . para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Carolina, se inclinó hacia la parte de cambios:

Yo creo que el mayor cambio fue el convertirme a las malas en adulto, yo siento que perdí una etapa. Esa parte de la adolescencia que viven todos, de rebeldías y esas cosas... bueno esa etapa creo que no la viví eh por lo mismo, porque tenía que hacerme grande, ya tenía que ser más responsable. . . . con la muerte de mi mamá yo creo que fue impactante porque a uno le cambia la vida así (chasquido de dedos) en un momentico y entonces se voltea toda por completo, yo creo que no solo en la parte afectiva sino en la parte de nutrición. Mis hábitos alimenticios cambiaron por completo. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

De esta manera, representan la identidad como la “esencia inmodificable” ante alteraciones externas del ambiente social. Se consolida, desde la experiencia particular y del soporte emocional brindado por la familia (la adoptiva, en este caso). Las circunstancias o fenómenos podrían fragmentar por temporalidades la identidad; sin embargo, es algo transitorio mientras se establece la adaptación al hecho social.

Otro concepto que suele relacionarse con la identidad es el de la personalidad, pero la primera tiene que ver con la percepción propia (autoconcepto), con la autoestima y con la influencia del medio. En cambio, la segunda son los rasgos individuales, “características o cualidades originales” (RAE, s.f., definición 2) que impulsan la acción y los comportamientos.

En la primera infancia comienza todo este proceso de construcción de la identidad, es por esto que en la actualidad -en comparación con tiempos pasados- desde la Política Pública colombiana para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre se postula como una realización clave para el desarrollo integral. “Las realizaciones son las condiciones y estados que se materializan en la vida de cada niña y cada niño, y que hacen posible su desarrollo Integral” (Ley 1804, 2016, Artículo 4), con las cuales el Estado se compromete con las responsabilidades

de acogida familiar, salubridad, nutrición, entornos protectores, construcción de identidad, expresión y escucha de ideas infantiles y la garantía de derechos.

7. *Intimidad y/o apego*

Los procesos de desarrollo de los seres humanos están acompañados de manera inherente a la socialización con otros, por lo tanto, es esta una categoría fundamental que permite evidenciar el efecto de las realidades que han tenido los sujetos en materia de intimidad.

Frente a las interacciones interpersonales, se reconocieron cambios resultantes del abandono y la pérdida que impactan sobre las conductas de apego, estableciéndose como seguro o inseguro. Esto, generalmente se presenta como una problemática no solo para la consolidación de lazos afectivos por parte del adoptado, sino también para la familia que acompaña el proceso.

Las dificultades de apego pueden presentar, en efecto, diversas formas: en unos casos, se trata de apego desinhibido o sociabilidad indiscriminada (niños que no han aprendido la relación de apego privilegiada con una persona y que parecen encontrarse igualmente cómodos con conocidos y desconocidos); en otros casos, se trata, por el contrario, de conductas muy retraídas y de aislamiento respecto a los demás. (Palacios, 2007, p. 189)

En vista de esto, desde los relatos se manifestaron las afectaciones, positivas o negativas, en torno al establecimiento de vínculos afectivos por parte de las narradoras, con sus familias adoptivas principalmente. Leidy señaló que:

Pues al principio obviamente va a ser difícil porque, pues como yo no los conocía entonces, al principio era yo en la casa, en el cuarto, no hablaba casi con nadie, era como tratando de portarme bien como pa que ellos, pa que ellos no se aburrieran, (se ríe) algo así yo pensaba. Pero no, me sentía bien con ellos, amada y a la final uno se va adaptando y yo a la final con el tiempo ya le decía mamá o así, pero fue bien. Al principio, yo no me sentía cómoda diciéndole así, yo le decía tía. Ya con el tiempo como que se me hacía normal y le decía mamá y ya. . . . con quien tuve una mejor conexión desde el inicio, fue yo creo que con mi hermano. Por lo que éramos, pues él era el más pequeño, éramos como casi de la misma edad. . . . lo de no ser tan cariñosa de pronto es por mi proceso. Sí, porque lo normal es

crecer con el amor de los papás biológicos, aunque luego yo lo tuve con mis papás adoptivos, pero no es lo mismo. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Por el contrario, Camila manifestó:

Yo era muy apegada a mi papá y era la que más me parecía. . . era muy tierna, y desde que murió mi papá fue que empecé a volverme retraída con muchas cosas y más fría con todos. . . . ella (mamá adoptiva) me dice “es que usted no es cariñosa”, pero sí lo soy a mi modo, ella es cariñosa a su modo, y yo lo soy a mi modo. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Seguidamente, Carolina expresó que:

Respecto a la figura paterna, yo creo que en mi caso siempre estuvo ausente. Nunca tuve un papá y una figura masculina que estuviera ahí o que lo sintiera de esa forma, no. Y la figura de mi tía, pues mi tía me adoptó, pero mi tía era mi tía, no cambió nada, solo que ya teníamos más convivencia, pero ella seguía siendo mi tía. . . . mi tía solo esperaba que yo me consiguiera algún marido, me embarazara y me fuera. Entonces esas eran las expectativas que ella tenía de mí porque no me conocía. O sea, yo iba a la casa de ella los domingos y ya, pero eso no es conocer a la familia. . . . en la parte emocional yo soy muy introvertida entonces no expreso mis sentimientos muy fácil. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

El establecimiento de vínculos afectivos supone al principio de las interacciones una distancia emocional por parte del NNA adoptado con relación a su nueva familia, pues internamente está realizando los ajustes, en las estructuras mentales, necesarios para esa aceptación y posterior adaptación. La convivencia cotidiana -no la eventual- posibilita el conocer y aceptar a los demás como parte del mismo grupo social, expresando una mayor afinidad con quienes se comparte una equivalencia (edad, interés o experiencia). Además, es la familia adoptiva a partir de sus acciones de prácticas de cuidado y crianza quien fomenta entornos acogedores que denotan en “conductas terapéuticas” (Bowlby, 1989, p. 12).

Las conductas afectivas de ternura, en la infancia, tienen una mayor ponderación en comparativa con otras edades del ciclo vital. Aunque estas, pueden verse perturbadas ante

situaciones traumáticas de alto impacto socioemocional que se denotan en el desarrollo de la personalidad y en la supresión emocional. A partir de la aceptación de la realidad social, el niño avanza hacia “la conservación de la proximidad con otro individuo. . . . principalmente en momentos de emergencia” (Bowlby, 1989, p.40) pues busca los sentimientos de seguridad y estabilidad que este le puede otorgar.

A la vez, se pudo apreciar el imaginario adulto frente a la madurez infantil, no del tipo biológico sino psicológico, que muchas veces lo “supera” descartando esas expectativas erróneas hacia el mismo. No en vano se manifiesta la expresión que *de los niños se aprende*, son ejemplo de adaptación y superación. Así el enigma de la infancia se deja en entre visto.

8. Dominio y control

El dominio y el control son dos conceptos que interactúan, puesto que el dominio es “poder o ascendiente que se ejerce sobre otra u otras personas” (RAE, s.f., definición 2) y el control hace referencia al acto de “dominio, mando, preponderancia” (RAE, s.f., definición 2).

Esta categoría, respecto a la investigación, es referida a actos que se desarrollan en los relatos desde dos vías: “menos sentido de responsabilidad propia” o “luchas de poder” (Child Welfare Information Gateway, 2020, p. 7) sujetas a decisiones adultas. La preexistencia de esta categoría ampara situaciones pre y post adopción, que pueden tornarse en conflictos intrínsecos, para el adoptado, y extrínsecos, para la familia/sociedad.

La experiencia de Leidy denota las vivencias conflictivas durante la estadía en la primera casa hogar, donde mencionó que:

Después de un tiempo me comencé a portar mal en esa casa por el trato de la señora que tampoco era muy amable, ella un día me dijo que si me portaba mal me devolvía entonces ya con eso comencé a hacer cosas para que ella se enojara y a la final sucedió y sí, me devolvió a Bienestar y me dieron otra casa hogar.

Todo este proceso no ha sido fácil. Más que todo ha sido mi mamá la que ha estado ahí. Ahora que estoy más grande, yo me pongo a pensar, no es normal. Eso de un momento a

otro no se olvida, lo marca a uno. Mi mamá es la que ha estado siempre apoyándome y a buscar de Dios. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Por otro lado, Camila expresó las situaciones alrededor de su familia y sus luchas internas, detalló lo siguiente:

La convivencia era muy fuerte con mi mamá por todo lo que estaba sucediendo, entonces me fui de la casa con una amiga y como a los 4 meses volví porque nos extrañábamos. . . . hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado, y no me iba por miedo, sentía que me iba a morir. Después de ahí y de cosas peores no me he muerto y aquí estoy. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Asimismo, Carolina afirmó:

En la parte de la adopción también fue muy impactante porque acaba de empezar uno con esa pérdida y que otra persona se tenga que hacer cargo de uno fue algo así muy inesperado y pues mi tía tenía un hijo más pequeño que yo, entonces las peleas en la casa eran terribles precisamente por él porque a veces era muy grosero con ella, entonces uno se metía y se armaba la pelea entre todos. . . . yo escuché eso (las expectativas de la tía sobre ella) y a mí se me partió el corazón porque, pues, siempre fui muy juiciosa como en esa parte, entonces yo me acuerdo que tomé mis cositas y las empaqué y me fui de esa finca sin decirle “chao tía”. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Las luchas de poder se formalizan en las interacciones (convivencia) donde tiene cabida el nivel de independencia y autocontrol del sujeto. El trato del adulto y la forma en como dialoga con el niño influye en las posteriores reacciones de este. Situación evidente en el desarrollo de prácticas de crianza donde prima el control disciplinario perpetuado en “la afirmación del poder, la eliminación de privilegios, y/o en las amenazas de hacerlo” (Ramírez, 2005, p. 171). El grado de control manifestado en las acciones anteriores consolida barreras actitudinales que inciden en conductas infantiles desafiantes.

Respecto a las actitudes, se denota las prácticas de crianza maternas por cuanto desarrollan con sentido “la función adaptativa de madres e hijos” (Ramírez, 2005, p. 169). Así, aunque la

figura materna, es vista en mayor medida como figura de dominio y control, también es con quien se desarrollan esos procesos de transición y apego seguro.

Otro punto que se pudo visualizar en las relaciones de dominio y control, tienen que ver con las conductas propias, que, alteradas por situaciones traumáticas, se someten a voluntades de terceros, creando dependencias tóxicas con complejas repercusiones socioemocionales, por tanto, generan dificultades en la toma de decisiones y en el establecimiento de límites.

9. Perdón al pasado

Esta categoría presenta un aspecto del cual no se ha hablado, pareciera ser que con el acto mismo de adopción y la aceptación de este fenómeno social se pone fin a la historia pasada del niño; no obstante, es con el perdón que -no se olvida, pero- se superan las circunstancias y sus impactos dolorosos, mediado por un proceso de acompañamiento.

El perdón se concibe como “la única posibilidad que posee el ser humano para reelaborar cognitiva y emocionalmente un pasado objetivamente inmodificable” (Echeburúa y Amor, 2019, p. 75).

De cara a esto, se presentan los testimonios de las participantes que dan cuenta del avance o del estado en proceso del mismo, puntualizando el carácter de perdón hacia quienes propiciaron los actos de abandono. Para comenzar, Leidy dejó en evidencia:

Mi mamá me ha enseñado que lo respete y lo honre de igual forma, él no tiene la culpa ni yo. . . . ah sí, claro, siempre va a estar eso ahí, eso nunca se va a olvidar, así usted trate no, eso ni perdonar, ni de sanar. Perdonar a todos, o sea a mis papás, a quienes me rechazaron, a los que me abandonaron. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Seguidamente, Camila expresó:

Digamos que me gustaría ver físicamente cómo es ella (su madre biológica). Pero solo curiosidad, sin entablar relación. En algún momento lo pensé mucho, pero pensaba uno cómo puede permitir que el hijo llegue a ese nivel de desnutrición. Si no quería tener hijos, pues es entendible, porque no lo hizo desde el inicio en vez de dejar pasar el tiempo para tenerme con ese nivel de desnutrición, y ni siquiera me quería entregar, ella fue al médico,

pero no me quería entregar. La Policía tuvo que ir por mí. Entonces, a qué punto de egoísmo, pues no lo voy a entregar, pero tampoco la alimentó bien, es entendible porque tenía 17 años, pero me pregunto el porqué. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Por último, Carolina señaló:

Yo creo que ya superé un poquito, entonces ya no duele tanto contarla, al principio si se le aguaban a uno los ojos por empezar a contar la historia. . . . asistir a la iglesia me ayudó muchísimo, me ayudó a sanar como toda esa parte emocional que tenía a mejorar mi parte espiritual, y yo creo que sí, a comparación de mi hermano que él sí sigue con ese vacío. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Los sentimientos de perdón difieren en cada experiencia, tienen un proceso y se conciben desde la particularidad. Además, se aprecia el olvido como un condicionante para perdonar, dicho escollo imposibilita esa reelaboración del pasado. Sírvase aclarar, que de acuerdo con Echeburúa y Amor (2019) tanto el perdón como el olvido son estrategias de afrontamiento adaptativas “que facilitan el procesamiento emocional de las vivencias traumáticas” (p.78).

Se evidencia, además de la familia, otros agentes socializadores, la iglesia, como mediadores para la adquisición de esta capacidad emocional que conduce a la resiliencia. Los mismos autores manifiestan que la resiliencia integra dos componentes, por un lado, la resistencia a la adversidad y por el otro, la transformación de estas situaciones en oportunidades de crecimiento (Echeburúa y Amor, 2019).

Algo para detallar en uno de los relatos, es la comprensión infantil de la historia de la familia de origen con todo y sus cargas; sin embargo, con cuestiones inadmisibles como las acciones de abandono en la calidad de negligencia y el egoísmo de no soltar para brindar otras posibilidades. Supone, la inexistencia de sentimientos de perdón debido a la magnitud de la afrenta y además, una época de embarazos tempranos, pues su progenitora era una adolescente.

La reflexión enmarca el fomento de la capacidad de perdón desde la primera infancia, a cuenta que los NNA que han transitado por situaciones traumáticas puedan “echar al olvido” esos acontecimientos pasados, para librarse del dolor y reencontrar la calma emocional. A cuentas de

“convertir un pasado traumático en un pasado biográfico” (Echeburúa y Amor, 2019, p. 78). Finalmente, el perdonar es una decisión voluntaria.

10. Temor a un nuevo abandono

La última categoría en cuestión, guarda relación con categorías anteriores, sustenta la existencia de sentimientos de temor hacia una nueva pérdida o abandono en los sujetos infantiles como secuelas de sus experiencias de adopción.

Ahora, se rememoran esas experiencias iniciando con Leidy, quien señaló que “Entonces al principio me daba por llorar porque me dejaban ahí, yo creo que del miedo que me fueran a abandonar (se ríe nerviosamente) . . . pero no, a la final me adapté y ya” (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021). En consonancia, Camila mencionó que:

De cierta forma siempre he sentido el miedo al abandono, cuando se murió mi papá ese sentir se empeoró, hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado, y no me iba por miedo sentía que me iba a morir. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

De acuerdo con Carolina, ella indicó sobre su vivencia que:

Hubo un momento con mi tía que me dio como miedo, porque mi tía sufre de cáncer, ella tiene cáncer, es un proceso que lleva muchos años y hubo un momento en el que le dijeron que la iban a operar y me asusté muchísimo, yo venía de perder a mi mamá, entonces yo era como en impacto ¡Ah, ya voy a perder a otra!, entonces queda uno como con ese miedo a perder a sus seres queridos. Mi tía siempre fue mi tía, pero, pues realmente era como otra mamá, entonces era como volver a perder a otra mamá, entonces creo que eso fue algo que también ayudó a mi ansiedad. (Carolina, comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Las vivencias pasadas provocaron estados de alerta, inseguridad y dependencia emocional y psicológica hacia las personas con que desarrollaban conductas de apego. En algunos casos no supone una adaptación por cuanto deja una profunda huella.

Factores como muerte y enfermedad, se asimilan con sentimientos de temor y posibilidad de un nuevo abandono, lo cual, desarrolla somatizaciones y la aparición de trastornos internalizantes (ansiedad).

El temor, a la vez que el miedo representa una emoción como mecanismo de defensa ante hechos que se desean suprimir. De igual forma, se atestigua el temor a un nuevo abandono a la pérdida de dominio y control propio.

3. Categoría: “Infancia adoptada”

Sobre la posible existencia de una nueva categoría de infancia, resultante de la afinidad entre los conceptos de infancia, adopción y familia, se apreció en los relatos de las narradoras unas subcategorías que se encaminan hacia la conclusión de la hipótesis inicial, las cuales se denominaron: memoria de mi infancia, ¿Infancia diferente? Y concepto de adopción, perspectiva infantil.

Memoria de mi infancia

Los recuerdos infantiles de las narradoras se evocan a partir de la reconstrucción de sus prácticas cotidianas, las cuales representan rutinas, juegos, pasatiempos y los actores que las acompañan. Como se mencionó en el apartado de *Memoria y Experiencia de la infancia*, partiendo desde la memoria adulta, como “vía de exploración con la cual acceder a la significación de la infancia” (Carli como se citó en Cárdenas, 2018, p. 25) de cara al rescate de esas experiencias y prácticas. Leidy, dio a conocer que:

Siempre estaba alguien ahí o mis papás o mis hermanos o todos, la mayoría del tiempo manteníamos todos juntos. Me levantaba, desayunaba, salía a jugar, o estaba ahí en la casa viendo televisión o jugando. Había un perro, una mascota, entonces jugaba también con él o jugaba con mi hermano Samuel y ya. En mis tiempos libres iba a natación, porque cuando yo estaba en la segunda casa hogar yo estaba en clases de natación, la señora me había metido porque a mí me gustaban mucho las piscinas, entonces ellos me metieron. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Seguidamente, Camila expresa que su infancia fue:

Muy bonita, yo creo que disfruté la infancia lo que más pude disfrutarla, nunca sentí una pérdida. Siempre estuve llena de gente que me quería. . . . me gustaba mucho jugar a hacer oficio, jugar a la mamá y al papá, tenía muchos peluches en el cuarto, jugaba con las Barbies. Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar. . . . me gustaba mucho ver películas de princesas, también nos gustaba mucho ir a Filandia, a la 14 o un centro comercial. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Por su parte, Carolina destaca:

Juegos tradicionales: escondite, lleva, todo, saltar la cuerda, jugar “tin tin, corre corre” inclusive y esos eran los juegos, eran muy chéveres porque éramos muchos en el barrio o jugar fútbol, yo jugaba con los amigos de mi hermano, me ponían a tapar, les tapaba, y eran más grandes que yo obviamente, y me incluían, bueno sí, juegos tradicionales, y ya cuando grande después de la muerte de mi mamá creo que ya no jugaba y ya no jugaba porque ya me tocaba era ir a trabajar, pero igual uno en esos espacios como que se divierte, a su manera, pero se divertía, yo tenía un amiguito y él también se iba a trabajar conmigo y pues nos reíamos muchísimo, entonces trabajar no se sentía como una carga, a pesar de que caminábamos muchísimo. (Carolina, comunicación personal, 22 de abril de 2022)

En la rememoración de la infancia de las participantes, se destaca sin duda el juego como pilar del desarrollo, particularmente juegos tradicionales, colectivos e individuales (juegos cooperativos y de roles), situados en el contexto del barrio o al interior del hogar. Declarando la vitalidad de su papel dentro del mundo cotidiano infantil para la construcción de su identidad, las interacciones y la adquisición de reglas sociales.

La enorme flexibilidad que permite el juego es ideal para practicar, en un contexto seguro, las diferentes posibilidades que surgirán más adelante en su vida. Con el juego el niño interpreta diferentes papeles: juega a ser alguien diferente, juega a ser mayor, juega a lo que podría llegar a ser, De igual modo aprende y practica normas dentro de un contexto de relaciones con iguales, donde tendrá que asumir y convencer, negociar y acatar, reglas y deseos ajenos. Así desarrollará la empatía (capacidad para ponerse en el lugar de los otros), la solidaridad y la cooperación en convivencia democrática. Aprenderá a ceder y a que se tengan en cuenta sus necesidades y preferencias. (Hernández, 2002, p. 2)

Las actividades de ocio y tiempo libre incluían la práctica de deportes (a interés del niño), las visitas a sitios comunes como centros comerciales de la ciudad (espacios de interacción social y económica) y viajes. En cambio, en el tercer relato, aparece la noción de trabajo infantil como un aspecto vivido, pero asociado y que pertenece a la adultez, aunque en el juego de imitación (roles) se traen a escena dichas conductas del mundo paralelo.

Podría insinuarse, al trabajo infantil, la promoción de una infancia desrealizada, de acuerdo con Narodowski (2013), debido al acceso precoz al mundo laboral para su sostenimiento, donde la vida les ha ubicado en una situación que les obliga a ser seres autónomos e independientes.

¿Infancia diferente?

Esta categoría se denomina de esta manera, pues cuestiona las posibles discrepancias de la infancia de NNA adoptados con relación a sus pares más cercanos sin vivencias similares. Para ello, se planteó la pregunta ¿Siente que tuvo una infancia diferente a la de otros niños y niñas?, ¿Por qué?, aunque en el transcurso del relato se apreciaron algunos hallazgos al respecto.

Iniciando con Leidy, hizo énfasis en que:

Antes de ser adoptada yo digo que no fue infancia, solo viví maltrato. Pero no, no porque así como yo hay otros niños que sufren hasta peores cosas que ni infancia tienen. Entonces yo creo que no, no fue fácil, pero yo creo que a la final resultó siendo buena, entonces no. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Camila continuó sosteniendo que “Nunca me sentí diferente a los otros niños, siempre he sido muy consentida” (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022). Por el contrario, Carolina expresa que:

En mi adolescencia sí, porque lo que digo, se supone, el común, lo general, la mayoría en esa etapa de la adolescencia es fiestas, con amiguitos, para arriba y para abajo, la rebeldía y a mí no, a mí me tocó -bueno yo seguía igual en la casa- pero salir a trabajar para ayudarlo a mi tía. (Carolina, comunicación personal, 22 de abril de 2022)

En general, se ratifica la realidad social, desde la normalidad, la aceptación e incluso de la empatía hacia esa otredad con situaciones aún más complejas que sus propias experiencias infantiles. Sin embargo, puede percibirse una verídica afectación vivencial -pasajera o fija- de la

infancia, a partir precisamente de la vulneración de derechos y de las consecuencias de una pérdida o de un abandono.

Ante las afirmaciones de “afectación” de la infancia por los abruptos cambios acontecidos, es preciso señalar su forma estructural, dado que “no es transitorio y no es un período; tiene permanencia. El desarrollo histórico de la infancia no elimina su forma, y la variabilidad cultural de la infancia contemporánea atestigua su presencia universal” (Qvortrup, 2020, p. 516). De esta manera, se invalida teóricamente el rechazo de la inexistencia de la infancia ante situaciones de conflicto personal.

Pues la existencia de la infancia es continua y cada niño transita por ella, por lo que no debe atestiguar simplemente un período que da paso a otro, sino que perdura generacionalmente. Es decir que, sin importar las condiciones individuales de las experiencias de infancia, esta se vivencia y no desaparece pese a las acciones ejecutadas por el adulto.

Concepto de adopción, perspectiva infantil

En esta subcategoría subyace la hipótesis de emergencia de nuevos sentimientos sobre la adopción, desde la mirada de los niños y niñas adoptados. Ahora bien, el concepto de adopción se ha consolidado desde aspectos jurídicos e históricos (cómo se evidenció en el capítulo anterior), desde esta investigación se pretendió dar voz a esa muestra de la población con realidades particulares, dando paso al reconocimiento de un concepto en función de las experiencias de NNA adoptados y no solo desde la mirada de los otros integrantes de la tríada de adopción o de profesionales de la salud, siendo estas perspectivas adultas. Por lo tanto, en referencia al concepto de adopción, las participantes manifiestan los siguientes significados, Leidy:

Yo creo que un cambio de vida, en todos los ámbitos porque usted tiene una vida pasada sea buena o sea mala, usted va empezar a vivir una vida también como usted la quiera vivir, pues que la vida que a usted le van a brindar sea buena o sea mala, pues, yo creo que cuando lo adoptan, pues va a ser una vida buena porque si está en esa situación fue porque estaba viviendo una vida mala, no lo podían tener o en una situación así entonces yo creo que eso siempre va a ser una vida nueva, empezar de nuevo, una mejor vida. (Leidy, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Camila, manifiesta:

Yo lo siento como una oportunidad, sea por el motivo que sea, que alguien venga y le dé una buena oportunidad de vida. Yo siempre les digo a mis papás que me salvaron, sin ellos no sería lo que soy hoy en día. Para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición. (Camila, comunicación personal, 17 de febrero de 2022)

Concluye Carolina puntualizando que:

Para mí la adopción, con mi tía, era como el brindarle a uno ese apoyo, esa oportunidad de tener a alguien, para mí la adopción es eso, como el acto de amor que se da y de estar con alguien con el cual compartes o no compartes vínculos, lo digo porque con mi otra familia es así, no tenemos ningún tipo de vínculos, pero me brindaron ese amor que yo necesitaba y la adopción es eso brindar amor. (Carolina, comunicación personal, 22 de abril de 2022)

Con base en lo anterior, el concepto de adopción se refiere y adquiere un sentido como una *oportunidad de transición*, del pasado al futuro (un antes y un después) de una persona, sin importar su condición antigua (buena o mala) y enfatizando además su autonomía en el desarrollo posterior de la misma hacia una realidad social mejor, positiva; una *oportunidad de salvación* de la vida pasada, hacia por qué no un futuro mejor y son los padres adoptivos quienes ejecutan dicha acción redentora, y un acto de amor que brinda una *oportunidad de acompañamiento*.

En los relatos, se reitera la palabra oportunidad, que proviene del latín *opportunitas*, compuesto por el prefijo *op* (enfrente de), la palabra *portus* (puerto) y el sufijo *tat* (cualidad), que quiere decir, la “cualidad de estar frente del puerto”. Su definición designa un “momento o circunstancia oportunos o convenientes para algo” (RAE, s.f., definición 1). Es así que engloba la posibilidad de sacar provecho de algo y ese algo orientado hacia lo favorable, un beneficio. Tanto la transición, la salvación y el acompañamiento conducen a un cambio en las personas, que podríamos catalogar como un nuevo estilo de vida, demarcando, con relación a un puerto, las opciones y el límite entre lo recorrido y el porvenir.

Se hace énfasis en el soporte afectivo-emocional y de apego, generadas en las relaciones de filiación y de consanguinidad, que reafirman la postura de la familia como núcleo en el proceso de formación integral del NNA adoptado, en su construcción como individuo y como sujeto social.

Particularmente, en el relato de Carolina llama la atención que, por sus experiencias de adopción (en plural), detalla una adopción legítima (jurídicamente hablando) pero también menciona la vivencia de adopción “no formal” con otra familia con la cual no comparte ningún parentesco, pero con quienes estableció vínculos afectivos, en su edad adulta. A pesar de esto, el sentido de la adopción precisa la bondad del adulto que acoge.

Dicha tipología de adopción difiere de la realidad legal, ya que la segunda en específico no se “ajusta” a las tipologías descritas en el Libro Primero del Código Civil (1975), adopción simple y plena, o en la normatividad actual vigente, expuesta en la cartilla ABC Trámite de Adopciones (2019), adopción determinada e indeterminada.

Además, otro aspecto manifiesto en los encuentros con las participantes fue la “normalidad” de esa condición adoptiva en su vida infantil y adulta, sin repercusión negativa en la construcción identitaria.

Conclusiones

Finalmente, se expresan las principales conclusiones y recomendaciones obtenidas de la ejecución de la investigación, en consonancia con los objetivos y la metodología, que desde la construcción de los relatos de vida de personas adoptadas (bebé, niña, adolescente) señala:

La investigación con relatos de vida propició la visualización de la perspectiva infantil, con la visibilidad de sus voces, en torno a los cambios producidos por las experiencias de adopción desde un ámbito intrapersonal e interpersonal, sujetos a un marco jurídico, psicológico y emocional. Donde se evidencia el encuadre del sujeto/niño adoptado en un contexto histórico particular y la enunciación conceptual de la adopción como la oportunidad de transición, salvación y acompañamiento hacia una realidad social mejor, más allá de una medida de protección.

El fenómeno social de la adopción denota la repercusión de 10 efectos -subcategorías- en la población infantil, que se correlacionan en las vivencias: *Rechazo a su origen biológico* (designación parental que se establece desde la función social de la convivencia), *Aceptación de su realidad social* (sentimientos de normalidad sobre sus experiencias a raíz de transformaciones culturales), *Una cadena de abandonos y pérdidas* (privación del interés superior del niño por situaciones de maltrato infantil -abandono, negligencia/omisión- con afectación psicológica y social), *Sin vergüenza y sin culpa* (sentimientos inexistentes, sobre su historia, en lo social y desde lo individual), *Duelo: en camino hacia la resiliencia* (proceso de adaptación positiva del dolor emocional), *Identidad: por ellos soy lo que soy* (esencia inmodificable ante alteraciones externas del ambiente social), *Intimidación y/o apego* (distancia emocional inicial y mayor afinidad con quienes se comparte una equivalencia de edad, interés o experiencia), *Dominio y control* (luchas de poder en las interacciones con otros y control propio), *Perdón al pasado* (estrategia de afrontamiento adaptativa en proceso de transformación del pasado traumático) y *Temor a un nuevo abandono* (experiencias pasadas y factores externos muerte/enfermedad promueven estados de alerta, inseguridad y trastornos internalizantes).

La memoria, en tanto enuncia el recuerdo como la reconstrucción de las experiencias de la infancia, deja en entre visto la valoración positiva de la misma por cuanto pone en juego un sistema de valores infantiles, como el vigor innato de aceptación de la realidad social. Asimismo, dan

sentido a la familia adoptiva como agente socializador, donde emergen nuevos sentimientos hacia la infancia y su reconocimiento como actor social.

Es posible afirmar la inexistencia de una categoría de “infancia adoptada”, dentro del presente estudio investigativo, dado que su forma estructural (universalidad y permanencia generacional) niega la conformación de un nuevo grupo social, sino que son sujetos que comparten una historia de pérdida que les hace, por el contrario, una infancia específica.

Referencias

- Altahona, M. (2013). *Experiencias del personal de enfermería frente al proceso de separación de madres que dan en adopción a sus hijos en un municipio del departamento de Risaralda Colombia*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Javeriana.
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13797/AltahonBarreraMarcela2013.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Alzate, M. V., Deslauriers, J.-P., y Gómez, M. A. (2010). *Cómo hacer tesis de maestría y doctorado. Investigación, escritura y publicación*. Ecoe ediciones.
- Alzate, M. V. (2003). *La infancia: concepciones y perspectivas*. Papiro.
- Ariès, P. (1960). *Centuries of childhood. A social history of family life*. Vintage.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Paidós.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 197-225.
https://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PR-0029-3258.pdf
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- Bourdieu, P. (1994). Espíritu de familia. En M. Neufeld, M. Grinberg, & S. y. Tiscornia, *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Camargo de la Hoz, C. (2000). *La adopción, teoría y práctica*. Universidad Externado de Colombia.
- Campaz, H. (2020). *La adopción como medida de protección, garantías jurídicas y sociales de los menores en el departamento de Risaralda*. [Tesis de posgrado, Universidad Libre] Repositorio Institucional - Universidad Libre.

<https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/20262/FINAL-CampazH-Unilibre.pdf?sequence=1>

Cárdenas, Y. (2018). *Experiencias de infancia, niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)*. Universidad Pedagógica Nacional.

Child Welfare Information Gateway. (2020). *El impacto de la adopción (The Impact of Adoption)*.

https://www.childwelfare.gov/pubPDFs/impacto_adopcion.pdf

Chombart de Lauwe, M.-J. (2004). El niño ciudadano. En M. Medina, *Giros y reveses: representaciones de la infancia a través de la historia* (pp. 135-146). Banco del Libro.

Constitución Política de Colombia [CPC]. (1991). *Art. 42*. Colombia.

Convención sobre los Derechos del Niño, 20 de noviembre, 1989,

<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe*, 17(1), 29-39.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*.

Crítica. <https://gredos.org/Varios/Damasio%20Antonio%20-%20En%20Busca%20De%20Spinoza.pdf>

Deslauriers, J-P. (2005). *Investigación cualitativa. Guía práctica*. Traducción del francés por Miguel Ángel Gómez Mendoza. Papiro

Echeburúa, E. y Amor, P. (2019). Memoria traumática: estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptativas. *Terapia Psicológica*, 37(1), 71-80.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082019000100071&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (s.f.). *Libro derechos*.

https://unicef.org.co/libro/Libro_Derechos_Unicef.pdf

- Gaitán, L. (2006). La investigación sociológica de y para la infancia. En: L. Gaitán. (Ed.), *Sociología de la infancia*. Síntesis.
- Gan, F. y Triginé, J. (2013). *Inteligencia emocional*. Díaz de Santos.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=BKF513LhMF8C&oi=fnd&pg=PA539&dq=emociones+b%3%A1sicas+&ots=bTZSreinDe&sig=QsyrzIx0dCVhItvN1gW8GtbDgtM#v=onepage&q&f=false>
- García, R. (2012). La realidad social un acercamiento a la comunidad desde los diversos niveles educativos. *Revista Cognición*, (36), 1-11.
<http://www.cognicion.net/images/articulos/Cog36/36-2-la-realidad-social-un-acercamiento-a-la-comunidad.pdf>
- González, M. y Pagés, J. (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Revista Historia y Memoria*, (09), 275-311. <http://www.scielo.org.co/pdf/hismo/n9/n9a10.pdf>
- Hernández, R. (2002). El juego en la infancia. *Revista Candidus*, 4(21-22), 134-137.
http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_47/nr_526/a_7350/7350.pdf
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2019). *ABC del proceso de adopciones*.
https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/procesos/pu1.g1.rc_cartilla_abc_adopciones_v1_0.pdf
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (s.f.). *Casa de Hogar*.
<https://www.icbf.gov.co/portafolio-de-servicios-icbf/casa-de-hogar#:~:text=Modalidad-.Instituci%C3%B3n%20que%20brinda%20atenci%C3%B3n%20las%2024%20horas%207%20d%C3%ADas%20a,amenazado%20o%20vulnerado%20sus%20derechos>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2013). *Concepto 145 de 2013*.
https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/concepto_icbf_0000145_2013.htm#:~:text=La%20tutela%20o%20curadur%C3%ADa%20es,quienes%20en%20principio%20son%20los

- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2020). *Estadísticas del Programa de Adopciones (31-12-2020)*.
https://www.icbf.gov.co/system/files/estadisticas_p_adopciones_al_31-12-2020.pdf
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2007). *Resolución 912 de 2007*.
https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/resolucion_icbf_0912_2007.htm#:~:text=E n%20su%20art%C3%ADculo%2057%2C%20la,de%20su%20cuidado%20y%20atenci%C3%B3n
- Larrosa, J. (2017). *Pedagogía profana, estudios sobre lenguaje, subjetividad y educación*. Miño y Dávila Editores.
- Ley 5 de 1975. (1975, 10 de enero). Congreso de la República de Colombia. Diario oficial No 34.244.
- Ley 7 de 1979. (1979, 24 de enero). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No 35.19.
- Ley 1098 de 2006. (2006, 8 de noviembre). Congreso de la República de Colombia. Diario oficial No 46.446.
- Ley 1804 de 2016. (2016, 2 de agosto). Congreso de la República de Colombia. Diario oficial No 49.953.
- Maganto, C. (2005). Variables relacionadas con el proceso de adopción y problemas infantiles pre y post-adopción. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 1(19), 121-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645450008>
- Marín-Díaz, D. y León, A. (2018). Infancia, cultura e historia. En D. Marín-Díaz y A. León (Eds.). *Infancia: balance de un campo discursivo* (pp. 39-66). Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Marre, D. (2013). De infancias, niños y niñas. En V. Llobet (Ed.). *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión* (pp. 9-25). Clacso.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20140416023412/PensarLaInfancia.pdf>
- Matarazzo, S. A. (2016). La adopción en Colombia: un proceso judicial, psicológico y

- emocional. Reflexión a partir de una experiencia personal. *Revista de Derecho Privado*, (31), 409-425. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-43662016000200016
- Mateu-Mollá, J. (2019, 09 de diciembre). *Trastornos internalizantes: qué son, tipos y tratamientos. Un grupo de trastornos emocionales frecuentes durante la infancia*. *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.com/clinica/trastornos-internalizantes>
- Moliner, R. (2012). Adopción, familia y derecho. *Iuris Tantum Revista Boliviana de Derecho*, (14), 98-121. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2070-81572012000200007&lng=es&tlng=es.
- Narodowski, M. (2013). Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño. *Actualidades pedagógicas*, 1(62), 15-36. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1221&context=ap>
- National Council For Adoption. (2017). *Putting the Pieces Together: The Significance of the Child's Story*. <https://adoptioncouncil.org/publications/adoption-advocate-no-114/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2022, 19 de septiembre). *Maltrato infantil*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- Palacios, J. (2007). Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo. *Anuario de Psicología*, 38(2), 181-198. <https://core.ac.uk/download/pdf/39050582.pdf>
- Pena, M. (2016). La integración de niños y niñas a familias adoptivas en Argentina. Conexiones legítimas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 445-461. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlds/v14n1/v14n1a31.pdf>
- Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*, (15), 171-194. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1391/1940>
- Qvortrup, J. (2020). La infancia como forma estructural. En M. Gómez y M. Alzate. (Eds.). *Pensar la infancia 1* (pp. 507-531). Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.

- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167-177. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173519073011>
- Real Academia Española. (s.f.). Adopción. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/adopci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Adoptar. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/adoptar>
- Real Academia Española. (s.f.). Ciudadanía. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/ciudadan%C3%ADa>
- Real Academia Española. (s.f.). Control. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/control?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Culpa. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/culpa?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Dominio. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/dominio?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Identidad. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/identidad?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Oportunidad. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/oportunidad>
- Real Academia Española. (s.f.). Personalidad. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/personalidad?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Vergüenza. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/verg%C3%BCenza>
- Reinoso, M. y Forns, M. (2013). Adaptación psicosocial en niños adoptados internacionalmente: percepción personal y parental. *AnPediatr*, 76 (5), 268-278. Anales de pediatría. <https://www.analesdepediatria.org/es-pdf-S1695403311004280>
- Sentencia T-084/18. (2018, 05 de marzo). Corte Constitucional de Colombia (Gloria Ortiz, M.P). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2018/T-084-18.htm>

Solares, B. (2006). Infancia. En A. Ortiz, & P. Lanceros, *Diccionario de la existencia: asuntos relevantes de la vida humana* (pp. 309-320). Anthropos Editorial.

Vélez, M. J. (2016). *La adopción en Colombia: historia, mitos y bondades*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales- CINDE]. Archivo digital.

http://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/2645/Velez_Robledo_Maria_Jose_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Voltarelli, M., Gaitán, L. y Leyra, B. (2018). La sociología de la infancia y Bourdieu: diálogos sobre el campo en los países hispano-hablantes. *Política y Sociedad*, 55(1), 283-309.

<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/56119/4564456547226>

Anexos

Anexo A. Guía de preguntas entrevista semiestructurada.

Preguntas	Categoría
1. ¿Cuéntenos sobre su historia de vida?	
2. ¿Qué recuerda de su proceso de adopción?	Jurídico
3. ¿Tuvo un proceso de preparación antes de la adopción? Por ejemplo, le enseñaron fotos de los solicitantes, de sus familiares y su entorno.	
4. Podría mencionar, ¿Cuál era su edad al momento del proceso de adopción?	
5. ¿Sabe dónde se inició su proceso de adopción, en ICBF o en otra Institución Autorizada para desarrollar el Programa de Adopción?	
6. ¿Tiene algún tipo de vínculo o parentesco con su familia adoptiva?	
7. ¿Recuerda qué sintió al ver, por primera vez, a su familia adoptiva?	Emocional
8. ¿Se sintió usted acogido en su nuevo hogar?	
9. ¿Qué es lo que más rescata o exalta de su familia adoptiva?	
10. ¿Con qué miembro de su familia adoptiva pudo desarrollar, desde el inicio, una mejor conexión?, ¿Por qué?	
11. ¿Cómo se sintió al ser parte de un grupo de niños en proceso de adopción?	
12. ¿Cómo fue la relación con otros niños adoptados?	
13. ¿Sintió algún tipo de rechazo hacia su nueva familia o hacia un integrante en específico?	

14. ¿Tuvo sentimientos de pérdida, rechazo, vergüenza o duelo?, ¿Cuáles?, ¿Cómo los vivió o superó?	Psicológico
15. ¿Tuvo sentimientos de anhelo de una nueva familia o de un rol familiar específico (mamá, papá, otro)?	
16. ¿Cómo fue el proceso de separación o pérdida con sus hermanos biológicos?	
17. ¿Sintió que ese suceso de adopción cambió, afectó o modificó su personalidad o identidad?	
18. En algún momento, ¿Tuvo un sentimiento de temor frente a la posibilidad de una nueva pérdida de la familia adoptiva?	
19. Alguna vez, ¿Manejó una distancia emocional con su nueva familia?	
20. ¿Cómo se sintió en eventos importantes o celebraciones (cumpleaños, navidad, otras) con su nueva familia?, ¿Sintió vergüenza, rechazo u otro sentimiento?	

Fuente: Elaboración propia.

Anexo B. Preguntas orientadoras relato de vida.

Preguntas sobre Infancia
1. Podría mencionar ¿Cuál o cuáles son esos principales recuerdos que tiene sobre su infancia?
2. En algún momento, ¿Sintió que tuvo algún vacío frente a quién era (su identidad)?, ¿Cómo fue el proceso de construcción de su identidad?
3. ¿Con cuál sentimiento podría asociar su infancia?
4. ¿Con quién pasaba la mayor parte de su tiempo? y ¿Qué actividades hacían?
5. ¿Siente que tuvo una infancia diferente a la de otros niños y niñas?, ¿Por qué?
6. ¿Tuvo acompañamiento por parte de algún profesional durante su infancia?
7. En su época preescolar y escolar ¿Qué papel jugó la escuela en su proceso?
8. ¿Qué tipo de apoyo le dieron sus amigos y compañeros al enterarse de su situación?
9. ¿Cómo se sintió al relatar su experiencia de adopción y ante las reacciones de los otros?
10. ¿Cómo afectó la adopción al establecimiento de vínculos sociales con otros niños y adultos?
11. En su infancia, ¿Recuerda si pasó por un proceso de duelo o dolor por la vida que perdió?, ¿Cómo lo vivió y/o cómo lo superó?
12. A partir de su experiencia, ¿Qué es la adopción? y ¿Qué significa ser adoptado en ese momento de la infancia?

Fuente: Elaboración propia.

Anexo C. Entrevistas - Relatos de vida “Infancia adoptada”.

Entrevista N° 1

Sujeto 1: Leidy

Edad: 20 años

Fecha: 20-12-21

1. Cuéntenos sobre su historia de vida antes de la adopción, por favor.

R/: “Vivía con mi mamá, mis dos hermanos, mi abuela, otro hermano que era por parte de otro papá, y otro señor que vivía en la casa, en un pueblito. No recuerdo bien, pero creo que era Cundinamarca, se llama Venadillo el pueblo. Vivíamos bien, felices, yo compartía mucho con mis hermanos, la casa era grande. Había un parque (patio) grandísimo que era como una selva, yo lo veía como una selva, y jugábamos allá, el patio era con árboles donde nos subíamos.

Era muy pequeña; tres, cuatro o cinco años. Vivíamos en una casa bien, normal, había una televisión pequeña que cogía los canales principales, me gustaba ver mucho “Tu voz estéreo”. Jugaba mucho con los vecinos. Cuando a mis hermanos se los llevó mi papá, mi relación fue ya con los vecinos porque es un pueblito no tan grande. Creo que allá vivía (tengo) una tía con unos primos, entonces iba mucho a jugar con ellos.

No iba a una escuela, la verdad yo si le decía a mi abuela que me metiera estudiar. Porque nosotros íbamos al centro y habían escuelitas, jardines, y yo decía que quería, pero ella no. Me imagino que no porque no había como la estabilidad económica para estudiar, entonces nunca estudié. Cuando vivía con ella no, ni mis hermanos. Es más, mi otro hermano (que no sé si es mi hermano realmente), él ya era grande, y le ofrecían estudiar, y yo veía que mi tía (la que me llevó a “Bienestar Familiar”), le decía “yo le doy todo para que estudie”, y él no estudiaba. Y me acuerdo que yo pensaba “por qué no quiere y yo sí quiero”. Yo le decía a mi abuela, deme a mí que yo quiero estudiar, al Jardín. Y al final a mí me gustaba ir porque yo quería ir al colegio.

Recuerdo que cuando empecé a vivir con mi papá, cuando mi papá me llevó con él, fui a la escuela porque la señora con que él estaba decía que me entraran a estudiar, pero no estudiaba constantemente porque había momentos que se aburría de mí, entonces me mandaba otra vez para donde mi abuela. Y así duré como dos o tres años, que me sacaban de estudiar”.

2. ¿Cómo era la relación con su mamá biológica?

R/: “No recuerdo casi nada. Pero me acuerdo que ella se fue en varias ocasiones. Recuerdo que mi mamá tenía una foto de mi papá, y mi mamá un día de la nada se fue, escuché un ruido en la puerta, abrí, cuando ella se estaba subiendo a un bus. Hasta ahí, al son de hoy, no sé nada de ella.

Solamente, tengo un recuerdo de que ella por teléfono me dijo que iba a ir, y que me iba a llevar un regalo. Efectivamente, no sé cuánto pasarían de días, ella llegó y me había llevado unas galletas que me gustaban mucho, las “Muuu..”, y ese fue el regalo. No recuerdo haberme relacionado más con ella”.

3. ¿Cómo era la relación con su papá biológico?, ¿Cómo era la vida cotidiana con su papá?

R/: “Él es carnicero, entonces trabajaba todo el día. Y como toma, íbamos a lugares muy grandes, con familiares de él que tomaban, el ambiente siempre era de fiesta y alcohol, mucha gente.

Al principio sí me trataba bien, pero al tiempo me maltrataba, porque él es alcohólico, y vivía con una señora “x” que no conocía, pero como me tocó vivir con él un tiempo, me tocó acogerme a la vida de él”.

4. ¿En todo este tiempo ha tenido la oportunidad de encontrarse con su papá biológico o abuela?

R: “Él vive en la misma ciudad que mis hermanos, en Fusagasugá. Mi mamá me ha enseñado que lo respete y lo honre de igual forma, él no tiene la culpa ni yo. La cosa es que él me hizo mucho daño, físico, palabras, me abandonó. Llegaba borracho, le pegaba a los hijos de la señora con que vivía y a mí. Me pegaba por bobadas, por ejemplo, porque no me tomé la sopa, me dejaba morados. Entonces, con él es como si fuera “x” persona. Sin embargo, yo voy y lo saludo, y ya. Él para mí no es mi papá”.

5. Antes de ser adoptado (a), ¿Recuerda o sabe si tenía hermanos biológicos?, ¿Tiene hermanos?

R/: “Sí, tengo dos hermanos, nosotros nos llevábamos 2 años cada uno, yo soy la menor. Pues por parte de mi mamá que son así hermanos, hermanos sí y ahorita tengo otros dos que son de otras señoras.

La relación con ellos era bien, jugábamos, compartíamos, y al volvernos a ver fue muy feliz ese día.

Pues a ver la separación con mis hermanos fue... yo vivía con mi abuela y vivía con ellos y yo no conocía a mi papá y de la nada él llegó y nos raptó (se ríe nerviosamente), nos robó, sí. Simplemente, un día llegó así de la nada. Nosotros le abrimos, un señor que no conocíamos. La abuela nos sentó y nos explicó que era nuestro papá. Ese día nos sacó por allá al centro a comer helado, y nos dejó ahí en la casa. Al otro día, estábamos solos en la casa, cuando mi papá llegó y se los llevó así sin permiso, se los robó, y yo quedé sola. Se llevó a mis hermanos, primero se llevó a uno, yo no sé cuánto tiempo habrá pasado, pero luego se llevó al otro y tampoco luego sé qué tiempo pasó y luego me llevó a mí. Yo, bueno eso, y yo nunca volví a saber de ellos hasta luego que me llevó a mí y resulté allá con ellos, y ya.

Yo me acuerdo que ese día salimos al centro, que a merchar, y mi abuela fue a pagar un recibo, entonces dijo que nos veíamos ya en la casa, pero nunca llegamos a la casa. Él como a las 5 cuadras abordó un bus, y yo atacada llorando mucho, porque sabía que iba a hacer lo mismo que con mis hermanos. Y ya resulté con él, en una casa en Fusagasugá.

Cuando me adoptaron yo volví a tener contacto con ellos. Porque mi tía (mi madre adoptiva), era hermana de mi papá, y como mis hermanos viven con mis abuelos, obviamente cuando ya me adoptaron volví a tener totalmente conexión con ellos. Actualmente, me hablo, me llamo, voy y

los visito muy seguido. Mis papás antes me decían que íbamos a donde los abuelos a visitar a mis hermanos y todavía es así.

6. ¿Qué recuerda de su proceso de adopción?

R/: “¿Qué recuerdo? Todo (se ríe nerviosamente). No pues todo el proceso cuando me llevaron, cuando me dejaron allá, cuando las visitas. Yo tenía creo que por ahí 6 años. Mi abuela me dejó allá porque ella no me podía tener, entonces me dejó allá.

Ah no, habló con otra tía que yo tengo para ver si yo me podía quedar allá. Tengo una tía que es hija de ella, la conocía porque iba mucho a visitarnos donde mi abuela. Un día mi abuela me trajo a Pereira a visitar a mi tía, un día normal llegamos, como a los dos días ella se desapareció también. Todos se iban. Y quedé con mi tía. Un día me desperté y por ningún lado mi abuela, cuando mi tía estaba conversando con el esposo para tenerme, para adoptarme, y el esposo le dijo que no podía, yo escuché. Al otro día, mi tía fue y me llevó a Bienestar Familiar, firmó unos papeles y me dejó con una señora en la oficina y así resulté en Bienestar Familiar.

Cuando me llevaron allá fue horrible, que lo dejen a uno así de la nada tirado. Al mismo día me mandaron a una casa hogar con una señora, y duré varios días sin comer, ni dormir, ni hablar. Esa adaptación fue dura. Yo no me ponía a llorar, manifestaba mi tristeza ahí quieta.

Y ya la que me adoptó es mi tía por parte de mi papá biológico, entonces sí hay un parentesco. Después de que me adoptaron, yo no volví a tener contacto con ninguno de ellos, de mi familia biológica”.

7. ¿Estuvo en una casa hogar?

R/: “Sí, estuve en dos casas hogares. La experiencia fue, pues en la primera pues no muy bien, porque no era pues... Al principio, yo recuerdo que ni comía ni dormía porque, pues era duro como de la nada la dejan ahí y resulta usted por allá en una casa con desconocidos, entonces siempre era... La adaptación era mala, allá había un bebé y otra niña pequeña de dos o tres años, yo era la mayor. Ya luego en la segunda muy bien creo que fue chévere.

Esa primera casa hogar, ellos tenían un hijo, el esposo y la señora. No se comunicaban tanto. Eran muy estrictos, la señora más que todo porque el señor mantenía trabajando. No se podía ver televisión, nos acostaban súper temprano como a las 5:00 p.m. o 6:00 p.m., no nos dejaba comer dulces, nos dejaba jugar, pero hasta cierto tiempo, había muchas reglas. Los castigos eran que no nos dejaban jugar, nos dejaba ver televisión menos tiempo o solo un programa. No nos explicaba por qué el castigo. Estudiaba en un colegio.

En el patio jugaba con la otra niña, que era un poquito más grande, con la cocinita, con muñecas, a saltar la cuerda, juegos normales que se pudieran jugar dentro de la casa porque no nos dejaban salir.

Donde vivía antes, yo vivía con mi abuela, pues allá era un lugar libre que yo podía salir a jugar, comer dulces, lo normal ver televisión, jugar con mis amigos y cuando llegué a esa casa era eso que no podía ni salir ni ver televisión, no nos daban dulces, eran muy estrictos en ese tipo de cosas.

Después de un tiempo me comencé a portar mal en esa casa por el trato de la señora que tampoco era muy amable, ella un día me dijo que si me portaba mal me devolvía entonces ya con eso comencé a hacer cosas para que ella se enojara y a la final sucedió y sí, me devolvió a Bienestar y me dieron otra casa hogar.

En Bienestar Familiar primero es un proceso de papeleo, eso tiene subterráneo, hay juegos, le dan regalos a uno, me daban comida. Yo iba mucho donde el médico, nutricionista, uno siempre estaba bien, le daban juguetes, ropa, zapatos, allá le daban de todo. Y veía uno un psicólogo y le hacían preguntas de “¿Cómo está?, ¿Cómo se siente?, que dibuje, que escríbame esto...”, pues lo normal. Me gustaba porque ellos allá eran muy amables, lo hacen sentir a uno bien”.

8. ¿Cómo fue la experiencia en la segunda casa hogar?

O sea, en comparación con la otra casa, la primera era, pues muchas reglas me trataban no muy bien y en la segunda casa hogar eh era... las personas que me cuidaban eran muy amables, muy alegres, eh sí, me hacían sentir como de su hogar, entonces era totalmente diferente a la otra, entonces fue bien la adaptación fue buena. Allá estaba la mamá y el esposo, tenían dos hijas y habían dos gemelos, pero bebés y otra niña más pequeña que yo, pero pues ya estaba grande.

Esa casa era muy chévere, nos sacaban, estudiábamos, nos sacaban mucho a pasear, nos compraban frutas pa cada uno, la comida era lo normal, las 3 comidas, que nos metían a natación. Yo me acuerdo que me metieron a natación, era la navidad, todo era muy... (sonríe alegremente).

Allá en los cumpleaños nos hacían, pues, la fiestica normal, con los amigos, la torta. A mí me celebraron el cumpleaños número seis, solo uno, pues yo no duré tanto tiempo allá tampoco. Y en navidad el proceso digamos de decorar la casa todos juntos, los regalos, hacer las cosas de la cocina. Todos éramos como muy unidos, no era siempre... sí, era como todos unidos.

Tenía mejor relación con la niña. Con la niña siempre era como yo dormía con ella, teníamos allá, pues en las casas hogares siempre hay ropa, ropa nueva o si como a ellos les dan todo pa que a uno lo sostengan, entonces siempre con ella compartía la ropa, los juguetes, entonces siempre la buena relación era con ella.

A veces, como en dos ocasiones, he visto a la señora, pero mira que no, pues la he visto así de lejos, la he visto en supermercados, pero nunca me he atrevido como a volver a saludarla, no. Yo recuerdo que cuando hacíamos mercado, así pues, a mí me gustaba mucho ir, y ella vivía en Cuba, iba a Alkosto o a Mercamás o a lugares lejanos. No había como algo en específico, siempre iba como a cualquier supermercado”.

9. En ese proceso de adopción ¿Cómo se sintió usted al hacer parte de un grupo de niños que también estaban en proceso de adopción o en esas mismas condiciones?

R/: “En las casas hogares, pues, yo lo veía como normal, yo no sé, yo me relacionaba igual con ellos, siempre había buena relación, siempre hasta nos cuidábamos el uno al otro, jugaba como si fueran mis hermanitos, pero pues no, normal. La relación era muy buena, siempre era bonito, que yo recuerde, no había peleas”.

10. ¿Tuvo un proceso de preparación antes de la adopción? Por ejemplo, le mencionaron quién se haría responsable de su cuidado o le enseñaron fotos de los solicitantes, de sus familiares y de su entorno.

R/: “Sí, en la segunda casa hogar. Obviamente, yo no recuerdo muy bien cuánto dure allá porque era muy niña, pero yo creo que mucho, más de un año y ellos obviamente me hablaron “ah mira te van a adoptar una familia tuya, yo no creo que te recuerdes” porque yo era muy pequeña y yo jumm ni idea quién era. No me mostraron fotos porque no (se ríe).

Me dijeron que era una tía, pero yo no me acuerdo de tener relación con ella (porque como ella vivía acá en Pereira, ella se fue muy joven de la casa entonces, ella no, yo no la conocía, que yo recuerde no) y yo me puse a llorar y yo no me quería ir y ellos me explicaron que sí que iba ir a una mejor casa, que ellos no me podían tener, pero que, sin embargo, que me querían mucho que ellos... Sí que fue muy chévere tenerme pero no... y yo “ah bueno” y a la final sí fue así, me dijeron que iban a visitarme y así pasó, me visitaron y ya.

Para ya la adopción eso es un proceso... de que ellos ven la adaptación de uno con la persona, qué tal uno se relaciona. Y yo como la verdad, yo en mi mente no los había recordado, como haberme relacionado con ellos, no”.

11. ¿Cómo fue ese primer encuentro con ellos?

R/: “Pues era en un salón donde había otros niños también con visitas y así sentados, sí, así como estamos acá nosotras reunidas, y hablar y contarme cosas y lo que hacían, explicándome y ya. (Suspira y sonríe) pues fue... yo recuerdo, pues fue muy normal, yo me sentía bien como que la conocía, pero no (ríe). Yo estaba feliz porque yo era como “ay bueno, yo ahorita voy a tener alguien que ya realmente me va a cuidar y no solo por un rato” entonces era yo creo que feliz, yo estaba feliz”... Yo me acuerdo que mi papá me dijo que qué quería, y ese día estaba cayendo un aguacero, y yo le dije que unas papas de pollo -porque a mí me encantaban- y él se fue así en ese aguacero y me las compró (ríe dulcemente). Y ya las otras visitas eran... Me daban dulces, regalos...

Ellos me lo explicaron, qué me iban a brindar en la familia, porque yo igual era muy niña y yo, sin embargo, “ah sí” yo dije de una que sí (se ríe)”.

12. En su interior, ¿Anhelaba usted tener una familia, una mamá, un papá?

R/: “Sí, claro, uno siempre quiere que alguien esté ahí con uno, sí. Yo a veces hasta pensaba “qué rico que ella me adoptará” (*madre sustituta de la casa hogar 2*) pero, pues eso no era como posible.

En la primera casa hogar no lo anhelaba tanto (se ríe), pero en la segunda sí. En la segunda era una familia que yo la verdad le agradezco porque eran muy... a pesar de que uno, pues no era de sus hijos, lo trataban como si uno fuera el hijo de ellos, eran muy especiales la verdad.

Lo que nunca anhelé fue en querer regresar con mi familia biológica. Sí, mira que estando allí yo nunca pensaba en ellos”.

13. ¿Qué recuerda sobre el primer día con su nueva familia?

R/: “Pues cuando me recogieron, pues yo me sentía como tranquila como que “ah esto tan normal” y cuando llegué a la casa me tenían como una, mi hermano Samuel -mi adoptivo- él fue como el que más insistió para que me adoptaran, pues cuando yo estaba más grande me contaron que él hasta se puso a llorar porque quería que a mí me adoptaran. Y cuando yo llegué a la casa, tenía una fiesta ahí él solo (se ríe) con un letrero grande que decía bienvenida, con dulces, con regalos y yo me sentía muy feliz, igualmente con mi otra hermana y con los otros integrantes, amigos que ellos tenían entonces de una vez me aceptaron, me hicieron sentir acogida por ellos. También había otras tías que yo no tenía relación, pero que, sin embargo, son mis tías”.

14. ¿Se sintió a gusto con la familia que la adoptó?, ¿Por qué?, ¿Se sentía a gusto y feliz finalmente cuando la adoptó su familia?

R/: “Me sentí a gusto porque ellos me brindaron paz, me hacían sentir bien, me daban amor, me hacían sentir feliz (se ríe).

Sí, pues yo creo que más que todo por el buen trato, porque como normalmente siempre recibía rechazo, maltrato, el abandono, que uno lo dejen ahí tirado como de la nada, entonces llegar otra persona que le dé todo eso y que le dice “ah yo le voy a brindar esto” entonces claro”.

15. ¿Cómo fueron las interacciones (afectivas, comunicativas, ideológicas) y la convivencia con su familia adoptiva?

R/: “Pues al principio obviamente va a ser difícil porque, pues como yo no los conocía entonces, al principio era yo en la casa, en el cuarto, no hablaba casi con nadie, era como tratando de portarme bien como pa que ellos, pa que ellos no se aburrieran, (se ríe) algo así yo pensaba. Pero no, me sentía bien con ellos, amada y a la final uno se va adaptando y yo a la final con el tiempo ya le decía mamá o así, pero fue bien. Al principio, yo no me sentía cómoda diciéndole así, yo le decía tía. Ya con el tiempo como que se me hacía normal y le decía mamá y ya.

Con quien tuve una mejor conexión desde el inicio, fue yo creo que con mi hermano. Por lo que éramos, pues él era el más pequeño, éramos como casi de la misma edad, entonces mantenía con él, jugando en el cuarto, me invitaba a salir con él. Con mi hermana, la relación era, pues como ella ya era más grande, pues también ella era cuidándome, la que siempre me cuidaba, dándome la comida, la relación era buena.

Ellos siempre estaban ahí tratando de que yo me acoplara a la casa, a ellos, a todo, entonces siempre eran bien conmigo. Al principio eran que me peinaban (se ríe), siempre eran pendientes, que la comida, que si quería algo. Pues como al principio yo creo que el miedo a una persona “¿Cómo hará?, ¿Qué querrá?”, si lo que normalmente siempre preguntan, para que la persona se sienta cómoda en el lugar.

En cuanto a la comida se cocinaba algo para todos. Igual yo no ponía problema por eso, si hacían lentejas, lentejas para todos y ya.

Todos estuvieron ayudando a adaptarme”.

16. ¿A qué jugaba con la nueva familia y los demás integrantes? ¿Le regalaron algún juguete que fuera su favorito?

R/: “No, siempre me daban juguetes... pues obviamente cuando a uno le dan un juguete uno tiene una época en que “ah este juguete me encanta” pero ya luego llega otro entonces ya lo cambio por el otro (se ríe).

Siempre era, pues obviamente había momentos de que compartía uno todos en familia, otros con... pues acá tenía otra tía que tienen mis primas, entonces a ellas tampoco las conocía y también compartía mucho con ellas, mantenía mucho con ellas o los amiguitos de donde vivíamos entonces siempre era como esos espacios para cada cosa, entonces siempre compartía con todos. Al principio como yo no las conocía entonces era como que raro, pero ya después cuando uno va cogiendo confianza ya lo veía uno normal como que el tío, las tías, lo normal”.

17. ¿Cómo ha sido la relación con su papá adoptivo?

R/: “Bien, pues al principio, él con los niños es muy tierno y cariñoso, pero fui creciendo y ya como que no quería abrazos, ni tocarme. Entonces ellos ya saben que no me gusta, me respetan, y ahora no lo hacen. Pero, sin embargo, demuestran su amor de otras maneras. Con los únicos que soy melosa y me abrazo y me doy besos, es con mis hermanos biológicos.

Lo de no ser tan cariñosa de pronto es por mi proceso. Sí, porque lo normal es crecer con el amor de los papás biológicos, aunque luego yo lo tuve con mis papás adoptivos, pero no es lo mismo”.

18. Recuerda, ante una mala conducta, ¿Cómo eran los castigos que le imponían?

R/: “Ellos cuando me iban a castigar siempre me explicaban el porqué, por qué lo iban a hacer, entonces me explicaban “usted hizo esto, esto tiene su consecuencia” entonces no, yo entendía entonces yo “ah bueno” y ya”.

A veces, dependiendo de lo que... digamos yo desobedecí, entonces: “bueno, ¿Qué vamos a hacer?, ¿Usted por qué hizo esto? O la castigo o buscamos otra solución o otro castigo”. Siempre había como el diálogo de que uno prometiera de que no se iba a volver a hacer eso o cosas así o ya sino, pues el castigo.

Pues los castigos eran que no puede salir, porque nosotros salíamos mucho, porque vivíamos en un conjunto, entonces no podíamos salir, que no vea televisión, no sé algo que nos gustaba mucho, entonces nos castigan así. Y ya si era algo digamos extremo que usted hizo ya... Obviamente, ya había el castigo físico, pero pues ya cuando era algo muy grave.

Ninguno me marcó porque no, eran castigos como “ay, no que usted se fuera a morir”, no, eran bobadas (se ríe).

En la casa nunca se distanciaba uno, si se pelea siempre mi mamá, pues nos enseñó que uno comete errores y la embarra ¿Cierto?, entonces siempre que uno a veces llegue al punto de que discute mucho puede llegar a una pelea más fuerte, pero respecto a eso siempre llega uno “ah yo me equivoqué, perdóneme” entonces siempre se vuelve otra vez a la buena comunión. Siempre se buscaba eso”.

19. ¿Cómo se sintió en eventos importantes o celebraciones (cumpleaños, navidad, otras) con su nueva familia?

R/: “Bien, porque la verdad a mí nunca me habían hecho como una fiesta de cumpleaños, el primero en celebrarmen fue el siete. Nunca había tenido esa experiencia y cuando me la hicieron já yo hasta me puse a llorar. Yo era feliz porque yo me imaginaba como la “fiestica”, los gorritos, así tal cual como yo la imaginaba así fue. Entonces fue muy bonito todo eso porque sí yo no... nada de navidad, nada de eso nunca lo había experimentado así como tal porque siempre mantenía de un lado para otro o no.

Adaptarme a esas nuevas costumbres fue normal, porque cuando uno era chiquito, pues simplemente donde lo llevaban o le decían uno hacía entonces, no era tan difícil, ya cuando uno iba creciendo, pues ya sabía las cosas, entendía un poquito más.

También como yo vivía en un conjunto, pues vivíamos, y entonces, pues los niños del conjunto siempre éramos juntos todos en las celebraciones y así. Ellos me trataban bien, como si fuera ahí como de la familia, me trataban igual que a los otros. Nunca me sentí rechazada, era un amigo más”.

20. ¿Hubo algún espacio donde no se sintiera cómoda y la obligaran a estar?

R/: “Sí, porque cuando uno va creciendo ciertas cosas le parecen aburridas, de tanto ir, uno ya no quiere ir. Entonces, sí hubo momentos en que yo decía que no quería ir pero, sin embargo, era una norma de que me tocaba ir, entonces a veces sí era problema, por eso”.

21. ¿Han influenciado en usted como persona, a través de estas costumbres?

R/: “Sí, todo este proceso no ha sido fácil. Más que todo ha sido mi mamá la que ha estado ahí. Ahora que estoy más grande, yo me pongo a pensar, no es normal. Eso de un momento a otro no se olvida, lo marca a uno. Mi mamá es la que ha estado siempre apoyándome y a buscar de Dios”.

22. ¿Qué es lo que más exalta, rescata o reconoce de ellos?

R/: “Como familia tienen sus errores, no somos perfectos. En lo de Dios, ellos son de admirar, yo soy la menos espiritual que busca de Dios. Eso me ha ayudado al proceso. Si no fuera por Dios, quién sabe yo dónde estaría. Entonces, yo creo que eso, si Dios me trajo a esta familia, fue por algo”.

23. ¿Aparte del núcleo familiar ha tenido ayuda profesional?

R/: “No, yo nunca he tenido ayuda de ese tipo. Siempre fue mi mamá. Ella me conoce y me entiende, últimamente he tenido actitudes que no han sido normales, entonces ella me ha ayudado y llega al punto que no sabe cómo ayudarme y sacarme del problema en el que estoy; que puede llegar a ser malo y enfermarme, entonces ella me ha ofrecido buscar ayuda profesional, pero yo no la he aceptado porque no soy capaz de abrirme a una persona que no conozco”.

24. ¿Cómo expresaría que fue su infancia?

R/: “Antes de ser adoptada yo digo que no fue infancia, solo viví maltrato. Después de ser adoptada fue un cambio totalmente drástico, que lo traten a uno bien, que casi nunca le pegaban. Y si lo hacían eran “pelitas” con una tablita que decía un versículo de la biblia. Le pegaban a uno con esa

tablita dos veces en la nalga y ya, en ningún otro lugar. Aunque sentía miedo por las pelás que ya había vivido, pero solo me pegaban por algo extremo, de resto no.

Fue más tranquila, pues fue obviamente un cambio bien grande, entonces fue feliz, conseguí amigos, ya era... Sí, era mejor la convivencia en casa, entonces fue muchísimo mejor que la que tenía antes. Mi infancia en una palabra sería... afortunada (se ríe)".

25. ¿Qué cambios produjo el proceso de adopción en su infancia?, ¿Cree usted que todo ese proceso de adopción que tuvo en su infancia le generó algún tipo de cambio en la vida que usted llevaba a la que empezó a vivir?

R/: "Uff sí claro, porque la vida que yo, pues cuando vivía con... Yo viví un tiempo con mi papá biológico, con mi abuela y eso la convivencia con ellos era muy, muy diferente a la que vivía o comencé a vivir con ellos. La relación y el trato era muy diferente, entonces sí, claro, un cambio drástico... Positivo.

Yo recuerdo muchas cosas que cuando vivía con mi papá, por ejemplo, era mucho maltrato, era... Bueno, era feo vivir con él la verdad, o con mi abuela o con los que viví y luego a pasar a tener una familia que era totalmente lo contrario, entonces claro, yo creo que si no hubiera sido por ellos quién sabe dónde estaría".

26. Podría mencionar, ¿Cuál o cuáles son esos principales recuerdos que tiene sobre su infancia? Tanto positivos o negativos

R/: "La primera vez, pues cuando yo vivía sin ellos, yo no tenía, así como muchos juguetes y pues ahora a eso ya tenía, cuando monté la primera vez bicicleta (yo aprendí yo sola (se ríe) yo solita aprendí), la primera bicicleta que tuve -que aprendí obviamente ya con ellos- eh... mi primer cumpleaños con ellos, mi primer campamento, que fue como a los días y fue brutal (se ríe)".

27. ¿Qué soñaba ser cuándo fuera grande? En esa etapa de su niñez

R/: "(Se queda pensativa) pues yo decía que quería ser profesora, veterinaria porque me gustaban mucho los animales, pero pues en ese momento lo que uno sueña de niño... Bobadas. Con la adopción, antes eso ayudó a que yo creciera en ese sueño, sí como que "sí se podía ser", no en eso, pero si fuera en eso o sino otra cosa. Sentí apoyo por parte de mi familia y me decían que tenía que estudiar, que tenía que ser juiciosa, lo que normalmente le dicen a uno.

28. En su época escolar, ¿Cómo fue la adaptación a la escuela con la nueva familia?

R/: "Al principio, pues fue la adaptación difícil porque como había tenido tanto tiempo sin estudiar, entonces fue duro. Me ingresaron a primero (1°), normal a empezar otra vez de nuevo. Entonces al principio me daba por llorar porque me dejaban ahí, yo creo que del miedo que me fueran a abandonar (se ríe nerviosamente) por eso no lo disfrutaba tanto, eso fue los primeros días. Pero no, a la final me adapté y ya. Me llevaban y me recogían los de la casa, cualquiera. Mis papás o mis hermanos.

Allá, pues era como una escuelita como un jardín, entonces no era tan grande, entonces la gente de allá era muy tierna, muy bonita, hacían paseos, jugábamos, lo normal lo que uno hace en la

escuela (se ríe). Luego cuando llegaba a la casa, pues nada a hacer las tareas, comer algo y descansar (se ríe). Mi mamá, casi siempre era ella la que siempre me ayudaba con las tareas”.

29. En la escuela, ¿Se sintió alguna vez discriminado o rechazado por sus pares o profesores por el hecho de ser adoptado?

R/: “No, normal, no me sentí así nunca, no”.

30. ¿Le contó a algún amigo sobre su adopción?, y ¿Cómo se sintió al contarlo?

R/: “No, yo nunca he hablado de ese tema, que me preguntan o hay veces que ellos cuentan, pero no, yo nunca hablo de eso para qué (se ríe) no lo veo necesario.

En algunas ocasiones, demás que sí he contado a amigos, pero al tiempo de que ya hemos tenido una larga amistad de años, entonces de igual forma ellos quedan como “¿¿Que qué?!” impactados porque ellos no tenían ni idea de esa situación, pero a la final ellos como que “ah qué chévere, que vea que ya tiene una familia” pero igual se sentían feliz por mí, pero de igual forma ellos seguían tratándome igual como su amiga. Siempre que he contado *eso* siempre me he sentido como normal (se ríe) pues sí yo siempre... Pues y la reacción de otros no siento la verdad nada porque no sé *eso* a la final hoy en día es como normal adoptar ¿no?”

31. ¿Cómo afectó la adopción al establecimiento de vínculos sociales con otros niños y adultos?

R/: “Cuando era más pequeña yo creo que ayudaba a relacionarme y ahora que ya estoy más grande (se ríe) ya ha cambiado eso porque ya soy más sola, más reservada, ya no soy tan sociable, tan amorosa”.

32. En ese momento, ¿Siente que tuvo una infancia diferente a la de otros niños y niñas?

R/: “No, no porque así como yo hay otros niños que sufren hasta peores cosas que ni infancia tienen. Entonces yo creo que no, no fue fácil, pero yo creo que a la final resultó siendo buena, entonces no”.

33. Podría contarnos una de sus rutinas diarias, ¿Con quién pasaba la mayor parte del tiempo?, y ¿Qué hacía en sus tiempos libres?

R/: “Siempre estaba alguien ahí o mis papás o mis hermanos o todos, la mayoría del tiempo manteníamos todos juntos. Mmm, pues nada salía jugar... Pues lo normal, me levantaba, desayunaba, salía a jugar, o estaba ahí en la casa viendo televisión o jugando. Había un perro, una mascota, entonces jugaba también con él o jugaba con mi hermano Samuel y ya.

En mis tiempos libres iba a natación, porque cuando yo estaba en la segunda casa hogar yo estaba en clases de natación, la señora me había metido porque a mí me gustaban mucho las piscinas, entonces ellos me metieron. Ahorita ya no me gusta (se ríe) ya le cogí pereza, pero en ese momento lo disfruté.

34. Recuerda si en algún momento, ¿Sintió que tuvo algún vacío frente a esa pregunta de “quién soy” (su identidad)?

R/: “No, porque con los que estaba ya adoptada, ellos siempre eran ayudándome en esa parte, entonces nunca como ese problema de preguntarme eso”.

35. ¿Sintió vergüenza, rechazo u otro sentimiento?

R/: “No porque yo era muy chiquita y uno chiquito no le da pena nada, no, como uno era así”.

36. ¿Se sintió alguna vez discriminado o rechazado por el hecho de ser adoptado o en condiciones diferentes a las de sus hermanos adoptivos?

R/: “No, mira que no, porque ellos siempre desde que yo recuerdo todo ha sido por igual, que si a mí me dieron por ejemplo un dulce o a alguien entonces todo siempre es por igual. Nunca ha sido diferencia entre ellos, no, siempre ha sido por igual, siempre”.

37. Usted nos mencionaba hace rato sobre que en un principio buscaba hacer todo de manera bien, positiva, portarse bien para que de pronto no se fueran a aburrir con usted, frente a eso en algún momento, ¿Tuvo un sentimiento de temor frente a la posibilidad de una nueva pérdida de la familia adoptiva?

R/: “Yo antes pensaba porque de pronto “ay se portó mal o no hacía caso” o eso, pero no”.

38. ¿Recuerda si en su infancia pasó por un proceso de duelo?

R/: “Yo creo que sí, todavía estoy en eso, pero yo no soy de expresarlo, yo creo que yo lo expreso precisamente así, alejándome, con el silencio, sola”.

39. ¿Es consciente que en su interior todavía hay un dolor o algo que sanar?

R/: “Ah, sí, claro, siempre va a estar eso ahí, eso nunca se va a olvidar, así usted trate no, eso ni perdonar, ni de sanar. Perdonar a todos, o sea, a mis papás, a quienes me rechazaron, a los que me abandonaron, yo no sé”.

40. A partir de su experiencia, ¿Qué es la adopción?, y ¿Qué significa ser adoptado en ese momento de la infancia?

R/: “Yo creo que un cambio de vida, en todos los ámbitos porque usted tiene una vida pasada sea buena o sea mala, usted va empezar a vivir una vida también como usted la quiera vivir, pues que la vida que a usted le van a brindar sea buena o sea mala, pues, yo creo que cuando lo adoptan, pues, va a ser una vida buena porque si está en esa situación fue porque estaba viviendo una vida mala, no lo podían tener o en una situación así entonces yo creo que eso siempre va a ser una vida nueva, empezar de nuevo, una mejor vida”.

Sujeto 2: Camila**Edad: 23 años****Fecha: 17-02-2022****1. Cuéntanos sobre tu historia de vida, por favor.**

R/: Yo nací en febrero y como a los 3 meses más o menos, la señora que me tuvo, mi madre biológica, fue a una cita médica en la cual yo presentaba desnutrición. Ella no me quería entregar, pero después de un proceso, me cogió Bienestar Familiar. A los 9 meses fui adoptada legalmente. Fue un proceso porque después de un tiempo, pero antes de la adopción, mi familia biológica me reclamó, un tío de mi madre biológica. Había un problema porque mi papá en ese momento era un señor mayor, de 54 años, y mi mamá 35, por la edad de mi papá le quería dar una niña mayor. Por cuestiones digamos de “parecidos físicos” y la situación económica que era muy solvente, los eligieron a ellos, y no a la familia biológica.

Fui creciendo y realmente nunca me lo ocultaron, siempre fue de hacerme cartitas, mi cuarto era siempre grandecito y en las paredes me mandaron a pintar toda la historia, entonces era la historia del pajarito, la pajarita y un huevito que se encontraron, y la pajarita lo empolló y nació un pajarito. Mi mamá también me hacía como cuenticos para leer.

Entonces llegó un tiempo y me acuerdo mucho de ese día que mi mamá me preguntó que yo quién creía que era la pajarita, y yo dije que mi mamá, y el pájaro, mi papá y que el pollito era yo. Entonces ella empezó a explicarme todo el asunto. Yo tenía unos 6 años.

2. ¿Qué sintió en el momento que le contaron?

R/: Nunca me dio ni me ha dado duro saber que no son mi familia biológica. Siempre los he considerado como si lo fueran, nunca ha sido como algo diferente. Siempre me he sentido acogida. Y algo que me ha unido mucho es que de verdad me parezco a ellos, físicamente soy igualita a ellos.

Sí, tuve algunos problemas de salud por la desnutrición, porque cuando estaba en Bienestar Familiar también fue mucho el descuido, yo llegué mi casa con desnutrición A3, entonces estaba muy desnutrida y muy enferma. Entonces claro, ellos atendieron ahí mismo el tema con médicos y todo el asunto. Tengo ciertas cicatrices en el cuerpo que no sé de qué son, pero nunca me encontraron cicatrices de abuso sexual ni nada de eso.

3. ¿Conoce los motivos de la desnutrición que presentaba?

R/: Según me cuenta mi mamá, y alguien que conoció a la mamá biológica, ella era muy joven y se preocupaba más por estar de fiesta, por otras cosas, y no se preocupaba por mí, y yo estando tan chiquita que se supone un bebé debe estar bien alimentado, a mí me daban aguapanela entonces no tenía los suficientes nutrientes para crecer. Y me dejaba al cuidado de las amigas. Según sé por la edad de ella no tenía suficiente conciencia de cómo alimentar y criar a un bebé.

4. ¿No hubo una figura paterna en ese momento?

R/: Según dicen, cuando Flor (mamá biológica) estaba en embarazo, él se fue. Ellos como que estuvieron un tiempo y al final él desapareció.

5. ¿Nunca se volvió a enterar de él?

R/: Como que no.

6. ¿Cómo fue la infancia con sus familiares?

R/: Yo de mamá soy hija única, pero de papá soy la segunda, del segundo matrimonio. Con mi hermana chocaba mucho porque ella decía que mi papá me quería más a mí, pero era porque mi papá decía que no quería cometer los mismos errores que tuvo con ella, entonces sí me hacía sentir como la favorita porque también era más chiquita. Digamos que la situación por la que yo pasé los marcó. Nunca he sentido como rechazo, burla o que en alguna pelea me digan como “usted es adoptada”.

7. ¿Tiene contacto con algún familiar biológico?

R/: No tengo contacto con ninguno, pero cuando estaban en el proceso de adoptarme fue un tío, no sé si mío o de la señora Flor (mamá biológica), fue a reclamarme, pero la situación económica no le ayudó, y decidieron darme a mi familia actual porque era algo estable. De resto nada. Son de Pereira.

8. ¿Sus papás le han contado por qué querían adoptar?

R/: Sí, resulta que mi mamá no podía tener hijos, no se sabe por qué, ella llegaba al embarazo, pero después por algún motivo se interrumpía el embarazo. Y los médicos no le daban muchas explicaciones, decían que estaba bien, su interior era apto para tener hijos y mi papá también, pues ya tenía hijos. Y en esas llegué yo.

9. ¿Creció con sus otros hermanos?

R/: No, ellos estaban aparte, yo crecí sola con mis papás como hija única.

10. ¿Cuántos años tiene su papá?

R/: Tenía, él murió hace 9 años. Tenía 68 años cuando murió y en el momento que me adoptaron tenía 54, y mi mamá tiene 58, tenía 35 cuando me adoptó.

11. ¿Cómo fue el duelo de su papá?

R/: Fue horrible, porque yo era muy apegada a mi papá y era la que más me parecía. Fue difícil porque él se caracterizó por ser una buena persona, pero dos años antes de morir se fue a la quiebra y es difícil para una persona que había tenido todo quedar en este estado. Le empezó problemas de diabetes y todos los habidos y por haber. Le hicieron una intervención gástrica y le entró una bacteria, además tenía depresión. Y para mi mamá fue muy duro porque se tuvo que responsabilizar también de todo y vivieron muchos años juntos. Yo tenía 14 años y tuve que ser la fuerte. La convivencia era muy fuerte con mi mamá por todo lo que estaba sucediendo, entonces me fui de la casa con una amiga y como a los 4 meses volví porque nos extrañábamos. Me sentía sobreprotegida. Luego, conocí a alguien y me volví a ir con una pareja, una relación horrible, y regresé cuando tenía 19 años, y desde ahí ya me quedé, la vamos bien. Ella me dice: “es que usted no es cariñosa”, pero sí lo soy a mi modo, ella es cariñosa a su modo, y yo lo soy a mi modo.

12. ¿Desde pequeña es así como fría?

R/: Yo era muy tierna, y desde que murió mi papá fue que empecé a volverme retraída con muchas cosas y más fría con todos.

13. ¿Cómo es la convivencia actualmente?

R/: La convivencia ha mejorado mucho. Nosotros vivimos con mis abuelos y mi tío. Hay cosas íntimas que a veces ella expone y a mí no me gusta.

14. ¿Cómo fue la acogida con los abuelos y el tío?

R/: Con mis abuelos fue muy bonita, pero también digamos que complicada porque ellos son de una forma de pensar antigua y religiosa, y cuando mi mamá conoció a mi papá él ya estaba casado. Entonces, mi abuela no lo aceptaba porque ya estaba casado por la iglesia y obviamente no se podía volver a casar por la iglesia y que el matrimonio por lo civil para ella no era válido. Él se separó de la esposa, mi papá tenía una buena posición económica y mi mamá era secretaria, de una familia más humilde y de pueblo, no tenía el mismo nivel económico de mi papá, eso era como si no perteneciera a ellos, a la familia de mi papá.

Mi abuela materna evitaba ir mucho a la casa, pero cuando llegué yo sí empezó a ir. Y mi abuelito tiene 98 años y es más liberal.

15. ¿Tuvo acompañamiento de psicólogos o algún otro profesional acompañando el proceso?

R/: Sí, Yo tenía un problema como a los 7 años y veía a mi mamá como: “usted es una bruja”, y yo lloraba porque le decía que no la quería ver así, entonces esa época fue muy difícil. Entonces los psicólogos decían que yo estaba exteriorizando todo lo que me había pasado en años anteriores, en ese momento, entonces yo la alejaba, me dice que cuando tenía 5 años le decía que la quería matar, y eso reflejaba una angustia en ella. Pero esa etapa ya la superamos.

16. ¿Tuvo algún otro contacto con su familia biológica?

R/: No, solo sé el nombre, dicen que mi mamá se parece a mí, pero con ojos claros. Cero contacto.

17. ¿Le gustaría tener contacto de nuevo?

R/: Digamos que me gustaría ver físicamente cómo es ella. Pero solo curiosidad, sin entablar relación. En algún momento lo pensé mucho, pero pensaba uno cómo puede permitir que el hijo llegue a ese nivel de desnutrición. Si no quería tener hijos, pues es entendible, porque no lo hizo desde el inicio en vez de dejar pasar el tiempo para tenerme con ese nivel de desnutrición, y ni siquiera me quería entregar, ella fue al médico, pero no me quería entregar. La Policía tuvo que ir por mí. Entonces, a qué punto de egoísmo, pues no lo voy a entregar, pero tampoco la alimento bien, es entendible porque tenía 17 años, pero me pregunto el porqué.

18. ¿La relación con su hermana ya cambió?

R/: Sí, mejoró. Mi hermana es una persona muy jodida, muy llevada de su parecer, entonces chocamos mucho. Mi hermana, cuando yo llegué estaba en su etapa de rebeldía, se embarazó y ya no quería estudiar. Nosotros somos 5, uno murió joven. De los 4 que quedamos solo dos terminamos de estudiar bien, los otros terminaron con malas compañía, vicios, el mayor tiene 58 años actualmente. A mi hermano mayor Cesar lo conocí cuando ya estaba grande porque él terminó de estudiar y se fue del país. Mi otro hermano Felipe se fue cuando yo tenía como año y medio para USA y regresó en el 2019, no lo vi por 19 años.

19. ¿No tiene ningún parentesco con su familia adoptiva?

R/: No, ninguno, nada.

20. ¿Cómo fue la escuela, allá sabían que usted era adoptada, cómo la trataron, se sintió rechazada en algún momento?

R/: La verdad no sé, en el colegio tuve amiguitos. Yo estaba muy chiquita, entonces no recuerdo, creo que fue una experiencia bonita, era un colegio privado, entonces aprendí mucho más. Y los profesores sí lo sabían por el historial (que era adoptada). Me acuerdo una vez que una compañerita me hizo un comentario cuando tenía como diez años, pero yo le respondí. No me sentí rechazada.

21. ¿Cómo eran los castigos de pequeña?

R/: En ese tiempo usaban ramalitos como de cuerina, mi mamá usaba eso para asustarme, pero no me pegaba. Una vez mi papá me pegó, yo tenía como 13 años, estaba en la edad que no me importaba nada, y estaba muy grosera con mi mamá, pero con eso tuve porque no me volvieron a pegar. Mi papá era el más consentidor, eso a mí me ofendió demasiado, pero también me sirvió porque él me advirtió muchas veces que no fuera grosera con mi mamá.

22. ¿Cómo fue la primera vez que la llevaron al jardín?

R/: Según sé que cuando mi mamá se iba a trabajar y yo estaba muy pequeña, yo no la dejaba ir, les tocaba irme a despistar para dejarla ir. Ella trabajaba todo el día, llegaba en la noche.

23. ¿Qué hacía en su niñez?

R/: Me gustaba mucho ver películas de princesas, también nos gustaba mucho ir a Filandia, a la 14 o un centro comercial.

24. ¿Cómo la acostaban?

R/: El primer día que llegué a la casa ellos no tenían adecuado para tener un bebé, fueron un hogar de paso. Cuando mi mamá fue y me conocieron yo estaba muy enferma, entonces mi mamá (adoptiva) pidió permiso de sacarme, pero no la iban a dejar porque yo pertenecía a Bienestar Familiar, pero con una trabajadora de allá sí me dejaron salir, me llevaron al médico le dijeron que tenía neumonía, desnutrición, de todo. Pero no me dejaron quedar porque debían regresarme a ICBF, pero me enviaron medicamentos. Solicitaron ser un hogar de paso para mí porque estaba mal de salud, y BF lo aceptó, pero los advirtieron que eso no significaba que ya fueran mi familia adoptiva. Ellos, como todavía no sabían que me iba a quedar, cogieron un mueble y lo pusieron al lado de la cama de ellos, pero el día que yo llegué me pusieron en la cama y en el mueble durmió mi papá. Fue así, dormía ahí con ellos, tenía el vicio de acostarme en el espaldar de la cama porque era fresquito.

25. ¿Y cómo eran los espacios de juego?

R/: Me gustaba mucho jugar a hacer oficio, jugar a la mamá y al papá, tenía muchos peluches en el cuarto, jugaba con las Barbies. Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar.

26. ¿Usted cree que su proceso de adopción fortaleció o modificó algo en su identidad?

R/: De cierta forma siempre he sentido el miedo al abandono, cuando se murió mi papá ese sentir se empeoró, hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado, y no me iba por miedo sentía que me

iba a morir. Después de ahí y de cosas peores no me he muerto y aquí estoy. Tengo mucho que agradecer a mis papás adoptivos porque por ellos soy lo que soy. Yo siento que de pronto si me hubiera quedado con otra familia, no sería yo.

27. ¿Con quién pasaba la mayoría del tiempo?

R/: Con mi mamá y mi nana, porque mi papá trabajaba mucho y estudiaba. Si pasé tiempo sola, pero entendía la situación. Yo en la mañana que me despertaba estaba con ellos, y ya en la noche llegaban y me dedicaban el tiempo, así estuvieran cansados.

28. ¿Hasta qué edad tuvo nana?

R/: Como hasta los 11 años, hubo una que se llama Marcela. Solo tuve una nana mala que me puso una bolsa como pañal porque le dio pereza subir por el pañal, y otro día me sentó al lado de una estufa prendida, y ahí sí la echaron.

29. ¿Cómo definiría usted su infancia, a qué concepto lo podría asociar?

R/: Muy bonita, yo creo que disfruté la infancia lo que más pude disfrutarla, nunca sentí una pérdida. Siempre estuve llena de gente que me quería.

30. ¿Cómo fueron esas primeras festividades?

R/: Mi primer cumpleaños fue el primer día que caminé, el 27 de febrero. Y ese día mi papá hizo espaguetis con crema de leche y le echó lecherita por encima, quedaron muy buenos. Siempre me celebraban el cumpleaños, todavía.

31. ¿Sintió que su infancia fue diferente a la de los otros niños?

R/: Nunca me sentí diferente a los otros niños, siempre he sido muy consentida.

32. ¿Usted cómo define la adopción?

R/: Yo lo siento como una oportunidad, sea por el motivo que sea, que alguien venga y le dé una buena oportunidad de vida. Yo siempre les digo a mis papás que me salvaron, sin ellos no sería lo que soy hoy en día.

33. ¿Qué es lo que más resalta de su familia adoptiva?

R/: Todo, trabajadores, respetuosos, no les veo nada malo.

34. ¿Cómo fue adaptarse a la costumbre de ellos al darse cuenta a los 6 años que era adoptada?

R/: Nada cambió, siempre pensé que era mi familia, que mi mamá es quién me crío.

35. ¿Qué hace actualmente?

R/: Tengo 23 años, estudio licenciatura en básica primaria, estoy en séptimo semestre, trabajo en la pradera en un bar que se llama “La Rienda”. Yo soñaba ser de todo cuando era pequeña; empleada de servicio, médica forense, lo último que me imaginé es ser lo que estoy haciendo estudiar licenciatura, porque nunca fui buena estudiante, me gustaba la recocha, tengo un carácter muy atravesado me echaron de varios colegios, no imaginaba ser profesora sabiendo que yo me

comportaba mal de estudiante. Tenía entre fisioterapia y licenciatura, y pasé a esta, me enamoré de la carrera, estoy muy contenta en este momento de mi vida.

36. ¿Por qué la echaron de los colegios?

R/: En uno le pegué a una persona cuando tenía 12 años porque me quería robar el celular, entonces le pegué. A los 15 años me echaron del Técnico porque era muy peleona y me tiré 2 años consecutivos.

37. ¿Cree que el ser adoptada le afectó en relacionarse con los demás?

R/: No, porque es en lo último, en lo que pienso, que soy adoptada. Para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré, y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición.

38. ¿Al pensar en la infancia qué imagen se le viene a la cabeza?

R/: Un perrito de peluche que mi papá me regaló muy costoso, mi mamá no quería que me lo compraran porque no lo iba a usar, pero mi papá sí y yo dije que sí lo iba a usar. Lo guardé con etiquetas y todo, pero ya lo regalé, he sido muy desapegada a las cosas materiales porque mi mamá me ha enseñado.

Entrevista N° 3

Sujeto 3: Carolina

Edad: 25 años

Fecha: 22-04-2022

1. Cuéntanos sobre tu historia de vida, por favor

R/: Yo nací acá en Pereira, en una familia nuclear (mamá, papá y mi hermano). Cuando tenía 3 años a mi papá lo mataron, era taxista, entonces, pues mi mamá fue la que nos crio a nosotros dos. Y mi infancia a pesar de ese suceso creo que fue muy bonita, la pasé muy chévere: jugando, riendo y con amiguitos.

Cuando tenía 15 años mi mamá se enferma así de la nada y se muere, fallece. Entonces nos quedamos mi hermano y yo solos, él era dos años mayor que yo. Yo ya casi iba a cumplir los 16 y él ya tenía cumpliditos los 18, entonces, pues por ser menor de edad obviamente no me podía quedar sola, entonces mi tía materna se hizo cargo de mí. Ella me adoptó legalmente, hicimos los trámites en Bienestar Familiar y ya ella se fue a vivir con nosotros, al principio fue muy duro porque son costumbres diferentes, son personas diferentes, son hábitos diferentes... es diferente todo. Al principio me dio muy duro, pero siempre fui como una niña obediente y juiciosa.

2. Cuéntanos ¿Cómo fue ese momento en el que perdiste a tu mamá después de que ya habías perdido a tu papá?, ¿Cómo sentiste que viviste ese proceso cuando sabías que ibas a entrar en un proceso de adopción?, ¿Qué sentiste?

R/: Esa pérdida, yo creo que le derrumba a uno el mundo, queda uno como sin horizontes porque los papás son quienes lo guían y están con uno en ese proceso de madurar y ser adulto. Y pues yo tenía 15 años cuando mi mamá muere y eso fue terrible y más porque en la parte emocional yo soy

muy introvertida, entonces no expreso mis sentimientos muy fácil y entonces a raíz de eso me dio ansiedad y estuve con psicólogo y todo por lo mismo, porque fue un proceso muy duro. Ahí, en esa parte, me ayudó mucho la universidad, yo venía aquí a terapias y me ayudaron muchísimo a superar o sobrellevar ese duelo.

En la parte de la adopción también fue muy impactante porque acaba de empezar uno con esa pérdida y que otra persona se tenga que hacer cargo de uno fue algo así muy inesperado y pues mi tía tenía un hijo más pequeño que yo, entonces las peleas en la casa eran terribles precisamente por él porque a veces era muy grosero con ella entonces uno se metía y se armaba la pelea entre todos.

Ella me adoptó porque yo necesitaba un representante legal, entonces ella fue mi guardadora hasta que cumplí los 18.

Mi tía me adoptó porque cuando fallecen los papás, pues los encargados son los abuelos, pero yo no tengo abuelos. Solo conocí a mi abuela paterna, pero no nos llevábamos bien, como que no me quería, a pesar de que mi papá era como “el hijo favorito”. Todos tienen como un hijo predilecto, pero no sé, siempre, a veces cuando mi mamá me obligaba a ir allá, a mí no me gustaba porque ella decía y hacía cosas que a mí no me gustaban y me sentía mal, yo lloraba cada que me llevaba allá. Entonces mi tía me adoptó porque no estaban esas figuras de abuelos, fue todo un proceso buscar las actas de defunción de gente que yo ni idea que conocía.

3. ¿Cómo fue la relación con su tía antes y después de este suceso?

R/: La verdad, antes era como de las tías que uno no quiere tanto porque se veía como muy seria, pero a raíz de eso yo creo que pude conocer cómo era realmente mi tía.

Mi tía era como la más cercana a mi mamá, siempre mantenían ellas dos “pa arriba y pa abajo” y entonces ella se hizo cargo de mí y pues también de mi hermano porque apenas había cumplido los 18, entonces yo creo que fue un acto de amor hacia ella, obviamente demás que también nos quería, pero, pues como por el amor que le tenía a ella.

Al principio fue dura la convivencia por todo lo que implica los gastos económicos de una casa, pagar servicios -estábamos en mi casa que es propia- entonces ella se fue a vivir allá y solo teníamos que pagar recibos y la comida y pues a ella le tocaba sola para tres muchachitos porque ahí también contaba mi hermano. Entonces fue muy duro, yo creo.

Con la muerte de mi mamá yo creo que fue impactante porque a uno le cambia la vida así (chasquido de dedos) en un momentico y entonces se voltea toda por completo, yo creo que no solo en la parte afectiva sino en la parte de nutrición. Mis hábitos alimenticios cambiaron por completo y pues es que duro mantener a tres muchachitos y una casa.

4. ¿Ella trabajaba?

R/: Sí, ella trabajaba en casa de familia, entonces no es que qué platal que ganes.

5. ¿Entonces ustedes permanecían solos?

R/: Sí, ella trabajaba y yo estudiaba -yo estaba en el colegio, estaba en décimo-, mi primo también estudiaba y mi hermano se iba a ir a pagar servicio militar. Inicialmente, no era apto para prestar

servicio, pero luego se fue como a raíz de su dolor y me dejó. Fue mi segunda pérdida, el abandono de mi hermano.

6. ¿Se sintió así (abandonada)?

R/: Sí, me dolió muchísimo porque me dijo un día antes que se iba para la Fuerza Aérea y me dijo “bueno allá nos van a dar un seguro de vida por si nos pasa algo”, fue impactante y a mí me destrozó porque yo acababa de tratar... bueno no, ni siquiera estaba tratando de asimilar esa pérdida, cuando mi hermano me dice “adiós” entonces era como si me hubiese dejado a mi suerte a pesar de que estaba mi tía, pero como le digo no éramos muy cercanas en ese entonces porque apenas estábamos comenzando esa relación de conocernos.

7. En ese momento, ¿Hubo algún otro adulto que les acompañará?

R/: Bueno, en ese primer mes después que nos quedamos solos por la muerte de mi mamá, otro tío materno se quedó con nosotros ese tiempito. Mi tío era el menor de mi familia, entonces sí estuvimos acompañados de él un rato, pero luego se fue porque le gusta mucho el campo y no se acostumbró a la ciudad y por eso no se quedó con nosotros. Y siempre los que estuvieron al pendiente fueron mis tíos por parte de mi mamá. Vivimos un tiempo también con una tía materna, pero la convivencia fue muy terrible y ya luego de compartir por un tiempo ya cada uno fue tomando su rumbo.

Mi familia paterna nunca tuvo mucha relación con ellos, siempre estuve como muy al margen de esa familia, no los considero “mi familia, mi familia”, no. Compartimos un apellido, pero no hay ningún tipo de vínculos y lazos, no.

8. ¿Qué cambios considera que produjo el hecho de haber pasado por esta situación o de haber hecho parte de un proceso de adopción?

R/: Yo creo que el mayor cambio fue el convertirme a las malas en adulto, yo siento que perdí una etapa. Esa parte de la adolescencia que viven todos, de rebeldías y esas cosas... Bueno, esa etapa creo que no la viví, eh por lo mismo, porque tenía que hacerme grande, ya tenía que ser más responsable, arreglar la casa más juiciosa porque ya estaban otras personas, de salir al colegio y llegar a hacer comida para los otros. Y sí, esa parte me afectó muchísimo porque creo que perdí esa etapa.

También, que yo era menor de edad, pero me tocó buscar trabajo para aportar y ayudar en mi casa, eso fue otro cambio porque obvio no lo había hecho. Entonces mi tía tenía unos conocidos que fueron los que me dieron empleo siendo menor de edad. Ese fue mi primer trabajo, como repartiendo publicidad de Alkosto, El Inter... volantes.

9. ¿Cómo fue su experiencia con ese primer trabajo?, ¿Cómo se sintió?

R/: Era raro por lo mismo, pero, pues era chévere porque a mí me gusta aportar en mi casa, entonces no sé, creo que eso siempre me lo enseñó mi mamá. Siempre que me regalaban un billete yo siempre era “tenga má para la casa y deme cualquier dulcesito” entonces siempre tuve como eso. La primera vez que recibe un billete como wow (sonríe) chévere, aunque se tenga que ir porque hay que aportar en la casa porque mi tía si no podía con tanto.

10. ¿Cuánto tiempo duró en el trabajo?

R/: Es que era como por días, pero, pues sí, varios mesecitos hasta que salió algo que no podían tener a menores de edad trabajando.

11. En cuanto a los momentos escolares, con sus amigos del colegio ¿Cómo fue esa etapa?

R/: Cuando estaba en décimo tenía un grupito de amigos, éramos un combo, y yo sentí que ellos me acogieron, me apoyaron muchísimo y como que siempre sentí ese respaldo de ellos. Inclusive me ayudaron una vez así económicamente, hicieron una “vaca” entre todos y “mira para lo que necesites” y pues todo lo que es económico le “grita a uno en la cara” cuando se muere el proveedor. Entonces sí, siempre tuve ese apoyo de ellos y fueron una familia para mí, fueron mi otra familia.

12. De pronto en algún momento, ¿Sintió algún tipo de rechazo por parte de ellos y de algún otro integrante?

R/: No, de ellos no, nunca me sentí rechazada... Bueno, sí, no por la parte de ser adoptada porque siempre fue todo como muy “normal”. Ellos sí sabían que tenía como ese pasado doloroso, la pérdida de una mamá es muy dura y más porque en mi colegio en ese año -justo en ese año- yo no había sido la única. Tuve varios compañeros que también se les murieron las mamás, entonces creo que el resto del grupo y el colegio fueron muy empáticos. Todos estuvieron muy pendientes: los profesores (tanto que los sentía uno como amigos), el coordinador. Fue muy chévere, como le digo era como sentir otra familia, otro apoyo y que estaban ahí como para darle uno el hombro si quería llorar.

Nunca fui de expresar mucho mis sentimientos, pero ellos estaban ahí muy presentes.

13. ¿Cuál fue el momento en el que sintió ese rechazo?

R/: Una vez con mi tía, peleamos y yo me di cuenta por una niña que vivía en esa casa donde ella estaba trabajando, me contó, pues que mi tía solo esperaba que yo me consiguiera algún marido, me embarazara y me fuera. Entonces esas eran las expectativas que ella tenía de mí porque no me conocía. O sea, yo iba a la casa de ella los domingos y ya, pero eso no es conocer a la familia. Me dolió muchísimo eso y yo estaba por allá en una finca en Cerritos y yo escuché eso y a mí se me partió el corazón porque, pues, siempre fui muy juiciosa como en esa parte, entonces yo me acuerdo que tomé mis cositas y las empaqué y me fui de esa finca sin decirle “chao tía”. Y había que caminar media hora de la finca hasta la avenida principal para coger el bus para irme para mi casa y yo me fui sola, media hora caminando, una finca... Eso era un lugar desierto, estaban esas mansiones, pero, pues nadie había por ahí. Recuerdo que yo estaba tan mal, que pasó un muchacho en una moto y me dijo “¿La llevo?” y yo no lo pensé dos veces y me le subí y pues la inseguridad... y creo que yo en mis cinco sentidos le hubiera dicho “no gracias”. Pero ese día estaba tan afectada por eso que me monté, gracias a Dios no pasó nada y sí me llevó hasta la salida.

Creo que esa fue la parte que me dolió más de toda la convivencia con mi tía.

14. En esa finca, ¿Con quién estaba usted?

R/: Con mi tía, mi tía estaba trabajando y yo fui a acompañarla y ayudarle.

15. ¿Qué sucedió cuando llegó a la avenida?, ¿Qué hizo?

R/: Me puse a pensar “¿A dónde voy?” pero no tenía más lugares a donde ir (se ríe) y me fui para mi casa y allá estaba mi otra tía y yo ya le conté.

Es que, en esa cuestión de familias, es como si las historias se invirtieran, mi tía, la que se quedó conmigo, que pensaba que era “la mala” porque era seria, resultó todo lo contrario y la otra que era un “amor” y lo trataba a uno muy afectuoso ya después no era así. Entonces como que se revirtieron los papeles de las dos tías.

16. Entonces, ¿Cómo fue su relación con su tía amorosa que ya no era amorosa?

R/: O sea, es que en la convivencia se da cuenta uno como son realmente las personas y pues ella no era tan amorosa como se veía.

17. ¿Entonces llegó a contarle a ella?

R/: Sí, le conté, lloré y ella solo me escuchó y me dijo que no le pusiera cuidado y pues me animó mucho. Y ya luego llamó mi tía que si yo ya había llegado a la casa, que me había ido como una loca. Y creo que ese fue el único suceso.

18. ¿En algún momento sintió el anhelo de una nueva familia, una nueva mamá, un nuevo papá o de querer pertenecer a otra familia como tal?

R/: Respecto a la figura paterna, yo creo que en mi caso siempre estuvo ausente. Nunca tuve un papá y una figura masculina que estuviera ahí o que lo sintiera de esa forma, no. Y la figura de mi tía, pues mi tía me adoptó, pero mi tía era mi tía, no cambió nada, solo que ya teníamos más convivencia, pero ella seguía siendo mi tía.

Pero cuando yo entré a la universidad a los 17 yo hacía tareas en las casas de mis amiguitos - mantenía de casa en casa- y creo que me le conocí la casa a todos. Precisamente por eso, porque me sentía como muy sola en mi casa y siento que a veces no me gustaba llegar a mi casa, no lo disfrutaba. Entonces me iba para las casas de mis amiguitos y yo veía que las mamás de ellos como que los atendían, que el almuerzo... Entonces eso era tan bonito que nunca se lo dije a nadie, solo Dios lo sabe- pero era un anhelo que tenía en mi corazón, yo siempre decía “yo quiero otra mamá” y se me cumplió el deseo como en quinto semestre, creo que ya tenía como 19 o 20 años y conocí a una amiga -no, era una compañera- y me invitó a la casa y luego me quedé a vivir allá y tuve otra mamá que fue la mamá de ella.

19. ¿Cómo fue ese proceso de llegar a esa casa?

R/: Me invitó a comer, a almorzar, porque yo tenía prácticas muy cerca a la casa de ella. Entonces fui a la casa, me presentó la mamá. Luego me invitaron otra vez... o sea, como que cada miércoles me invitaban a la casa, hasta que un día “¡Ay quédese!, ¡Ay quédese más” y ya luego me quedé del todo (se ríe)!

20. ¿Qué se sintió al ser parte y pertenecer a un nuevo grupo familiar?

R/: Sí, eso fue tener un nuevo grupo. Me ayudaron mucho a crecer, a sanar porque tenía muchas heridas en el alma: la soledad, el abandono de mi hermano, la muerte de mi mamá, los problemas económicos...Y toda esa parte como que se fue solucionando. Después empecé a asistir a una iglesia cristiana con ellas y Dios fue como mostrándome su obra y todo lo que hizo en mí y que me enseñó que todas esas cosas aparentemente malas tenían un propósito que era conocerlo.

21. ¿Cómo fue hacer parte de esa familia en cuestión a sus costumbres, ideales?, ¿Chocó con su personalidad?

R/: No, no creo. No, al principio porque como le digo yo era muy juiciosa y tengo como ese carisma (la gracia de Dios) para que a uno lo quieran. Entonces por esa parte bien, ya después cuando uno comparte más con alguien, pues hay problemas, a chocar los caracteres, pero son cosas que se solucionan.

22. Desde que usted llegó a esa familia, ¿Con quién sintió más empatía que con los demás?

R/: Con “Mom”, así le digo a la mamá de mi amiga.

23. ¿Hubo una persona con la que usted no sintiera esa cercanía-empatía?

R/: No, lo único diferente de esa historia es que, como le digo, yo no soy de expresar mucho y soy muy afectuosa, pero con ella pasó todo lo contrario, entonces yo soy demasiado intensa, pues porque la abrazo, le doy un beso, le digo palabras bonitas...

24. ¿Se volvió más afectiva?

R/: Sí, porque no lo era con mi mamá, porque mi mamá y yo éramos como iguales, entonces éramos como muy serias en esa parte.

25. ¿Qué es lo que usted más resalta de la familia con la que actualmente vive?

R/: El amor por alguien que no pertenecía a su familia, que no tenía ningún tipo de vínculo, pero que me aceptaron y para hacer eso yo creo que hay que tener mucho amor porque no es fácil lidiar con otra persona y más cuando no es de su familia.

26. ¿En algún momento, durante la convivencia con su familia, se sintió con temor a perder ese vínculo que había creado?

R/: Sí, hubo un momento con mi tía que me dio como miedo, porque mi tía sufre de cáncer, ella tiene cáncer, es un proceso que lleva muchos años y hubo un momento en el que le dijeron que la iban a operar y me asusté muchísimo, yo venía de perder a mi mamá, entonces yo era como en impacto ¡Aah ya voy a perder a otra!, entonces queda uno como con ese miedo a perder a sus seres queridos. Mi tía siempre fue mi tía, pero, pues realmente era como otra mamá, entonces era como volver a perder a otra mamá, entonces creo que eso fue algo que también ayudó a mi ansiedad y algo que recuerdo ya de otra cosa, en relación a eso, cuando mi tía me adoptó en el registro civil mío de nacimiento quedó escrito que mi tía me adoptaba que era mi guardadora y desde eso mi primo me empezó a llamar “Manita”, por “Hermanita” y ha pasado el tiempo y sigue diciéndome igual.

27. ¿Cómo es su relación actualmente con su tía?

R/: Bien, buena, yo la visito mucho, nos llamamos, nos hablamos, aunque para ellos si fue impactante que yo me fuera de la casa a los 19 o 20, eso fue muy duro para ellos y más porque estaba en una casa donde no eran mis familiares, no teníamos ningún tipo de parentesco o vínculo.

28. ¿Usted mencionó que su hermano partió en el momento que pudo a prestar servicio militar, en qué momento regresó y cómo fue esa relación cuando regresó?

R/: Bueno, él se fue un año a pagar servicio militar, nunca fuimos muy unidos, el día que mi mamá se murió nos dimos un abrazo y eso qué obligados, yo nunca fui tan fraternal con mi hermano, no. Cuando llegó, a veces nos llamábamos, él llamaba decía que estaba bien, lo normal de una conversación, nunca fuimos así como muy unidos, después de que llegó tampoco fuimos muy unidos, pero al menos como que dejó esa peleadera que manteníamos y cuando mamá se murió, pues era terrible las peleas entre nosotros, era muy terrible.

29. ¿Actualmente cómo es esa relación con su hermano? ¿Él con quién vive?

R/: Él vive solo, actualmente la relación es distante, pero, pues nos hablamos y nos vemos cuando vamos a visitar a mi tía, mantenemos allá y así.

30. Usted manifiesta que siempre fue una niña muy obediente, intentó siempre dar lo mejor de usted; sin embargo, ante una mala conducta, cómo fue la reacción de sus familiares, ¿cómo fueron los castigos?

R/: Yo he sido juiciosa, pero a veces uno es perezoso para lavar la cocina o cosas así de la casa, entonces obvio mi tía alegaba muchísimo, ¡alegaba muchísimo!, y me acuerdo que una vez, no por eso, sino porque como le digo yo era más sociable que mi hermano, entonces a mí me invitaban a veces a salir. Entonces una vez, en ese año mi prima, mi prima también por parte de mi tía materna, de otra tía vivía en Bogotá y me invitó a ir, y mi tía no me dejó ir, porque solo me invitaban a mí y no invitaban a mi hermano, entonces por razones económicas uno entiende y cosas así, pero que diga no me dejó salir, no, porque yo no mantenía en la calle, o que me va a quitar el televisor, no. Siempre se enojaba y decía sus cosas y ya luego se le pasaba, pero como tal, castigos, no, a pesar de que era a veces muy perezosa, pero me sabía comportar.

En el Colegio siempre había soñado con ir a la excursión de once, entonces a esa mi tía si me dijo rotundamente desde que inició el año, "No, usted no va por allá", pues por toda la fama que tienen las excursiones de once, sin embargo, yo me pagué esa excursión al último momento. Mis papás me habían dejado una pensión, entonces cuando me llegó la pensión, porque estábamos haciendo todo este proceso y que ella fuera mi tutora legal, luego de un año no responden y bueno, me pagan la pensión y con eso pagué la excursión ya el último día que había plazo para decir que vas o no vas, me dejó ir. ¡Ay! Y me da una tristeza porque me acuerdo que yo la pagué y me salió más barata, porque compré el cupo de otro amigo, perdió el año y no lo dejaron ir, y pues obviamente a mí no me cobraban lo mismo y me sobraron como \$140.000 de lo que valía y yo toda feliz llegué a la casa ¡Ay me sobraron \$140.000! Y pues eso era para gastar por allá, pero mi tía, pues no, aquí hacen falta cositas y le terminé dando \$100.000, quedé con \$40.000 mil para gastar, o sea nada.

31. ¿Siente la pérdida o siente vacíos frente a la situación por la que pasó con sus padres?

R/: Yo creo que actualmente aprendí a vivir con ello, yo sí aprendí a superar esa pérdida y si pasé como por esas etapas del duelo con mi mamá, inclusive con mi papá, y asistir a la iglesia me ayudó

muchísimo, me ayudó a sanar como toda esa parte emocional que tenía a mejorar mi parte espiritual, y yo creo que sí, a comparación de mi hermano que él sí sigue con ese vacío.

32. ¿Cómo fue su infancia antes y después de la adopción y en qué cambió? ¿Cuáles eran los roles o juegos?

R/: Antes, como le dije, juegos tradicionales; escondite, lleva, todo, saltar la cuerda, jugar "tin tin corre corre" inclusive y esos eran los juegos, eran muy chéveres porque éramos muchos en el barrio o jugar fútbol, yo jugaba con los amigos de mi hermano, me ponían a tapar, les tapaba, y eran más grandes que yo obviamente, y me incluían, bueno sí, juegos tradicionales, y ya cuando grande después de la muerte de mi mamá creo que ya no jugaba y ya no jugaba porque ya me tocaba era ir a trabajar, pero igual uno en esos espacios como que se divierte, a su manera, pero se divertía, yo tenía un amiguito y él también se iba a trabajar conmigo y pues nos reíamos muchísimo, entonces trabajar no se sentía como una carga, a pesar de que caminábamos muchísimo, muchísimo, muchísimo.

33. ¿Cuáles son los recuerdos positivos que usted mantiene sobre su infancia, que más le gustan?

R/: Yo creo que cuando mamá nos llevaba a Arauca, allá están los otros familiares y jugábamos en la carrilera, en esos carritos de balines y eso era suba, baje, suba, baje, entonces era muy chévere, me pegué muchísimas caídas, yo mantenía en el suelo, mi mamá me cascaba porque yo me aporreaba, es muy chistoso eso, que a uno le peguen porque se cae, pero sí, mi infancia, creo que todos los juegos, todos los dulces que me comía, me encantan los dulces y después de la adopción, tengo como le dije una etapa pérdida, me tocó ser grande.

34. ¿Qué soñaba ser cuando fuera grande, cuando era niña?

R/: Yo siempre dije que quería ser Policía, desde chiquita y quería ser Policía porque quería encontrar al que había matado a mi papá, después obviamente lo mataron, siempre soñé eso, capturar al malo, siempre quise ser Policía, nunca dije que quería ser nada más y ya en el Colegio cuando estaba en once, pensé qué voy a ser de mi vida, entonces con la ayuda de un profesor me decidí por mi carrera "Pedagogía Infantil", porque una vez me tocó ayudar a una profe con los niños de preescolar, para ir a votar por el personero, creo que esa fue la situación que me hizo inclinarme por mi carrera, eso de "Ay tan lindos los niños, tan juiciosos", estar ese tiempito con los ellos, enseñándoles, vea vote por este, vote por el otro y acompañarlos a votar y que la forma en que marcaban los tarjetones era muy chistoso, porque uno les había enseñado, pero ellos allá iban y hacían otras cosas o le hacían dibujitos, entonces era muy chévere esa parte y por eso me decidí por la carrera. Le dije profe que puedo estudiar para ser profe de los pequeñitos y me dijo "Ah pues, estudie Pedagogía o Licenciatura en Educación Inicial" y luego me metí a buscar en la página de la UTP, el programa de Pedagogía Infantil y tenía todo lo que a mí me gustaba, dibujo, pintura, teatro, educación física, deportes, pues todo lo que me gustaba, entonces por esa parte me decidí mucho a entrar a mi carrera. Los profesores me ayudaron muchísimo, inclusive como todavía no me había llegado la pensión, uno se ofreció a pagarme la matrícula, la primer matrícula, me dijo "Ah si no le llega la pensión, yo le ayudo a pagar la matrícula", entonces por eso digo que mis profesores, fueron en esa etapa, brindaron el acompañamiento que yo necesitaba, ellos fueron mi apoyo al igual que mis vecinos que no lo he mencionado, porque si al igual que mis vecinos también hicieron entre todos sus "vacas", y nos ayudaban a pagar los recibos o nos daban

mercadito, entonces yo creo que a ellos también les agradezco que yo haya podido hacer esa carrera, porque soy la primera de mi familia que hizo una carrera Universitaria.

35. ¿En cuanto a ese sueño inicial que tenía, qué pasó?

R/: No sé, como que no se dio la oportunidad. Cuando me iba a meter, ese día no salió mi carrera, entonces, pues nunca me pude meter a ser Policía, y ya no cumplo con la edad.

36. ¿Usted menciona que pasaba la mayor parte del tiempo con su mamá, había otra persona con la que compartía esos tiempos?

R/: Pues mi mamá cuando estaba, porque mi mamá también trabajaba, entonces yo siempre estaba con mi hermano, siempre estábamos los dos y él fue el que aprendió a cocinar, entonces a él le tocaba esa parte y yo lavaba los platos, entonces siempre estuve con él y ya cuando mamá salía llegaba en la noche, pues estábamos juntos, compartíamos.

37. ¿Y qué actividades hacían?

R/: Con mi hermano jugar, con mi mamá era como más un tiempo pasivo, bueno de chiquita si me acuerdo que nos compraba raquetas, entonces nos llevaba al parque a jugar con esas raquetas, pero generalmente mi mamá y mi hermano eran más junticos, mantenía más ellos dos, y yo fui más independiente, entonces siempre mantenía como mis cosas, yo llegaba hacía mis tareas, entonces mi mamá nunca tuvo que estar encima mía, ¡Vee ya hizo la tarea!, no, yo era muy responsable en esa parte, crecí así, en el colegio también, yo llegaba hacía mis tareas, nadie me ayudaba, para elegir mi carrera, lo que le digo, el apoyo del profesor y ya, creo que mi Universidad la viví más con mis profesores y con mis amigos que con mi familia, porque como que en esa parte no sentí como apoyo, ¡Vee que bueno que estudies o qué quieres estudiar!, nunca me preguntaron eso.

38. ¿Usted siente que tuvo una infancia diferente a la de los otros niños?

R/: En mi adolescencia sí, porque lo que digo, se supone, el común, lo general, la mayoría en esa etapa de la adolescencia es fiestas, con amiguitos para arriba y para abajo, la rebeldía y a mí no, a mí me tocó, bueno yo seguía igual en la casa y salir a trabajar para ayudarle a mi tía.

39. ¿Podría asociar su infancia con algún sentimiento?

R/: Yo creo que mi Infancia fue feliz, pero ya con la muerte de mi mamá fue también traumática y de muchos cambios, lo que me hacía diferente a otras personas era ese sentimiento de pérdida, de mi familia, porque eran los dos, era ser huérfana y cada que lo mencionaba, incluso todavía hoy suena muy raro, y todo el mundo se queda ¡¿Ay en serio?!, y como, pues soy pequeña a mis 25, entonces todo el mundo se queda como impactado cuando uno les cuenta que es huérfana.

40. ¿Y qué siente usted cuando relata su historia y ellos manifiestan eso?

R/: Yo creo que ya superé un poquito, entonces ya no duele tanto contarla, al principio si se le aguaban a uno los ojos por empezar a contar la historia.

41. ¿A partir de su experiencia qué significa para usted la adopción?

R/: Para mí la adopción con mi tía era como el brindarle a uno ese apoyo, esa oportunidad de tener a alguien, para mí la adopción es eso, como el acto de amor que se da y de estar con alguien con el cual compartes o no compartes vínculos, lo digo porque con mi otra familia es así, no tenemos

ningún tipo de vínculos, pero me brindaron ese amor que yo necesitaba y la adopción es eso brindar amor.

Anexo D. Codificación de información.

Categorías	Respuesta	Ideas centrales	Concepto general/ síntesis conceptual	Apreciaciones/Notas de nosotras
Rechazo a su origen biológico	<p>S1</p> <p>“Entonces, con él es como si fuera “x” persona. Sin embargo, yo voy y lo saludo, y ya. Él para mí no es mi papá”</p> <p>“Lo que nunca anhelé fue en querer regresar con mi familia biológica. Sí mira que estando allí yo nunca pensaba en ellos”.</p>	<p>1. Designa o nombra a sus padres biológicos con antipatía y con un evidente desapego, sin lazos parentales y afectivos.</p> <p>2. Consciente de su realidad, por lo tanto, no existe interés alguno por regresar con su familia biológica.</p>	<p>Desapego, desafecto y antipatía al referirse a padres biológicos.</p> <p>Consciencia de la realidad social (abandono/negligencia/pérdida).</p>	<p>Es claro que no existe un rechazo a la realidad sobre su origen biológico, pero tampoco se manifiesta la necesidad de pensar en sus familiares biológicos, ni la necesidad de volver con ellos.</p>
	<p>S2</p> <p>“la señora que me tuvo, mi madre biológica”</p> <p>“cuando Flor (mamá biológica) estaba en embarazo él se fue. Ellos como que estuvieron un tiempo y al final él desapareció”</p> <p>“Digamos que me gustaría ver físicamente cómo es ella. Pero solo curiosidad, sin entablar relación. En algún momento lo</p>	<p>1. Designa a su madre biológica por su rol o por su nombre propio. Desapego y desafecto.</p> <p>2. Curiosidad frente a rasgos fenotípicos. No existe interés por entablar algún vínculo con la madre biológica.</p>		<p>Hasta la actualidad no comprende el proceder de su madre biológica, pues acepta la forma en la que actuó y el daño que pasó por causa de su falta de cuidados, lo considera inadmisibile.</p>

	<p>pensé mucho, pero pensaba uno cómo puede permitir que el hijo llegue a ese nivel de desnutrición. Si no quería tener hijos, pues es entendible, porque no lo hizo desde el inicio en vez de dejar pasar el tiempo para tenerme con ese nivel de desnutrición.”</p>			
	<p>S3</p> <p>“Yo nací acá en Pereira, en una familia nuclear (mamá, papá y mi hermano). Cuando tenía 3 años a mi papá lo mataron, era taxista, entonces pues mi mamá fue la que nos crió a nosotros dos. Y mi infancia a pesar de ese suceso creo que fue muy bonita, la pasé muy chévere: jugando, riendo y con amiguitos.”</p>	<p>1. El vínculo afectivo con su madre biológica fue positivo, por lo que no existe rechazo sobre su origen biológico.</p> <p>2. Consciente de su realidad de pérdida.</p>		<p>No manifiesta sentir rechazo alguno por su origen biológico, por el contrario, tiene recuerdos positivos de su infancia al lado de su madre biológica y hermano, a pesar de la pérdida de su padre.</p>
<p>Aceptación de su realidad social</p>	<p>S1</p> <p>“No, yo nunca he hablado de ese tema, que me preguntan o hay veces que ellos cuentan pero no, yo nunca hablo de eso para qué (se ríe) no lo veo necesario.</p> <p>En algunas ocasiones, demás que sí he contado a amigos pero al tiempo de que ya hemos tenido</p>	<p>1. Sentimientos de normalidad del acto de adopción en la actualidad.</p> <p>2. Empatía y consuelo frente a la realidad social de otros.</p>	<p>Imaginario colectivo: normalidad acto y experiencia de adopción.</p> <p>Habilidades socioemocionales: empatía y resiliencia.</p>	<p>Se manifiesta aceptación por su realidad pasada y por el proceso que atravesó en la adopción, existe agradecimiento por el hogar que la recibió de manera definitiva.</p>

	<p>una larga amistad de años entonces de igual forma ellos quedan como “¡¿Que qué?!” impactados porque ellos no tenían ni idea de esa situación pero a la final ellos como que “ah qué chévere, que vea que ya tiene una familia” pero igual se sentían feliz por mí pero de igual forma ellos seguían tratándome igual como su amiga. Siempre que he contado <i>eso</i> siempre me he sentido como normal (se ríe) pues sí yo siempre... Pues y la reacción de otros no siento la verdad nada porque no sé <i>eso</i> a la final hoy en día es como normal adoptar ¿no?”</p> <p>“No, no porque, así como yo hay otros niños que sufren hasta peores cosas que ni infancia tienen. Entonces yo creo que no, no fue fácil, pero yo creo que a la final resultó siendo buena, entonces no”.</p>			
<p>S2</p> <p>“Nunca me sentí diferente a los otros niños, siempre he sido muy consentida.”</p>		<p>1. El acogimiento familiar favorece como ordinaria su experiencia, no la hace diferente.</p>		<p>Debido a que sus recuerdos de infancia son en base a su familia adoptiva, tiene una ventaja importante para aceptar su pasado, pues siempre la hicieron sentir</p>

	<p>“Nunca me dió ni me ha dado duro saber que no son mi familia biológica. Siempre los he considerado como si lo fueran, nunca ha sido como algo diferente. Siempre me he sentido acogida. Y algo que me ha unido mucho es que de verdad me parezco a ellos, físicamente soy igualita a ellos.”</p> <p>“Para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré, y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición.”</p> <p>“Yo creo que ya superé un poquito, entonces ya no duele tanto contarla, al principio si se le aguaban a uno los ojos por empezar a contar la historia.”</p>	<p>2. Desarrollo de resiliencia o la capacidad para superar circunstancias traumáticas</p>		<p>acogida y creció en un hogar donde siempre le brindaron amor.</p>
<p>S3</p>	<p>“nunca me sentí rechazada (...) por la parte de ser adoptada porque siempre fue todo como muy “normal”</p>	<p>1. Sentimientos de normalidad frente a su experiencia de adopción.</p> <p>2. Aceptación y superación de su realidad a partir del fortalecimiento de su espiritualidad.</p>		<p>El proceso de aceptación ha sido más complejo, dado los vínculos emocionales y afectivos con su madre biológica. Sin embargo, todas las situaciones que tuvo que atravesar le permitieron</p>

	<p>“Yo creo que actualmente aprendí a vivir con ello, yo sí aprendí a superar esa pérdida y si pasé como por esas etapas del duelo con mi mamá inclusive con mi papá, y asistir a la iglesia me ayudó muchísimo, me ayudó a sanar como toda esa parte emocional que tenía, a mejorar mi parte espiritual, y yo creo que sí, a comparación de mi hermano que él sí sigue con ese vacío.</p>			<p>desarrollar resiliencia y mayor autonomía sobre sus decisiones.</p> <p>Además, fortalecer su espiritualidad le permitió superar las situaciones difíciles que vivió en una etapa de su vida, por lo que ya no siente la sensación de vacío al recordarlo</p>
<p>Una cadena de abandonos y pérdidas</p>	<p>S1</p> <p>“Mi mamá un día de la nada se fue, escuché un ruido en la puerta, abrí, cuando ella se estaba subiendo a un bus. Hasta ahí, al sol de hoy, no sé nada de ella.”</p> <p>“Pues a ver la separación con mis hermanos fue... yo vivía con mi abuela y vivía con ellos y yo no conocía a mi papá y de la nada él llegó y nos raptó (se ríe), nos robó, sí. Simplemente un día llegó así de la nada. Nosotros le abrimos, un señor que no conocíamos. La abuela nos sentó y nos explicó que era nuestro papá. Ese día nos sacó por allá al centro a comer helado, y nos dejó</p>	<p>1. Cadena de abandonos y pérdidas. Inicia con la madre, los hermanos, el padre, la abuela, la tía y los padres sustitutos de la casa hogar.</p> <p>2. Acciones adultas con afectación a la autoestima y autoconcepto del infante.</p>	<p>Competencias emocionales (autoestima, autoconcepto, resiliencia).</p> <p>Maltrato infantil (abandono, negligencia/omisión).</p> <p>Estilos o hábitos de vida.</p>	<p>La pérdida es un elemento que se encuentra presente en las personas que atraviesan por una situación de adopción. en este caso, la entrevistada ha pasado por varias situaciones de pérdida, sin embargo una de las más recordadas es la pérdida temprana de su madre, pues optó por abandonar a sus hijos y nunca más tuvo información de ella, así como también en los hogares sustitutos en los que fue acogida, lo que afectó en cierta forma al miedo de abandono en</p>

	<p>ahí en la casa. Al otro día, estábamos solos en la casa, cuando mi papá llegó y se los llevó así sin permiso, se los robó, y yo quedé sola.”</p> <p>“Un día mi abuela me trajo a Pereira a visitar a mi tía, un día normal llegamos, como a los dos días ella se desapareció también. Todos se iban. Y quedé con mi tía. Un día me desperté y por ningún lado mi abuela, cuando mi tía estaba conversando con el esposo para tenerme, para adoptarme, y el esposo le dijo que no podía, yo escuché. Al otro día, mi tía fue y me llevó a Bienestar Familiar, firmó unos papeles y me dejó con una señora en la oficina y así resulté en Bienestar Familiar.”</p> <p>“Me dijeron que era una tía, pero yo no me acuerdo de tener relación con ella (porque como ella vivía acá en Pereira, ella se fue muy joven de la casa entonces, ella no, yo no la conocía, que yo recuerde no) y yo me puse a llorar y yo no me quería ir y ellos me explicaron que sí que iba ir a una mejor casa, que ellos no me podían</p>			<p>eventos futuros y representó inseguridad en su vida.</p> <p>Es claro que ante estas eventualidades es importante contar con el apoyo de un profesional, pues a futuro genera una falta de habilidades sociales que pueden afectar su comportamiento o vínculos con otros individuos.</p>
--	--	--	--	---

	<p>tener pero que sin embargo que me querían mucho”</p>			
	<p>S2</p> <p>“Yo nací en febrero y como a los 3 meses más o menos, la señora que me tuvo, mi madre biológica, fue a una cita médica en la cual yo presentaba desnutrición. Ella no me quería entregar, pero después de un proceso, me cogió Bienestar Familiar”</p> <p>“cuando Flor (mamá biológica) estaba en embarazo él se fue. Ellos como que estuvieron un tiempo y al final él desapareció”</p> <p>“cuando estaban en el proceso de adoptarme fue un tío, no sé si mío o de la señora Flor (mamá biológica), fue a reclamarme, pero la situación económica no le ayudó, y decidieron darme a mi familia actual porque era algo estable”</p> <p>“Fue horrible, porque yo era muy apegada a mi papá y era la que más me parecía. Fue difícil porque él se caracterizó por ser una buena persona” (habla sobre la pérdida del papá adoptivo)</p>	<p>1. Pérdida familiar a raíz de la negligencia y el abandono.</p> <p>2. Muerte de la figura paterna representó cambios en los estilos o hábitos de vida familiar. A manera intrapersonal, influye en la adquisición de fortaleza mental (resiliencia) y conflictos emocionales.</p>		<p>La pérdida más significativa fue con su padre adoptivo, dado que fue una persona con la que estableció vínculos estrechos de cercanía, amor y apego.</p>

	<p>“(…) Y para mi mamá fue muy duro porque se tuvo que responsabilizar también de todo y vivieron muchos años juntos. Yo tenía 14 años y tuve que ser la fuerte. La convivencia era muy fuerte con mi mamá por todo lo que estaba sucediendo, entonces me fui de la casa con una amiga”</p>			
	<p>S3</p> <p>“Yo nací acá en Pereira, en una familia nuclear (mamá, papá y mi hermano). Cuando tenía 3 años a mi papá lo mataron, era taxista, entonces pues mi mamá fue la que nos crió a nosotros dos.”</p> <p>“Cuando tenía 15 años mi mamá se enferma así de la nada y se muere, fallece. Entonces nos quedamos mi hermano y yo solos, él era dos años mayor que yo.”</p> <p>“mi hermano se iba ir a pagar servicio militar. Inicialmente no era apto para prestar servicio pero luego se fue como a raíz de su dolor y me dejó. Fue mi segunda pérdida, el abandono de mi hermano”</p>	<p>1. El fallecimiento de sus padres biológicos afecta los estilos de vida familiar y su salud emocional a raíz de las pérdidas. También menciona la pérdida de una etapa de su vida: la adolescencia.</p> <p>2. Acompañamiento familiar consolida la formación integral de los infantes para su posterior desarrollo adulto.</p>		<p>Sus expresiones son claras en cuanto a la sensación que sintió sobre la pérdida de sus horizontes y a la responsabilidad de madurar a temprana edad.</p> <p>La pérdida más significativa de ella fue el fallecimiento de su madre biológica, pues esto significó pérdida de protección y cuidados a los que estaba acostumbrada, generó sentimientos de desequilibrio emocional: tristeza y miedo a la soledad.</p>

	<p>“Esa pérdida yo creo que le derrumba a uno el mundo, queda uno como sin horizontes porque los papás son quienes lo guían y están con uno en ese proceso de madurar y ser adulto.”</p> <p>“Yo creo que el mayor cambio fue el convertirme a las malas en adulto, yo siento que perdí una etapa. Esa parte de la adolescencia que viven todos, de rebeldías y esas cosas... Bueno esa etapa creo que no la viví ehh por lo mismo, porque tenía que hacerme grande, ya tenía que ser más responsable”</p>			
<p>Sin vergüenza y sin culpa</p>	<p>S1</p> <p>“No sentí vergüenza porque yo era muy chiquita y uno chiquito no le da pena nada, no, como uno era así”.</p> <p>“Mi mamá me ha enseñado que lo respete y lo honre de igual forma, él no tiene la culpa ni yo. La cosa es que él me hizo mucho daño, físico, palabras, me abandonó.”</p>	<p>1. El imaginario infantil sobre sentimientos de vergüenza es inexistente en dicha etapa.</p> <p>2. Aceptación de no culpabilidad frente a la experiencia de abandono y de adopción. Esto, impulsado por la educación familiar.</p>	<p>Competencia social (aceptación y respeto por el otro).</p> <p>Habilidades socioemocionales: empatía</p>	<p>No se evidenció sensaciones de vergüenza o culpa, lo que ha contribuido a que no haya existido un sentimiento de dolor relacionado con estos elementos, ni afecciones graves en su autoestima por esta razón.</p>

	<p>S2</p> <p>“Nunca me dió ni me ha dado duro saber que no son mi familia biológica. Siempre los he considerado como si lo fueran, nunca ha sido como algo diferente. Siempre me he sentido acogida. Y algo que me ha unido mucho es que de verdad me parezco a ellos, físicamente soy igualita a ellos.”</p> <p>“No, porque es en lo último en lo que pienso, que soy adoptada. Para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré, y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición.”</p>	<p>1. Sentimientos de normalidad frente a su experiencia de adopción. y aceptación por parte de otros.</p> <p>2. Aceptación de otros favorece la inexistencia de sentimientos de vergüenza o culpa .</p>		<p>Se puede mencionar que debido a que los padres nunca ocultaron información sobre su origen, siempre tuvo conciencia sobre su procedencia y nunca se generó la sensación de vergüenza o culpa, sino de aceptación y superación.</p>
	<p>S3</p> <p>“Ellos sí sabían que tenía como ese pasado doloroso, la pérdida de una mamá es muy dura y más porque en mi colegio en ese año - justo en ese año- yo no había sido la única. Tuve varios compañeros</p>	<p>1. Muerte de madres de familia se presenta como una calamidad repetitiva y como un factor para no sentir vergüenza sino empatía.</p>		<p>Nunca tuvo vergüenza para hablar sobre su situación de adopción o sobre la pérdida de sus padres biológicos, por lo que nunca se sintió afectada en este sentido y</p>

	que también se les murieron las mamás entonces creo que el resto del grupo y el colegio fueron muy empáticos.”	2. Aceptación de su experiencia de vida al narrarlo a otros. Sin presencia de culpas.		no se sintió avergonzada para hablar sobre el tema.
Duelo: en camino hacia la resiliencia	S1 “Yo creo que sí, todavía estoy en eso (manifiesta encontrarse en duelo) pero yo no soy de expresarlo, yo creo que yo lo expreso precisamente así, alejándome, con el silencio, sola”	1. Sentimientos de un duelo que no ha sido superado. 2. Supresión emocional.	Trastornos internalizantes (ansiedad) y supresión emocional. Resiliencia.	Debido a la inestabilidad familiar que vivió queda en su interior una marca, la de la no aceptación por parte de su familia de origen, Un sentimiento que al día lleva consigo y está en proceso de superación, aunque realizó el reconocimiento del mismo.
	S2 “Nunca me dió ni me ha dado duro saber que no son mi familia biológica. Siempre los he considerado como si lo fueran, nunca ha sido como algo diferente.” “Sí, Yo tenía un problema como a los 7 años y veía a mi mamá como: “usted es una bruja”, y yo lloraba porque le decía que no la quería ver así, entonces esa época fue muy difícil. Entonces los psicólogos decían que yo estaba	1. Negación inconsciente de su realidad social pasada. Recuerdos traumáticos que se exteriorizan en la infancia y se manejan con ayuda profesional. 2. Experiencia de duelo en torno a padre adoptivo. Asimilación de rol infantil resiliente.		

	<p>exteriorizando todo lo que me había pasado en años anteriores, en ese momento, entonces yo la alejaba, me dice que cuando tenía 5 años le decía que la quería matar, y eso reflejaba una angustia en ella. Pero esa etapa ya la superamos”</p> <p>“Fue horrible, porque yo era muy apegada a mi papá y era la que más me parecía. Fue difícil porque él se caracterizó por ser una buena persona pero dos años antes de morir se fue a la quiebra y es difícil para una persona que había tenido todo quedar en este estado. Le empezó problemas de diabetes y todos los habidos y por haber. Le hicieron una intervención gástrica y le entró una bacteria, además tenía depresión. Y para mi mamá fue muy duro porque se tuvo que responsabilizar también de todo y vivieron muchos años juntos. Yo tenía 14 años y tuve que ser la fuerte.”</p>			
S3	<p>“Esa pérdida yo creo que le derrumba a uno el mundo, queda uno como sin horizontes porque</p>	<p>1. Padres como mediadores entre transición del mundo infantil y mundo adulto. Capacidad de resiliencia y apoyo de otras instituciones</p>		<p>La entrevistada afirma que su duelo fue complicado, lo que le conlleva a padecer otras situaciones de ansiedad y</p>

	<p>los papás son quienes lo guían y están con uno en ese proceso de madurar y ser adulto. Y pues yo tenía 15 años cuando mi mamá muere y eso fue terrible y más porque en la parte emocional yo soy muy introvertida entonces no expreso mis sentimientos muy fácil y entonces a raíz de eso me dio ansiedad y estuve con psicólogo y todo por lo mismo, porque fue un proceso muy duro. Ahí en esa parte, me ayudó mucho la universidad, yo venía aquí a terapias y me ayudaron muchísimo a superar o sobrellevar ese duelo.”</p> <p>“Yo creo que actualmente aprendí a vivir con ello, yo sí aprendí a superar esa pérdida y si pasé como por esas etapas del duelo con mi mamá inclusive con mi papá, y asistir a la iglesia me ayudó muchísimo, me ayudó a sanar como toda esa parte emocional que tenía a mejorar mi parte espiritual, y yo creo que sí”</p>	<p>sociales en la superación de pérdidas.</p> <p>2. Situaciones de estrés excesivo y supresión emocional que desencadena en trastornos internalizantes (ansiedad).</p>		<p>al mismo tiempo a la necesidad de recibir ayuda psicológica para afrontar su situación y en especial la pérdida de su madre, que fue el evento que marcó en mayor medida su vida.</p>
<p>Identidad: por ellos soy lo que soy</p>	<p>S1</p> <p>“Sí, todo este proceso no ha sido fácil. Más que todo ha sido mi mamá la que ha estado ahí.</p>	<p>1.Acompañamiento emocional de la familia en la construcción de la identidad.</p>	<p>Identidad individual e identidad social.</p> <p>Inestabilidad emocional e inseguridad personal</p>	<p>Se manifiesta un acompañamiento emocional por parte de su familia durante todo el proceso, por lo cual no se</p>

	<p>Ahora que estoy más grande yo me pongo a pensar, no es normal. Eso de un momento a otro no se olvida, lo marca a uno. Mi mamá es la que ha estado siempre apoyándome y a buscar de Dios”.</p> <p>“No, porque con los que estaba ya adoptada, ellos siempre eran ayudándome en esa parte, entonces nunca como ese problema de preguntarme eso (preguntarse sobre su identidad)”</p>	<p>2. Sin cuestionamiento frente a su identidad personal.</p>	<p>(Abandono, maltrato físico y psicológico)</p>	<p>incorporaron nuevas facetas de identidad.</p>
	<p>S2</p> <p>“De cierta forma siempre he sentido el miedo al abandono, cuando se murió mi papá ese sentir se empeoró, hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado, y no me iba por miedo sentía que me iba a morir. Después de ahí y de cosas peores no me he muerto y aquí estoy. Tengo mucho que agradecer a mis papás adoptivos porque por ellos</p>	<p>1. Experiencias de abandono, maltrato físico y psicológico permea inestabilidad emocional.</p> <p>La familia como pilar en el desarrollo de su propia identidad.</p> <p>2. Consciencia sobre su realidad social.</p>		<p>La información que la entrevistada tiene sobre su origen es mínima, debido a que no existe mucha información sobre sus familiares, sin embargo, esto no ha sido motivo para que dude sobre su identidad.</p>

	<p>soy lo que soy. Yo siento que de pronto si me hubiera quedado con otra familia, no sería yo”</p> <p>“Para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré, y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición.”</p>			
	<p>S3</p> <p>“Y pues yo tenía 15 años cuando mi mamá muere y eso fue terrible y más porque en la parte emocional yo soy muy introvertida entonces no expreso mis sentimientos muy fácil”</p> <p>“Yo creo que el mayor cambio fue el convertirme a las malas en adulto, yo siento que perdí una etapa. Esa parte de la adolescencia que viven todos, de rebeldías y esas cosas... Bueno esa etapa creo que no la viví ehh por lo mismo, porque tenía que hacerme grande, ya tenía que ser más responsable”</p> <p>“Yo creo que mi Infancia fue feliz, pero ya con la muerte de mi</p>	<p>1. Pérdida por muerte de sus progenitores, genera inseguridad personal, por lo que no exterioriza sus sentimientos.</p>		<p>En un inicio la entrevistada tuvo conflictos de identidad, más aún tras su segunda pérdida, la cual generó vacíos e inseguridades, sin embargo, el fortalecimiento de su espiritualidad le permitió superar estos sentimientos y en cierta medida le ha permitido recuperar su seguridad poco a poco.</p>

	<p>mamá fue también traumática y de muchos cambios, lo que me hacía diferente a otras personas era ese sentimiento de pérdida, de mi familia, porque eran los dos, era ser huérfana y cada que lo mencionaba, incluso todavía hoy suena muy raro”</p>			
<p>Intimidad y/o Apego</p>	<p>S1</p> <p>“Pues al principio obviamente va a ser difícil porque pues como yo no los conocía entonces, al principio era yo en la casa en el cuarto, no hablaba casi con nadie era como tratando de portarme bien como pa que ellos, pa que ellos no se aburrieran, (se ríe) algo así yo pensaba. Pero no, me sentía bien con ellos, amada y a la final uno se va adaptando y yo a la final con el tiempo ya le decía mamá o así, pero fue bien. Al principio, yo no me sentía cómoda diciéndole así, yo le decía tía. Ya con el tiempo como que se me hacía normal y le decía mamá y ya.</p> <p>Con quien tuve una mejor conexión desde el inicio, fue yo creo que con mi hermano. Por lo que éramos, pues él era el más</p>	<p>1. Conductas de apego inseguro previas al proceso de adaptación niño-familia.</p> <p>2. Reconocimiento de cambios afectivos y de personalidad producto de abandono y pérdida que impactan relaciones sociales.</p>	<p>Conductas de apego (seguro/ inseguro).</p> <p>Cambios afectivos.</p> <p>Personalidad.</p> <p>Adaptación familiar (convivencia).</p>	<p>Es evidente que la intimidad ha sido compleja para la entrevistada, porque le es difícil acercarse a otras personas debido a las pérdidas previas y a las situaciones de maltrato suscitadas de manera previa.</p>

	<p>pequeño, éramos como casi de la misma edad, entonces mantenía con él, jugando en el cuarto, me invitaba a salir con él.</p> <p>(...)Todos estuvieron ayudando a adaptarme ”</p> <p>“fui creciendo y ya como que no quería abrazos, ni tocarme. Entonces ellos ya saben que no me gusta, me respetan, y ahora no lo hacen. Pero sin embargo, demuestran su amor de otras maneras. Con los únicos que soy melosa y me abrazo y me doy besos, es con mis hermanos biológicos.</p> <p>Lo de no ser tan cariñosa de pronto es por mi proceso. Sí, porque lo normal es crecer con el amor de los papás biológicos, aunque luego yo lo tuve con mis papás adoptivos pero no es lo mismo.”</p> <p>“Cuando era más pequeña yo creo que ayudaba a relacionarme y ahora que ya estoy más grande (se ríe) ya ha cambiado eso porque ya soy más sola, más</p>			
--	---	--	--	--

	reservada, ya no soy tan sociable, tan amorosa”.			
	<p>S2</p> <p>“ en el colegio tuve amiguitos.”</p> <p>“Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar.”</p> <p>“es en lo último en lo que pienso, que soy adoptada. Para mí la adopción desde siempre ha sido en un segundo plano, es algo que no define lo que soy ni lo que seré, y tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición.”</p>	<p>1. Interacciones sociales positivas en entorno escolar y social.</p> <p>2. Estabilidad familiar (adoptiva) permitió establecer conductas de apego seguro.</p>		<p>La entrevistada afirma ser reservada y no es una persona que entable vínculos afectivos con facilidad, con las excepciones donde las personas que la rodean son de entera confianza o son muy cercanas.</p>
	<p>S3</p> <p>“Respecto a la figura paterna, yo creo que en mi caso siempre estuvo ausente. Nunca tuve un papá y una figura masculina que estuviera ahí o que lo sintiera de esa forma, no. Y la figura de mi tía, pues mi tía me adoptó pero mi tía era mi tía, no cambió nada solo que ya teníamos más convivencia pero ella seguía siendo mi tía.”</p>	<p>1. Distancia emocional y conductas de apego inseguro en su entorno familiar adoptivo a pesar de la convivencia.</p> <p>2. Vínculos sociales positivos aunque con moderación en la supresión emocional.</p>		<p>La entrevistada afirmó tener una cercanía afectiva con otras personas que no son de su núcleo familiar pero con las cuales estableció una conducta de apego y cambios en su afectividad.</p>

	<p>“Con la muerte de mi mamá yo creo que fue impactante porque a uno le cambia la vida así (chasquido de dedos) en un momentico y entonces se voltea toda por completo, yo creo que no solo en la parte afectiva sino en la parte de nutrición.”</p> <p>“Nunca fui de expresar mucho mis sentimientos”</p> <p>“en la parte emocional yo soy muy introvertida entonces no expreso mis sentimientos muy fácil”</p>			
--	--	--	--	--

Dominio y control	<p>S1</p> <p>“Después de un tiempo me comencé a portar mal en esa casa por el trato de la señora que tampoco era muy amable, ella un día me dijo que si me portaba mal me devolvía entonces ya con eso comencé a hacer cosas para que ella se enojara y a la final sucedió y sí, me devolvió a Bienestar y me dieron otra casa hogar.”</p> <p>“Sí, todo este proceso no ha sido fácil. Más que todo ha sido mi mamá la que ha estado ahí. Ahora que estoy más grande yo me pongo a pensar, no es normal. Eso de un momento a otro no se olvida, lo marca a uno. Mi mamá es la que ha estado siempre apoyándome y a buscar de Dios.”</p>	<p>1. Práctica de comportamientos de lucha de poder (Hacia cuidador agresor) con el propósito de recuperar el control.</p> <p>2. Hay un acompañamiento familiar (principalmente por su figura materna), en busca de restablecer el control emocional.</p>	<p>Lucha de poder (comportamientos indócil)</p> <p>Estrategias de participación familiar.</p> <p>Conductas de apego inseguro (Abandono, maltrato físico y psicológico.)</p> <p>Acompañamiento profesional asertivo.</p>	<p>Familia adoptiva fomento la autorrealización y el autocontrol</p> <p>Respecto a su proceso de adopción afirma que esto nunca estuvo bajo su control, pues en su momento era menor de edad y no tenía posibilidad alguna para enfrentar la situación legal de otra manera.</p>
	<p>S2</p> <p>“hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado, y no me iba por miedo sentía que me</p>	<p>1. Los vínculos afectivos negativos (pareja agresor), han perjudicado su reconocimiento social y el dominio y control de sus emociones.</p>		

	<p>iba a morir. Después de ahí y de cosas peores no me he muerto y aquí estoy.”</p>	<p>Conductas de apego inseguro, producto de maltrato físico y psicológico, que generan inseguridades.</p>		
	<p>S3</p> <p>“yo soy muy introvertida entonces no expreso mis sentimientos muy fácil y entonces a raíz de eso me dio ansiedad y estuve con psicólogo y todo por lo mismo, porque fue un proceso muy duro. Ahí en esa parte, me ayudó mucho la universidad, yo venía aquí a terapias y me ayudaron muchísimo a superar o sobrellevar ese duelo.”</p>	<p>1. El vivenciar su proceso de adopción ha perjudicado a su crecimiento y autorrealización.</p> <p>1. Inseguridad personal y distancia emocional en sus entornos, lo que provocó estrés (ansiedad)</p> <p>2. Acompañamiento profesional asertivo (universidad)</p>		<p>Pese a las adversidades se observa que la entrevistada se remite al acompañamiento profesional, el cual es asertivo aportando un control y dominio de sus emociones.</p>
<p>Perdón hacia los que me abandonaron</p>	<p>S1</p> <p>“Mi mamá me ha enseñado que lo respete y lo honre de igual forma, él no tiene la culpa ni yo.”</p> <p>“Ah sí claro, siempre va a estar eso ahí, eso nunca se va a olvidar, así usted trate no, eso ni perdonar, ni de sanar. Perdonar a todos, o sea a mis papás, a</p>	<p>1. Reconocimiento de capacidad de perdón interpersonal (hacia ofensores) en proceso. Papel del olvido como condicionante para perdonar.</p> <p>2. Acompañamiento familiar en la recuperación del dolor emocional. y guía hacia la búsqueda del perdón.</p>	<p>Estrategias de afrontamiento adaptativas (capacidad de perdón, el olvido).</p> <p>Resiliencia.</p>	<p>A partir de las afirmaciones de la persona entrevistada es posible mencionar que aún no ha podido iniciar un verdadero proceso de perdón, si bien acepta su pasado, cree que las cosas no se olvidan, por lo que es probable que necesite más tiempo para aceptarlo y finalmente</p>

	<p>quienes me rechazaron, a los que me abandonaron, yo no sé”</p> <p>“todo este proceso no ha sido fácil. Más que todo ha sido mi mamá la que ha estado ahí. Ahora que estoy más grande yo me pongo a pensar, no es normal. Eso de un momento a otro no se olvida, lo marca a uno. Mi mamá es la que ha estado siempre apoyándome y a buscar de Dios.”</p>			<p>iniciar un proceso de perdón.</p>
	<p>S2</p> <p>“Digamos que me gustaría ver físicamente cómo es ella (su madre biológica). Pero solo curiosidad, sin entablar relación. En algún momento lo pensé mucho, pero pensaba uno cómo puede permitir que el hijo llegue a ese nivel de desnutrición. Si no quería tener hijos, pues es entendible, porque no lo hizo desde el inicio en vez de dejar pasar el tiempo para tenerme con ese nivel de desnutrición, y ni siquiera me quería entregar, ella fue al médico, pero no me quería entregar. La Policía tuvo que ir por mí. Entonces, a qué punto de egoísmo, pues no lo voy a entregar pero tampoco la</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Interés en exposición con ofensora, pero sin establecimiento de vínculos mediada por la curiosidad. 2. Inexistencia de sentimientos de perdón debido a la magnitud de la afrenta. 		<p>En el caso de la entrevistada el proceso de perdón es continuo y se puede profundizar con el tiempo, no supone justificar la ofensa que se ha recibido por parte de quienes han actuado mal, pero al menos permite ser empático con el otro y reconocer cuales son las emociones que causan dolor.</p>

	<p>alimento bien, es entendible porque tenía 17 años, pero me pregunto el ¿Por qué?.”</p>			
	<p>S3</p> <p>“Yo creo que ya superé un poquito, entonces ya no duele tanto contarla, al principio si se le aguaban a uno los ojos por empezar a contar la historia.”</p> <p>“Al principio fue dura la convivencia por todo lo que implica los gastos económicos de una casa, pagar servicios - estábamos en mi casa que es propia- entonces ella se fue a vivir allá y solo teníamos que pagar recibos y la comida y pues a ella le tocaba sola para tres muchachitos porque ahí también contaba mi hermano. Entonces fue muy duro yo creo.”</p>	<p>1. Capacidad de perdón positiva y resiliencia.</p> <p>2. Reconocimiento de convivencia compleja frente al carácter de cada persona, perdón frente a los errores cometidos.</p>		<p>La entrevistada cree que ya no tiene sensaciones de rencor con alguno de los individuos que atravesó este proceso con ella, sin embargo, está consciente de que aún existe cierto dolor al contar su historia.</p>
<p>Temor a un nuevo abandono</p>	<p>S1</p> <p>“Entonces al principio me daba por llorar porque me dejaban ahí, yo creo que del miedo que me fueran a abandonar (se ríe nerviosamente) por eso no lo disfrutaba tanto, eso fue los primeros diitas. Pero no, a la</p>	<p>1. Debido a la experiencia de abandono, sufría un trastorno de ansiedad, frente a la posibilidad de quedar sola.</p> <p>2. Resiliencia, debido al constante acompañamiento familiar.</p>	<p>Trastornos de ansiedad (miedo al abandono o a una nueva pérdida).</p>	<p>El miedo al abandono se manifiesta en un trastorno de ansiedad, que surge con la experiencia de vivencias que ocasionan daños psicológicos graves, para tal ocasión el abandono que experimentó por</p>

	<p>final me adapté y ya. Me llevaban y me recogían los de la casa, cualquiera. Mis papás o mis hermanos.”</p>			<p>parte de varios parientes biológicos.</p>
	<p>S2 “De cierta forma siempre he sentido el miedo al abandono, cuando se murió mi papá ese sentir se empeoró, hasta hace poco relativamente por la relación que tuve donde hubo maltrato físico y psicológico, llegué a pensar cosas que nunca había pensado, y no me iba por miedo sentía que me iba a morir.”</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento del trauma ocasionado por la pérdida de su padre adoptivo y debido a previo abandono. 2. Dependencia psicológica por temor al rechazo y a perder al otro. 		<p>Identifica y reconoce el trastorno por pérdida de su ente adoptivo, además de su dependencia física y emocional hacia los otros. Refleja la ausencia de la figura paterna en sus parejas.</p>
	<p>S3. “Sí, hubo un momento con mi tía que me dio como miedo, porque mi tía sufre de cáncer, ella tiene cáncer, es un proceso que lleva muchos años y hubo un momento en el que le dijeron que la iban a operar y me asusté muchísimo, yo venía de perder a mí mamá, entonces yo era como en impacto ¡Aah ya voy a perder a otra!, entonces queda uno como con ese miedo a perder a sus seres queridos. Mi tía siempre fue mi</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Temor a una nueva pérdida frente a enfermedad de familiar adoptante. 2. Sentimientos de temor que propician el desarrollo de trastornos de ansiedad. 		<p>Sus pérdidas le han llevado a tener incertidumbre sobre su futuro y especialmente con la enfermedad de su madre adoptiva (tía) pues el miedo a quedarse sola nuevamente fue un elemento que influyó en su trastorno de ansiedad, lo que conlleva a considerar la terapia y la ayuda psicológica.</p>

	<p>tía, pero pues realmente era como otra mamá, entonces era como volver a perder a otra mamá, entonces creo que eso fue algo que también ayudó a mí ansiedad y algo que recuerdo ya de otra cosa, en relación a eso, cuando mi tía me adoptó en el registro civil mío de nacimiento quedó escrito que mi tía me adoptaba que era mi guardadora y desde eso mi primo me empezó a llamar “Manita”, por “Hermanita” y ha pasado el tiempo y sigue diciéndome igual.”</p>			
Aceptación interpersonal	<p>S1</p> <p>“No, mira que no, porque ellos siempre desde que yo recuerdo todo ha sido por igual, que si a mí me dieron por ejemplo un dulce o a alguien entonces todo siempre es por igual. Nunca ha sido diferencia entre ellos no, siempre ha sido por igual siempre”.</p>	<p>1. No ha existido rechazo, siempre se encontró en un entorno donde la adopción era algo normal.</p> <p>2. La ausencia de rechazo permite que la entrevistada no sienta culpas que le genere dolor emocional y al mismo tiempo le ha permitido recuperarse de su situación pasada o previa a la adopción.</p>	<p>Valores morales (solidaridad y respeto).</p> <p>Competencia social (aceptación y respeto por el otro).</p>	<p>La entrevistada dice que no sintió rechazo por otras personas y menos por su familia adoptiva, siempre tuvo un trato igual al de sus hermanos adoptivos y eso contribuyó positivamente al desarrollo de su seguridad e identidad</p>
	<p>S2</p>	<p>1. la entrevistada afirma que no ha estado expuesta a algún tipo de burla o rechazo</p>		<p>El caso expuesto evidencia que nunca hubo rechazo sobre su</p>

	<p>“Nunca he sentido como rechazo, burla o que en alguna pelea me digan como “usted es adoptada”</p>	<p>por su condición de ser adoptada.</p> <p>2. El rechazo puede generar problemas de autoestima, sin embargo, por este particular nunca ha tenido sensación de rechazo y por ende no ha sido un elemento que afecte su autoestima.</p>		<p>condición de adoptada, por lo que esto no representó consecuencias psicológicas graves de autoestima, agresión o depresión.</p>
	<p>S3 “No, de ellos no, nunca me sentí rechazada... Bueno sí, no por la parte de ser adoptada porque siempre fue todo como muy “normal, ellos sí sabían que tenía como ese pasado doloroso, la pérdida de una mamá es muy dura y más porque en mi colegio en ese año -justo en ese año- yo no había sido la única.”.</p>	<p>1. No hubo rechazo por personas de su entorno por lo que no se generó inseguridad emocional por este particular.</p> <p>2. En su entorno había personas con situaciones similares, lo que permitió la existencia de una sensación de empatía entre los mismos</p>		<p>Pese a que en ocasiones manifestó su situación respecto a la adopción y a la pérdida de sus padres biológicos, nunca sintió rechazo por parte de las personas en su entorno, sino por el contrario, pudo sentir apoyo por su condición</p>
<p>Motivos de adopción</p>	<p>S1</p> <p>“cuando llegué a la casa me tenían como una, mi hermano Samuel -mi adoptivo- él fue como el que más insistió para que me adoptaran, pues cuando yo estaba más grande me contaron que él hasta se puso a llorar porque quería que a mí me adoptaran”</p>	<p>1. Empatía infantil sobre la realidad social de otro infante.</p> <p>2. La función de la adopción fue del tipo caritativa.</p>	<p>Empatía infantil/ Otriedad</p> <p>Función de la adopción: instrumental, caritativa y económica.</p>	<p>Se evidencia la empatía de la familia adoptiva al no permitir el abandono de uno de sus integrantes en ICBF ya que está presente el sentimiento de infancia hacia “remediar la orfandad y el desamparo”.</p>

	<p>S2</p> <p>“resulta que mi mamá no podía tener hijos, no se sabe porqué, ella llegaba al embarazo pero después por algún motivo se interrumpía el embarazo. Y los médicos no le daban muchas explicaciones decían que estaba bien, su interior era apto para tener hijos y mi papá también pues ya tenía hijos. Y en esas llegué yo.”</p>	<p>1. Infante como alternativa de solución a problemas de reproducción.</p> <p>2. La función de la adopción fue del tipo instrumental.</p>		<p>Prevalece la adopción como opción frente a la imposibilidad de concebir.</p>
	<p>S3</p> <p>“Ella me adoptó porque yo necesitaba un representante legal, entonces ella fue mi guardadora hasta que cumplí los 18.</p> <p>Mi tía me adoptó porque cuando fallecen los papás pues los encargados son los abuelos, pero yo no tengo abuelos.”</p> <p>“Mi tía era como la más cercana a mi mamá siempre mantenían ellas dos “pa’arriba y pa’abajo” y entonces ella se hizo cargo de mí y pues también de mi hermano porque apenas había cumplido los 18 entonces yo creo que fue un</p>	<p>1. Consciente de su realidad social de orfandad y la necesidad de un tutor o guardador por ser menor de edad.</p> <p>2. La función de la adopción fue del tipo caritativa y económica.</p>		<p>Se podría precisar la adopción respecto a un fin económico pero por parte de la infante para el dominio y control de su herencia, pero bajo la designación de un guardador. Es por esto, que podría inmiscuirse una función económica de la adopción.</p>

	acto de amor hacia ella, obviamente demás que también nos quería pero pues como por el amor que le tenía a ella.”			
Empatía infantil	<p>S1</p> <p>“mi hermano Samuel -mi adoptivo- él fue como el que más insistió para que me adoptaran, pues cuando yo estaba más grande me contaron que él hasta se puso a llorar porque quería que a mí me adoptaran”.</p>	<p>1. Participación infantil ante la toma de decisiones.</p> <p>2. Solidaridad infantil.</p>	<p>Participación infantil (toma de decisiones).</p> <p>Sujeto social.</p> <p>Valores morales: amistad, solidaridad y generosidad.</p>	<p>Llama la atención como la súplica de un niño mueve el accionar del adulto. Se aprecia su participación activa como sujeto social.</p>
	<p>S2</p> <p>“Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar.”</p> <p>“tampoco nadie me lo ha hecho ver así, como justificar lo que hago por esa condición.”</p>	<p>1. Buen trato en el juego (interacción con pares).</p> <p>2. Adopción sin justificación para actuar.</p>		<p>Vuelve a mencionar la normalidad ante la realidad social, el trato no cambia y sus acciones no tienen distinción por su situación.</p>
	<p>S3</p> <p>“tenía un grupito de amigos, éramos un combo, y yo sentí que ellos me acogieron, me apoyaron muchísimo y como que siempre sentí ese respaldo de ellos. Inclusive me ayudaron una vez así económicamente, hicieron</p>	<p>1. Amistad fortalece lazos empáticos.</p> <p>2. Empatía y generosidad económica por parte de infantes.</p>		<p>Los amigos se constituyen como un grupo social con lazos casi familiares, de entrega, apoyo y protección.</p>

	una “vaca” entre todos y “mira para lo que necesites”.”			
Memoria de mi infancia	<p>S1 “Siempre estaba alguien ahí o mis papás o mis hermanos o todos, la mayoría del tiempo manteníamos todos juntos. Me levantaba, desayunaba, salía a jugar, o estaba ahí en la casa viendo televisión o jugando. Había un perro, una mascota, entonces jugaba también con él o jugaba con mi hermano Samuel y ya. En mis tiempos libres iba a natación, porque cuando yo estaba en la segunda casa hogar yo estaba en clases de natación, la señora me había metido porque a mí me gustaban mucho las piscinas entonces ellos me metieron.”</p> <p>“Antes de ser adoptada yo digo que no fue infancia, solo viví maltrato. Después de ser adoptada fue un cambio totalmente drástico, que lo traten a uno bien, que casi nunca le pegaban. Y si lo hacían eran</p>	<p>1. Rechaza una infancia antes de la adopción debido al maltrato infantil. Después la expresaría como <i>afortunada</i>.</p> <p>2. Recuerdos de actividades cotidianas: juegos tradicionales, deportes, pasatiempos. Interacción social y sana convivencia.</p>	<p>Experiencias infantiles (Maltrato infantil, pérdida, cambio).</p> <p>Prácticas cotidianas (juegos tradicionales, trabajo infantil)</p> <p>Interacción social y convivencia.</p> <p>Consumo/mercado infantil.</p>	<p>Expresa el temor que sentía en su infancia durante los castigos ya que recordaba su pasado y los abusos sufridos.</p>

	<p>“pelitas” con una tablita que decía un versículo de la biblia. Le pegaban a uno con esa tablita dos veces en la nalga y ya, en ningún otro lugar. Aunque sentía miedo por las pelias que ya había vivido, pero solo me pegaban por algo extremo, de resto no.</p> <p>Fue más tranquila, pues fue obviamente un cambio bien grande, entonces fue feliz, conseguí amigos, ya era... Sí, era mejor la convivencia en casa entonces fue muchísimo mejor que la que tenía antes. Mi infancia en una palabra sería... afortunada (se ríe)”.</p>			
<p>S2</p>	<p>“Muy bonita, yo creo que disfruté la infancia lo que más pude disfrutarla, nunca sentí una pérdida. Siempre estuve llena de gente que me quería.”</p> <p>“Nunca me sentí diferente a los otros niños, siempre he sido muy consentida.”</p> <p>“Me gustaba mucho jugar a hacer oficio, jugar a la mamá y al papá,</p>	<p>1. Disfrute de la infancia, sin pérdidas. Experiencias de maltrato infantil (negligencia/descuido) por terceros.</p> <p>2. Actividades cotidianas: juego de roles, juguetes, alquiler películas de princesas, viajes y visitas a centros comerciales.</p>		<p>Menciona elementos del contexto: centros comerciales, viajes o paseos a pueblos. En actividades alquiler de películas (zonas de alquiler). También recuerda la experiencia con las “nanas” (niñeras).</p>

	<p>tenía muchos peluches en el cuarto, jugaba con las barbies. Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar.”</p> <p>“Me gustaba mucho ver películas de princesas, también nos gustaba mucho ir a Filandía, a la 14 o un centro comercial.”</p> <p>“Como hasta los 11 años, hubo una que se llama Marcela. Solo tuve una nana mala que me puso una bolsa como pañal porque le dio pereza subir por el pañal, y otro día me sentó al lado de una estufa prendida, y ahí sí la echaron.”</p>			
<p>S3</p> <p>“En mi adolescencia sí, porque lo que digo, se supone, el común, lo general, la mayoría en esa etapa de la adolescencia es fiestas, con amiguitos para arriba y para abajo, la rebeldía y a mí no, a mí me tocó, bueno yo seguía igual en la casa y salir a trabajar para ayudarle a mi tía.”</p> <p>“Yo creo que cuando mamá nos llevaba a Arauca, allá están los otros familiares y jugábamos en</p>		<p>1. Vacíos emocionales y de experiencia debido a la realidad social.</p> <p>2. Actividades cotidianas: juegos tradicionales y cooperativos, viajes. Trabajo infantil.</p>		<p>Actividad laboral fruto de la pérdida del proveedor económico de su casa: su mamá. Mención de herramientas (medios de transporte) empleadas en la recreación y juego.</p>

	<p>la carrilera, en esos carritos de balines y eso era suba, baje, suba, baje, entonces era muy chévere, me pegué muchísimas caídas, yo mantenía en el suelo, mi mamá me cascaba porque yo me aporreaba, es muy chistoso eso, que a uno le peguen porque se cae, pero sí, mi infancia, creo que todos los juegos, todos los dulces que me comía, me encantan los dulces y después de la adopción, tengo como le dije una etapa pérdida, me tocó ser grande”.</p> <p>“Antes, como le dije, juegos tradicionales; escondite, lleva, todo, saltar la cuerda, jugar tin tin corre corre inclusive y esos eran los juegos, eran muy chéveres porque éramos muchos en el barrio o jugar fútbol, yo jugaba con los amigos de mi hermano, me ponían a tapar, les tapaba, y eran más grandes que yo obviamente, y me incluían, bueno sí, juegos tradicionales, y ya cuando grande después de la muerte de mi mamá creo que ya no jugaba y ya no jugaba porque ya me tocaba era ir a trabajar, pero igual uno en esos espacios como que se divierte, a su</p>			
--	---	--	--	--

	manera, pero se divertía, yo tenía un amiguito y él también se iba a trabajar conmigo y pues nos reíamos muchísimo, entonces trabajar no se sentía como una carga, a pesar de que caminábamos muchísimo, muchísimo, muchísimo.”			
Concepto de adopción	<p>S1</p> <p>“Yo creo que un cambio de vida, en todos lo ámbitos porque usted tiene una vida pasada sea buena o sea mala, usted va empezar a vivir una vida también como usted la quiera vivir, pues que la vida que a usted le van a brindar sea buena o sea mala pues yo creo que cuando lo adoptan pues va a ser una vida buena porque si está en esa situación fue porque estaba viviendo una vida mala, no lo podían tener o en una situación así entonces yo creo que eso siempre va a ser una vida nueva, empezar de nuevo, una mejor vida”.</p>	<p>1. Adopción es cambio de vida a situaciones de vulnerabilidad de derechos.</p> <p>2. Adopción es un nuevo comienzo, vida mejor.</p>	<p>Adopción determinada e indeterminada.</p> <p>Parentesco.</p> <p>El cambio.</p> <p>Vulneración de derechos infantiles.</p>	<p>Menciona la posibilidad de tener una buena o mala vida después de un proceso de adopción dejando en el azar la elección del cambio: positivo o negativo.</p>
	<p>S2</p> <p>“Yo lo siento como una oportunidad, sea por el motivo que sea, que alguien venga y le</p>	<p>1. Adopción como oportunidad buena de vida.</p>		

	dé una buena oportunidad de vida. Yo siempre les digo a mis papás que me salvaron, sin ellos no sería lo que soy hoy en día.”	2. Adopción como acto redentor .		por alguien con suficiente amor para hacerlo. También dicha oportunidad posibilita su crecimiento como persona.
	S3 “Para mí la adopción con mi tía era como el brindarle a uno ese apoyo, esa oportunidad de tener a alguien, para mí la adopción es eso, como el acto de amor que se da y de estar con alguien con el cual compartes o no compartes vínculos, lo digo porque con mi otra familia es así, no tenemos ningún tipo de vínculos pero me brindaron ese amor que yo necesitaba y la adopción es eso brindar amor.”	1. Adopción como acto de amor, acogida y acompañamiento . 2. Adopción es brindar amor sin necesidad de vínculos consanguíneos .		Hace referencia al tipo de adopción: determinada e indeterminada.
Impacto en otros	S1 “En algunas ocasiones, demás que sí he contado a amigos pero al tiempo de que ya hemos tenido una larga amistad de años entonces de igual forma ellos quedan como “¿Que qué?!” impactados porque ellos no tenían ni idea de esa situación pero a la final ellos como que “ah	1. Asombro por parte de otros hacia el conocimiento de la experiencia de adopción . 2. Buen trato y amistad sin diferencia por su condición. Aceptación por parte de otros.	Emoción: asombro. Imaginario colectivo: experiencia de adopción. Habilidades socioemocionales: empatía	Asombro frente a la realidad social de una persona. Tal vez por el imaginario colectivo sobre los adoptados.

	<p>qué chévere, que vea que ya tiene una familia” pero igual se sentían feliz por mí pero de igual forma ellos seguían tratándome igual como su amiga.”</p>			
	<p>S2</p> <p>“Digamos que la situación por la que yo pasé los marcó. Nunca he sentido como rechazo, burla o que en alguna pelea me digan como “usted es adoptada”.”</p> <p>“Y los profesores sí lo sabían por el historial. Me acuerdo una vez que una compañerita me hizo un comentario cuando tenía como diez años, pero yo le respondí. No me sentí rechazada.”</p> <p>“Los amiguitos vecinos me trataban bien para jugar.”</p>	<p>1. Conocimiento de experiencia de adopción por parte de otros.</p> <p>2. Aceptación y buen trato en el mundo infantil.</p>		<p>Menciona el hecho de que la adopción jugará un papel importante en su vida pero a la vez recalca el impacto en otros, sin embargo, no hubo un trato diferenciado por esto hacia ella.</p>
	<p>S3</p> <p>“lo que me hacía diferente a otras personas era ese sentimiento de pérdida, de mi familia, porque eran los dos, era ser huérfana y cada que lo mencionaba, incluso todavía hoy suena muy raro, y todo el mundo se queda ¡Aaayyy en serio! y como pues soy</p>	<p>1. Asombro ante el conocimiento de la realidad social de la persona adoptada.</p> <p>2. Sentimientos de acogimiento, empatía y soporte emocional por parte de los pares.</p>		<p>Es difícil asimilar que un adolescente o joven sea huérfano. Aunque dicha situación enmarca la solidaridad y la empatía en los otros.</p>

	<p>pequeña a mis 25, entonces todo el mundo se queda como impactado cuando uno les cuenta que es huérfana.”</p> <p>“ siempre fue todo como muy “normal”. Ellos sí sabían que tenía como ese pasado doloroso”</p> <p>“Cuando estaba en décimo tenía un grupito de amigos, éramos un combo, y yo sentí que ellos me acogieron, me apoyaron muchísimo y como que siempre sentí ese respaldo de ellos. ”</p>			
Escuela y escolarización	<p>S1</p> <p>“Al principio pues fue la adaptación difícil porque como había tenido tanto tiempo sin estudiar entonces fue duro. Me ingresaron a primero (1°), normal a empezar otra vez de nuevo. Entonces al principio me daba por llorar porque me dejaban ahí, yo creo que del miedo que me fueran a abandonar (se ríe nerviosamente) por eso no lo disfrutaba tanto, eso fue los primeros diitas. Pero no, a la final me adapté y ya. Me</p>	<p>1. Adaptación escolar compleja por deserción escolar (factor externo) y temor al abandono (factor interno).</p> <p>2. Escuela: ambiente pequeño y acogedor donde se juega. Acompañamiento familiar en el proceso educativo.</p>	<p>Adaptación escolar (deserción, temor al abandono, pérdida de años escolares).</p> <p>Convivencia escolar.</p>	<p>La adaptación infantil es “rápida”. Papel de la figura materna en el desarrollo de los deberes académicos de los hijos.</p>

	<p>llevaban y me recogían los de la casa, cualquiera. Mis papás o mis hermanos.</p> <p>Allá pues era como una escuelita como un jardín, entonces no era tan grande entonces la gente de allá era muy tierna, muy bonita, hacían paseos, jugábamos, lo normal lo que uno hace en la escuela (se ríe). Luego cuando llegaba a la casa pues nada, a hacer las tareas, comer algo y descansar (se ríe). Mi mamá, casi siempre era ella la que siempre me ayudaba con las tareas”</p>			
	<p>S2 “Según sé que cuando mi mamá se iba a trabajar y yo estaba muy pequeña, yo no la dejaba ir, les tocaba irme a despistar para dejarla ir. Ella trabajaba todo el día, llegaba en la noche.” “La verdad no sé, en el colegio tuve amiguitos. Yo estaba muy chiquita entonces no recuerdo, creo que fue una experiencia bonita, era un colegio privado</p>	<p>1. Inseguridad frente a separación familiar y adaptación escolar compleja.</p> <p>2. Convivencia escolar y pérdida de años escolares.</p>		<p>Temor al abandono.</p>

	<p>entonces aprendí mucho más. Y los profesores sí lo sabían por el historial. Me acuerdo una vez que una compañerita me hizo un comentario cuando tenía como diez años, pero yo le respondí. No me sentí rechazada”.</p> <p>“En uno le pegué a una persona cuando tenía 12 años porque me quería robar el celular entonces le pegué. A los 15 años me echaron del Técnico porque era muy peleona y me tiré 2 años consecutivos.”</p>			
	<p>S3</p> <p>“Tuve varios compañeros que también se les murieron las mamás entonces creo que el resto del grupo y el colegio fueron muy empáticos. Todos estuvieron muy pendientes: los profesores (tanto que los sentía uno como amigos), el coordinador. Fue muy chévere, como le digo era como sentir otra familia, otro apoyo y que estaban ahí como para darle uno el hombro si quería llorar.”</p>	<p>1. Convivencia escolar positiva.</p> <p>2. Acogimiento, apoyo y empatía en la comunidad educativa.</p>		<p>El colegio juega un papel clave como apoyo y superación de las adversidades. La comunidad académica se establece como un grupo social importante y se reafirma como: un segundo hogar.</p>

¿Infancia diferente?	S1 “No, no porque así como yo hay otros niños que sufren hasta peores cosas que ni infancia tienen. Entonces yo creo que no, no fue fácil pero yo creo que a la final resultó siendo buena, entonces no”.	1. Empatía frente a realidades sociales de otros. 2. Aceptación de su realidad social.	Realidad social (normalidad, aceptación y empatía hacia otredad). Trabajo infantil.	Manifiesta que a pesar de su condición de niña adoptada no tuvo una infancia diferente y dicho sentimiento lo apoya con empatía hacia las realidades sociales de otros.
	S2 “Nunca me sentí diferente a los otros niños, siempre he sido muy consentida.”	1. Aceptación de su realidad. 2. Afecto consolida su seguridad y autoestima.		Normalidad de su infancia, sin diferencias y resalta el afecto familiar que favoreció dichos sentimientos.
	S3 “En mi adolescencia sí, porque lo que digo, se supone, el común, lo general, la mayoría en esa etapa de la adolescencia es fiestas, con amiguitos para arriba y para abajo, la rebeldía y a mí no, a mí me tocó, bueno yo seguía igual en la casa y salir a trabajar para ayudarle a mi tía”	1. Trabajo infantil como alternativa de apoyo económico para el hogar. 2. Afectación de su infancia (adolescencia) y de las acciones comunes en dicha etapa.		La muerte de sus padres supone un cambio drástico en su vida y en su infancia con el hecho de convertirse en adulto para apoyar en su casa económicamente.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo E. Síntesis revisión documental sobre adopción e infancia.

Número de documento	Autor (es)	Año	Título	Enfoque teórico y conceptual	Enfoque metodológico	Resultados
1. (Revista de libre acceso)	Jesús Palacios (Barcelona-España)	2007	Después de la adopción: Necesidades y niveles de apoyo	-Adopción nacional e internacional -Adopciones especiales y no especiales -Post-adopción	Investigación Cualitativa	Según los resultados del trabajo, se precisa la necesidad de generar un mejor proceso de acompañamiento profesional frente a las necesidades que presentan los infantes que han transitado por el proceso de adopción.
2. (Tesis doctoral)	Marta Reinoso Bernuz y Maria Forns (España)	2013	Ajuste psicosocial y vivencia de la adopción en niños/as adoptados/as internacionales: percepción personal y parental	-Adaptación psicosocial -Adopción internacional -Evaluación conductual -Mediana infancia	Investigación cuantitativa	En general los niños están bien adaptados. En comparación con el grupo normativo presentan: desajuste escolar (informado por los niños), problemas externalizados y dificultades comportamentales y adaptativas (informado por los padres).

				-Post-adopción		
3. (Revista de Derecho Privado)	Sara Alicia Matarazzo Boriani (Colombia)	2016	La adopción en Colombia: Un proceso judicial, psicológico y emocional. Reflexión a partir de una experiencia personal	-Proceso judicial, psicológico y emocional	Investigación Cualitativa	Se analizan diversos prejuicios sobre la adopción en Colombia, tanto morales como procesales en el marco de la normatividad, además se analizan las múltiples consideraciones que se manifiestan en el acto de adopción.
4. (Tesis maestría)	María José Vélez Robledo (Colombia)	2016	La adopción en Colombia: historia, mitos y bondades	-Adopción -Derechos -Infancia -Adolescencia	Investigación cualitativa	La necesidad de implementar estrategias que desvirtúen la imagen errada que se ha generalizado, en la actualidad, sobre la institución de la adopción.

5. (Tesis Pregrado)	Marcela Altahona Barrera (Colombia, Dpto. Risaralda)	2013	Experiencias del personal de enfermería frente al proceso de separación de madres que dan en adopción a sus hijos en un municipio del departamento de Risaralda Colombia	-Experiencia -Adopción -Proceso de separación -Marco legal de la adopción en Colombia -Maternidad	Investigación cualitativa	Se destacan resultados que integran procesos a nivel emocional, psicológico y social situados en las experiencias que llevan a cabo tanto las madres gestantes como las enfermeras, quienes ponen de manifiesto la experiencia tan significativa que conllevó el proceso a nivel profesional y personal.
---------------------	---	------	--	---	---------------------------	--

6. Tesis (Especialización)	Hayllin Fernanda Campaz Vásquez (Colombia, Dpto. Risaralda)	2020	La adopción como medida de protección, garantías jurídicas y sociales de los menores en el departamento de Risaralda	-Adopción de -Medida de protección -Garantías jurídicas -Interés superior - Restablecimiento de derechos	Investigación cualitativa	El proceso de adopción no es sólo un proceso jurídico, sino también, un proceso afectivo y sentimental que busca la primacía del interés superior del niño donde pueda desarrollarse como un sujeto social en el seno de una familia. El Estado debe implementar políticas para fomentar la integridad familiar. Finalmente, la estructuración y las modificaciones a las leyes de la infancia hacen que el proceso de adopción sea más efectivo.
----------------------------	--	------	--	--	---------------------------	---